



GRADIVA

11

Número 2 - 2010

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva
11 Número 2 Año 2010

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
IChPA**

perteneiente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies (IFPS)

Directora Editorial
Cinthia Cassan

Comisión de Lectura
Marta Bello
Cinthia Cassan
Abrao Slavutzki
Pilar Soza

Cuidado de la Edición
Carolina Pezoa

e mail: revista.gradiva@gmail.com

**Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis-IChPA**

Presidente
Juan Flores

Vicepresidente
Gonzalo López

Secretaría
María Calabrese

Tesorero
Eduardo Jaar

Directora Instituto
Claudia Vergara

Directora Consultorio
Marta Bello

Director Extensión
Sebastián León

ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión
Covisual

Portada
Débora Koiffman



GRADIVA

11

Número 2 - 2010

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

161

Textos

163

Existiendo en la fragilidad

Susana Chauriye

165

Filiación y adopción: reflexiones cruzadas

Alberto Eiguer

173

De lo Real a la realidad y viceversa

Mabel Fuentes

185

Notas sobre terapia familiar psicoanalítica.

Entre la repetición transgeneracional y la novedad creativa

Sebastián León

193

Cuerpos Contemporáneos

Alicia Levin

199

El terremoto a tres voces: Una comparación de las experiencias subjetivas de 3 niños de 8 y 9 años, de la ciudad de Constitución, a través de sus producciones gráficas

Analía Stutman

207

Homenajes

217

Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen

Jorge Olagaray

219

Espacio Abierto

251

Acerca de analistas, con humor

253

De Libros

263

"Cuando la tierra se movió"

María Isabel Castillo

265

Autores

271

Institución

275



Editorial

La escritura en psicoanálisis es parte de la transmisión del mismo, uno de los objetivos que la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA lleva a cabo entre otros, a través de su Revista Científica, Gradiva.

En este número nuestros lectores podrán encontrar algunos de los trabajos presentados en ocasión de las XIX Jornadas Latinoamericanas sobre el Pensamiento de Winnicott : “Diálogos fundamentales: En la intimidad de la obra de Winnicott. Encuentros y desencuentros en Psicoanálisis”; el cual es interesante señalar que fue organizado por nuestra institución, la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, en conjunto con la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH); en Santiago de Chile del 5 al 7 de noviembre del 2010. “Cuerpos Contemporáneos” de Alicia Levin, de la AEAPG Buenos Aires, “Existiendo en la fragilidad” de Susana Chauriye, “El terremoto a tres voces: Una comparación de las experiencias subjetivas de 3 niños de 8 y 9 años, de la ciudad de Constitución, a través de sus producciones gráficas” de Analía Stutman, y el comentario del libro “Cuando la tierra se movió” cuyas autoras son Josefina Martínez, Elena Sepúlveda y Rossana Culaciati, excelentemente realizado por María Isabel Castillo. Complementamos con los dos últimos, los aportes a la reflexión y elaboración del terremoto que azotó a nuestro país a principios del 2010.

Se suman dos artículos acerca de la Terapia Familiar Psicoanalítica, línea cuya transmisión ha ido difundiéndose cada vez más en Chile y a la cual Gradiva ha tenido la oportunidad de aportar ya en números anteriores. Agradecemos a Alberto Eiguer, de la AIPPF el interesante trabajo que especialmente nos enviara desde París: “Reseña y adopción: reflexiones cruzadas”, y a Sebastián León, miembro del ICHPA quien nos envió “Notas sobre terapia familiar psicoanalítica. Entre la repetición transgeneracional y la novedad creativa”.

“De lo Real a la realidad y viceversa”, nítida comunicación oral que realizara Mabel Fuentes en la apertura del Congreso “Realidades, estrategias psicoanalíticas” de la institución a la que pertenece, AEAPG, realizadas en Octubre en Buenos Aires a las que gentilmente fuimos invitados por su directiva y tenemos el agrado de poder publicar ahora para ser transmitido.

En "Homenajes" aportamos la segunda parte del homenaje a nuestro querido amigo y miembro titular Jorge Olagaray, a través de su avezada pluma, en el capítulo del libro "Las tareas del psicoanálisis: ensayos en honor de R. Horacio Etchegoyen", editado en el año 2000 por Editorial Polemos, Buenos Aires.

Como ya es habitual desde el 2007, la sección "Acerca de analistas, con humor" nos lleva para terminar, al lugar de la risa y distensión.

Entonces, transmisión, pluralidad de ideas y líneas teóricas dentro del psicoanálisis, cruces de instituciones psicoanalíticas de diversos países y filiaciones internacionales, nuevos aportes a la elaboración de la catástrofe natural, más homenaje a un querido amigo y colega, aperturas del inconsciente y su relación con el chiste y ojalá muchas aperturas más generen las letras de este número de Gradiva; AÚN...

Cinthia Cassan

TEXTOS

Existiendo en la fragilidad*

Susana Chauriye

Resumen

Esta presentación tiene como objetivo describir el proceso terapéutico de una mujer de 64 años que padece de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), enfermedad del sistema nervioso progresiva e incapacitante y finalmente mortal. Se abordará la intersubjetividad que se co-construye entre la terapeuta y la paciente, dando un especial énfasis al "ambiente facilitador" y la relación psique-soma, que permite a la paciente continuar desarrollando sus recursos literarios y artísticos. Conjuntamente, se analizará el impacto que tiene en el terapeuta trabajar con personas con una enfermedad terminal.

Palabras clave: enfermedad terminal – intersubjetividad - ambiente facilitador - subjetividad del terapeuta

Este trabajo pretende dar cuenta del proceso terapéutico de una paciente que padece una enfermedad terminal. Se trata de una mujer de 64 años, escritora, hija única de padres fallecidos, viuda, sin hijos. Sufre de Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA), una enfermedad neurológica progresi-

va, invariablemente fatal, que ataca a las neuronas motoras encargadas de controlar los músculos voluntarios.

El motivo de consulta tuvo relación con sus cambios de ánimo y la soledad que le provocaba su enfermedad. Así conocí a Manuela, en noviembre de 2006. Trabajamos un año ocho meses hasta que falleció. Las sesiones tuvieron lugar en su hogar, con un encuadre flexible. Al inicio, una vez por semana, luego dos y a veces más, según fuera requerido.

Recuerdo bien aquel primer día en que la vi; estaba sentada con una manta y sus inmensos y expresivos ojos parecían transmitirlo todo. De figura delgada, hablaba con alguna dificultad, pero se le entendía. Entonces, movía levemente los dedos de sus manos. Manos con las que ella, una mujer creativa y de gran dote artístico, había tejido, dibujado, cocinado, pero por sobre todo, había escrito. Esa era su pasión. Me contó que su enfermedad la iba inhabilitando, que día a día iba perdiendo su capacidad de movimiento, la fuerza muscular y la energía. Me habló de su escritura, que a pesar de las dificultades de su invalidez seguía trabajando, que escribía un poe-

* Presentado en las XIX Jornadas Latinoamericanas sobre el Pensamiento de Winnicott: "Diálogos fundamentales: En la intimidad de la obra de Winnicott. Encuentros y desencuentros en Psicoanálisis". Organizado por la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA); del 5 al 7 de noviembre del 2010, en Santiago de Chile.

mario de lo que ocurría con su cuerpo, con este deterioro progresivo.

Pienso en lo que señala Primo Levi, quién sobrevivió al campo de concentración en Auschwitz. Nos dice *“la escritura se convirtió en una liberación, pero también en un diálogo con los demás, para que los demás conociésemos su experiencia...”* (Levi, 1958-1986). Así también Manuela quiso compartir sus vivencias en torno a su padecer. Este objetivo relacionado con su pasión por la escritura, fue la estrategia para sobrellevar su enfermedad, lo que le permitió sentirse conectada y viva. Este se constituyó en el eje central del trabajo terapéutico con ella.

Con sus propias palabras, Manuela hace un relato de su enfermedad: *“Se presentó de un día para otro, sin aviso previo ni antecedentes y cambió implacablemente mi existencia... Ante esta situación indeseada, necesité escribir sobre la perplejidad de la cancelación de todo proyecto, de la alteración de mi vida cotidiana, de mi trabajo, de mi relación con el entorno”*.

Respecto de la percepción de sí misma, señala: *“Este cuerpo se come a sí mismo...yo le digo, cuerpo dame tregua, no me aniquiles...no me quites lo que soy... déjame algunos recursos. Déjame la voz, permíteme la calma...”*. Continúa: *“Este cuerpo no descansa...se atora con la comida...cae la baba por mi boca... horas y horas cae la baba...”*.

Su enfermedad progresa hasta un esta-

do de inflexión, trascendental para ella. Esto ocurrió cuando su mano derecha dejó de funcionar, lo que limitó su quehacer profesional. Dice: *“...Ahora dependo de los demás. He dejado de ser persona”*. Su dependencia total genera en Manuela un sentimiento de angustia e invalidez; se siente como una marioneta a la que asean, visten, sientan junto a la ventana.

Desde esta vivencia, me describe su padecer: *“Hay días extraños sin actividad ni propietaria, no más languidecer y soportar el desdeseo, la vaciedad (...)”*. *“No hay tristeza. Los días pasan uno a uno. No hay calendario, ni expectativas. No hay tristeza...”*.

La escucho y percibo una ambivalencia; por una parte está la esperanza y por otra, la resignación en relación a su enfermedad. No existe cura. *“En este cuerpo inválido, sin voz. Residuo de lo que fui. Me empeño cada noche en la letra e de esperar, esperanzada. En un hecho extraordinario llamado milagro”*. En esta situación el mecanismo de defensa que opera no es la negación; ella está totalmente conciente de su situación. Más bien me parece que frente a la imposibilidad de curarse tomó la opción de vivir el presente: *“Voy a vivirme. No escucharé a las almas sensatas que me hablan de testamentos... Almas sensatas que me incitan hacia la fragilidad de mi cuerpo enfermo y se olvidan de mí...”*. Me impresiona cómo ella se rescata como sujeto.

La idea del paciente de que no hay nadie

que quiera presenciar el dolor y la desesperación de ese sí mismo es un componente central de la interacción (Slavin, citado en Benjamin, 2006). Siguiendo a Benjamin *"nuestro objetivo es que el paciente se escuche a sí mismo"*. En el caso de Manuela esto ocurría. El desafío era para el terapeuta ya que, como señala esta autora *"para poder escuchar al otro, debo ser capaz de escucharme a mí misma; debo ser capaz de escucharle pensar sobre el mensaje del otro a medida que pasa rápido a través y dentro mío"* (Benjamin, 2006).

En el trabajo con pacientes crónicos y/o terminales se observa que el existir gira en torno a la enfermedad. Se produce un atascamiento en el ciclo vital individual y familiar. El desafío terapéutico es lograr *"...poner la enfermedad en su lugar..."* (González et al, 1989) para que ésta no constituya toda la identidad de la persona. En la psicoterapia con este tipo de pacientes se necesita abordar el proceso que viven frente a la posibilidad de morir. Se requiere explorar con ellos la aceptación o no de la muerte. Lo que aparece más frecuentemente en ellos, no es una tensión entre la vida y la muerte, sino que la enfermedad marca un límite que tiene a la muerte como su máxima expresión.

En el caso de Manuela, esto se expresaba en una tensión entre la vida que llevaba antes de la enfermedad y la condición impuesta por ésta. Afirma: *"Debo aceptar me digo, en todos los estados de ánimo, y ante todas las puertas sin llave. Aceptar varias veces al día...con*

voz alta... porfiada la mayor parte del tiempo".

En los pacientes terminales se aprecia no sólo ambivalencia, sino también temor. Manuela lo manifiesta así: *"Incurable es una palabra larga... El miedo levanta su casa en el corazón del incurable. Sabe que la muerte ronda por su barrio, que el día menos pensado llegará hasta su domicilio. A veces la invoca, otras veces, prefiere que se demore..."*.

Durante la psicoterapia se observa cómo ella realiza esfuerzos con su mente para mantenerse conectada con la vida: *"En la soledad nocturna, le pido a mi memoria que vaya hacia las imágenes... Pero de pronto, en medio de la evocación, tropiezo, caigo y soy incapaz de incorporarme. El tiempo evocado y el tiempo real se entrecruzan. Mi trabajo memorioso se detiene... Acepto que estoy enferma..."*.

En mi experiencia con pacientes terminales, he constatado que en general ellos no desean morir. Lo que lleva a desear no vivir, es el padecer limitaciones y dolores intolerables.

A medida que avanza su enfermedad, ella ya no puede escribir sola, le dicta a una persona. Así logra terminar su libro. Me impresiona cómo logra escribir durante su enfermedad.

Ella creaba, corregía y memorizaba sus escritos y como dormía poco, los revisaba mentalmente durante la noche y seguía creando. La escritura constituyó lo

más importante durante este proceso. La estimulé a que continuara haciéndolo, con esto pretendía sacarla del aislamiento. Además al continuar registrando sus vivencias, aportaba un valioso material de elaboración para la psicoterapia. Pensaba que el día en que ella no pudiera escribir, moriría.

Cuando el proceso terapéutico dejó de contar con la palabra como recurso, hubo que buscar otros medios para comunicarse. De este modo, todo el lenguaje no verbal adquirió mayor importancia. Esto me hizo desarrollar una percepción más aguda de sus claves corporales y emocionales. Sus ojos siempre me guiaron.

Siguiendo a Winnicott, el terapeuta debe ser vulnerable a las necesidades del paciente. En este caso se necesitó desarrollar *“una adaptación viva a sus necesidades”*, tal como en las primeras etapas de desarrollo en que el niño pequeño y el cuidado materno forman una unidad. (Winnicott, 1960). Este movimiento flexible debe acompañar los ritmos y cambios que van surgiendo con el avance de la enfermedad.

En el transcurso de nuestras sesiones fui constatando en Manuela la conciencia de no ser auto-valente. Esto la dejaba en un estado de dependencia, desprotección y desamparo, donde cobraban mayor relevancia necesidades básicas relacionadas con la pérdida de autonomía. Desde este estado de fragilidad física de Manuela, comparable a la de un bebé, fue necesario cumplir como lo señala Winnicott

(1956) la función de una “madre suficientemente buena”; adaptarse a las necesidades de ella, sostenerla (*holding*), considerando su sensibilidad en términos corporales. Asimismo, acomodarse al ritmo que su cuerpo le imponía. Durante todo el trabajo terapéutico con ella, fue necesario recrear el holding como Winnicott (1956) lo describe: *“El holding significa un sostenimiento tanto físico como emocional, basado en la identificación primaria de la madre, quien recibe y satisface las necesidades del bebé en dependencia absoluta, conduciéndolo desde un estado de no integración hacia la integración”*.

Frente a la progresión de la enfermedad que la llevaba a la imposibilidad de moverse y de hablar, era posible que surgieran angustias primitivas o miedo al derrumbe, (Winnicott, 1963) tales como: caer al vacío, la fragmentación del cuerpo, la pérdida de la comunicación. Estas angustias traen por resultado un temor a la desintegración, que es una reversión en el proceso de maduración.

Realizando un símil con la madre, pienso que la terapeuta “como madre suficientemente buena” contendrá las angustias primitivas del paciente, cobijándolas en su interior, elaborándolas y transformándolas en experiencias soportables e integrativas. Me parece que en el trabajo con enfermos terminales es fundamental crear condiciones para una existencia digna; permitirles ser sujetos de sus vidas hasta el final. Recuerdo, por ejemplo, un día en que me dijo: *“Sabe, Ud. es la única persona que me trata*

como ser humano". Esto me hizo pensar en lo que se había establecido entre nosotras. Lo central de nuestra relación se manifestó a través de una pregunta que en muchos momentos de desasosiego le hice "¿Qué quiere Ud.?" Y por sobre su respuesta siempre le aseguré que nunca haría algo que ella no quisiera. Creo que fue la co-construcción de esa confianza lo que nos permitió explorar con mayor profundidad sus deseos y temores.

Los autores de la corriente intersubjetiva señalan que el otro debe ser reconocido como otro sujeto para que el self pueda experimentar plenamente su subjetividad en presencia del otro. Eso significa que tenemos necesidad de ser reconocidos por los otros y también la capacidad de reconocerlos, lo que permite el reconocimiento mutuo (Benjamin, 1997).

La creación de un espacio simbólico al interior de la relación terapéutica, promueve la intersubjetividad. Esta experiencia permite, tanto la exploración creativa como el reconocimiento de un otro que comprende, que está en sintonía. Lo que sostiene es el diálogo construido a dúo. El reconocimiento, entre paciente y terapeuta es, en esencia, un proceso mutuo que comienza con la respuesta confirmatoria del otro. El terapeuta no ofrece certezas sino una exploración para la búsqueda de conexión entre dos subjetividades. (Benjamin, 1997).

Cuando comunicarse verbalmente con Manuela se tornó difícil, busqué cómo conectarme con ella. Para esto inventa-

mos un sistema que consistió en distinguir las vocales y consonantes de entre cuatro cuadrantes, armando palabras y luego, oraciones. Lo cual posibilitó la continuación de la escritura de sus poemas.

En esta condición límite de precariedad física, como señala Winnicott, todo está por descubrirse a través de nuestra interacción. El juego es una elaboración imaginativa; una actividad creadora que se realiza en la confianza de una experiencia de buenos cuidados y despliega la creatividad tanto del paciente como del terapeuta. Desde allí surge un objeto creado y encontrado por ambos. Resultado del modo de jugar espontáneo de cada uno (Winnicott, 1959, 1993, 1999).

Durante todo el proceso de acompañamiento psicoterapéutico con Manuela muchas veces me pregunté ¿qué hacer, cómo hacerlo? Entendí que por sobre todo debía estar, estar allí en el presente, con ella y para ella.

Manuela se sentía tratada como marioneta, esto podía favorecer la sensación de desconexión entre su psique y soma, interrumpiendo la continuidad de su ser. Fue necesario asistirle corporalmente en forma amorosa (*handling*) para que pudiera explorar sus propios límites corporales. Pero por sobre todo, verla y tratarla como la persona que era.

Siguiendo a Winnicott, la naturaleza humana no es una cuestión de mente y de cuerpo, sino de psique y soma interrelacionados, donde la mente es un

caso especial del funcionamiento del psique-soma. La psique se refiere a la “*elaboración imaginativa de las partes, sentimientos y funciones somáticas, es decir, al hecho de estar físicamente vivo*” (Winnicott, 1949, p. 327). La mente tiene como misión principal ligar las experiencias y potencialidades del pasado con el percatamiento del momento actual y la experiencia respecto del futuro. Así cobra existencia el self y justifica nuestra percepción de que en ese cuerpo hay individuo (Winnicott, 1993). Sin embargo, en ocasiones, como señala Winnicott, cuando las frustraciones instintivas nos llevan a un sentimiento de desesperanza o futilidad, la fijación de la psique al cuerpo se afloja y debe soportar un período de desconexión entre ambos, lo cual puede verse exagerado en la mala salud (Winnicott, 1993).

Se podría pensar que en el caso específico de los pacientes terminales, este aflojamiento de la relación psiquesoma sería defensivamente adecuado y estaría al servicio de tolerar la mala salud.

En el caso de Manuela su delicado y frágil estado de salud podría haber interrumpido la interrelación psiquesoma. Sin embargo, creo fue el proceso creativo comandado por su mente, a través de la escritura lo que le permitió mantener la conexión consigo misma y con su entorno. De modo de no caer en las

comprensibles angustias primitivas que podrían haber surgido dado su condición de paciente terminal.

Los terapeutas que trabajamos con personas con alguna enfermedad terminal tenemos como exigencia personal la adaptación al deterioro que experimentan los pacientes, lo cual tiene un alto costo emocional. Este desgaste debe ser analizado en términos personales y en los espacios de supervisión.

Me sucedía que cuando salía de su casa, yo retomaba mi vida y ella quedaba allí, presa de su cuerpo, con su mente lúcida. Se develaba un contraste. Me era imposible hacer un corte; sentía que su fragilidad me demandaba mayor presencia y colocaba un espejo en la precariedad de nuestro existir, en la fragilidad y grandeza de nuestro cuerpo y psique.

El cierre de la vida, así como su comienzo establecen una necesidad significativa respecto del otro, y así como un bebé no lo pide verbalmente pero lo transmite, así también ocurre en los pacientes con una enfermedad terminal. Debemos aprender a leer cada señal a conectarnos desde una escucha abierta y sin prejuicios. Sólo debemos danzar junto al otro y es el paciente quien nos da el ritmo y el tiempo. Es un estar como decía Manuela: “...*con los ojos abiertos en la oscuridad*”.

Referencias

- Benjamín, J.** (1997). Reconocimiento y Destrucción: un bosquejo de la intersubjetividad. En *Sujetos Iguales, Objetos de Amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1997.
- (2006) Escuchando juntos: aspectos intersubjetivos de pérdida y recuperación del reconocimiento en el proceso analítico. *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Vol. 24(1) 2007.
- González, S., Steinglass P., Reiss, D.** (1989). Putting the Illness in its place: Discussion Groups for Families with Chronic Medical Illnesses. *Family Process*, 28: 69-87.
- Levi, P.** (1958). *Si esto es un Hombre*. Barcelona: Muchnik Editores. 2001.
- (1986). *Los Hundidos y los Salvados*. Barcelona: Muchnik Editores. 2001.
- Winnicott, D.** (1956). Preocupación maternal primaria. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia. 1961.
- (1959). El destino del objeto transicional. En *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1991.
- (1960). La Contratransferencia. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- (1960). La Teoría de la relación entre progenitores-infante. En *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1993.
- (¿1963?). Miedo al derrumbe. En *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1991.
- El juego: exposición teórica. En *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa. 1999.
- El juego del garabato. En *Exploraciones Psicoanalíticas II*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- El Psique-soma y la mente. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- Mala Salud. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- Interrelación de la enfermedad corporal y el trastorno psicológico. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- El campo psicosomático. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- Residencia de la psique en el cuerpo. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- La función intelectual. En *La Naturaleza Humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1993.
- La mente y su relación con el psiquesoma. En *Escritos de Pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. 1999.

Filiación y adopción: reflexiones cruzadas

Alberto Eiguer

Resumen

La adopción es un proceso de apropiación recíproca entre padres e hijos. La examinaremos estudiando aquello que le hace mella, la presencia del ausente. Para tejer el vínculo filial, ¿habrá que excluirlo o integrarlo? ¿De qué manera? Para saberlo abordaremos la filiación y su opuesto la afiliación, el hábitat y lo cotidiano, el trauma y el relato. Digamos ya que nada será posible sin remodelar el conjunto y cada uno de los participantes del proceso.

Palabras clave: filiación – afiliación - adopción

Sombra, fantasma, negativo

“La sombra del objeto « cae » sobre el yo”, dice Freud (1914) respecto del melancólico. Otra sombra « cae » sobre todo cónyuge, sobre todo padre, sobre todo vínculo familiar, la sombra de algún otro o de un vínculo antiguo: el (la) exnovio (a) sobre el vínculo de la pareja; los vínculos filiales de las familias de origen de cada padre sobre los vínculos de la familia actual; después del divorcio, los vínculos familiares de un primer matrimonio sobre los de la familia recientemente recompuesta. Es también el caso del vínculo establecido con el médico que se ocupó de la asistencia a

la procreación sobre el vínculo del padre y la madre con el hijo así concebido, y en fin el vínculo del hijo con sus padres biológicos sobre el vínculo entre los padres que adoptan y este último hijo adoptado.

Sin embargo numerosas familias que adoptan, como asimismo las otras familias, ignoran que están bajo la influencia de una sombra; viven como si eso no existiese. A veces los padres se asombran de las dificultades encontradas para crear o para reconstruir la familia con la que soñaron. Mientras la nueva familia no elaborare esta sombra, ésta seguirá siendo activa para interferir en el juego.

Traté a familias que adoptan en las cuales el pasado “inflúa sobre” el presente de manera constante. El Edipo toma en ellas configuraciones inéditas. La novela familiar adquiere figuras múltiples. Estos terceros invaden el espacio psíquico familiar. Si se reprime el recuerdo de estos últimos, retornan. Expulsados por la puerta, vuelven por la chimenea o por la ventana. En las terapias con estas familias, el análisis de estas fidelidades inoportunas no puede sino hacerse paso a paso, por umbrales sucesivos: las representaciones de estos distintos apegos aparecen conectadas. Por ejemplo, la representación del excónyuge resuena con el recuerdo de un abuelo en conflicto

con la abuela, que tuvo un hijo de su primer amor y una hermana rival, etc. Estos terceros son como testigos que reclaman lo que les es debido, según la fórmula propuesta por Abraham y Torok (1978) con respecto al fantasma. A veces se los vive como envidiosos de la felicidad de los miembros de la familia actual; ésta hace lo necesario para complicarse la existencia...

En algunas familias que adoptan, suelen tomarse ciertas iniciativas: los padres intentan por todos los medios recordar al niño sus orígenes. Se le habla de la cultura de donde viene. Se intenta enseñarle las costumbres de ésta, las producciones que la caracterizan, los ritmos, las músicas, las comidas, la lengua eventualmente. Se lo lleva a "su" país para que conozca a sus genitores.

Traté un caso semejante en el cual el pequeño no quería que se le hablase ya más de su cultura. Prefería leer *Astérix el Galo*, dibujar el avión *Rafale* y construir su maqueta. No se interesaba por la historia de su madre biológica, lo que dejaba perpleja a su madre adoptiva. Quería quizá que ésta estuviera más segura de sí misma y que deseara imponerse: que fuera, en resumen, más posesiva. Prefería que le hablase de ella misma y no de su madre biológica, que con el tiempo se convirtió en una persona anónima para él.

Los padres impacientes que, por el contrario, no quieren de ninguna manera que el hijo tome contacto con su pasado o que frecuente a sus genitores no

provocan menos dificultades. La sombra del otro está siempre presente, pero para que se pueda tenerlo en cuenta se hace inevitable que un conflicto pasado/presente se orqueste, conflicto entre un padre y madre « ladrones » y un padre y madre a quienes "se arrancó a su hijo". Es como si el hijo y aun toda la familia esperasen que hubiese una lucha entre deseos. Porque aquello que duele más es que no haya padres que deseen. Y para el hijo, el *signo exterior del deseo* es la voluntad de posesión, ¡de poseerlo!

Para hablar del otro y del otro vínculo, cité la metáfora freudiana de la sombra del objeto. Otra metáfora puede emplearse: la de lo *negativo*. El padre biológico funciona como un negativo del padre adoptivo. La idea de negativo se aplica también a la pareja, al cónyuge, a la familia que el cónyuge había formado. Se encuentran estos paralelismos a menudo. La negatividad ejerce como una fuerza de atracción sobre el vínculo actual. Espero no aparecer como esquemático, pero ésta es en realidad una referencia de la que los nuevos miembros y la nueva organización familiar deben liberarse para que se ponga en marcha su unión filial o marital. La fuerza de esta negatividad proviene en gran medida del hecho que el vínculo previo pudo haber tenido una *función iniciadora*. Es decir, la primera experiencia, aquella que vivió con su genitora y con su genitor, enseñó al hijo lo que es ser el hijo de un padre y una madre, y a estos últimos la naturaleza y el sentido de la filiación. En el caso de un primer noviazgo o casamiento, lo que es una unión de pareja. Siendo adul-

tos, lo sabían ciertamente por haberlo vivido u observado en su infancia. Pero se trata ahora de la experiencia directa y palpable. En cada caso, comprendieron cómo una pareja o un vínculo filial funcionan, y ello a pesar de las dificultades y del desacuerdo que pudieron dejar heridas y aunque admitan al mismo tiempo que la felicidad aportada por el nuevo vínculo fuera incuestionable.

Las tres metáforas citadas de la *sombra*, del *fantasma* y de lo *negativo* nos ayudan a situar más aún lo que está en juego, y a reconocer las causas de los desordenes encontrados por las familias que adoptan, dificultades agravadas por la necesidad de hallar soluciones rápidamente. ¿Por qué esta urgencia? No lo sé. Se combina quizá la castración y el miedo fantaseado que una “mala madre” venga a recuperar al hijo, y que “el rapto” que los padres adoptivos realizaron fuera descubierto. Demasiado sensibles a la menor contrariedad, apenas un problema surge, los padres tienen temor de fallar a los ideales familiares. El otro, omnipresente, se convierte en una amenaza. El vínculo adoptivo o biológico no deja de ser por lo tanto un vínculo filial. Estas consideraciones sobre la adopción nos conducen a abordarlo de manera diferente.

El vínculo de filiación es “*un vínculo de descendencia directa entre quienes surgen unos de otros*”, propone el diccionario *Le Robert* (1957, T. 2, p. 14). El apego emocional que los vincula es singular. Lo generacional está implícito en la frase « surgen unos de otros ».

No obstante el tejido de lo filial no está formado solamente por lo filial. La afiliación tiene una función evidente.

La afiliación y la filiación

Los antiguos Romanos llamaban *familia* al conjunto de las personas que vivían bajo un mismo techo. Esta situación me interrogó acerca del interés en pensar que la casa familiar define un campo en donde los que allí viven forman parte del mismo conjunto grupal ligados por vínculos de filiación y de parentesco. En Roma, formaban parte de este conjunto otros residentes como parientes cercanos, trabajadores domésticos, amigos, e incluso los animales familiares. Al inspirarme del concepto de vínculo de cohabitación (Bourdieu, 2001), observé que la cohabitación puede compensar la ausencia de un lazo de sangre entre padre e hijo, como eso aparece en la adopción, la recomposición familiar, la homo-parentalidad y la familia que recurre a la fecundación o procreación médicamente asistida.

Este vínculo de cohabitación suele activar el vínculo de afiliación entre miembros de la familia y contribuir a reforzar estos nuevos apegos así como a la inserción de las personas en el parentesco y la genealogía: facilitar la adhesión, confirmar la pertenencia, todos conceptos incluidos en el proceso de la afiliación. Este se define como la agrupación psíquica entre personas que tienen en común el pertenecer a un conjunto humano diferenciado, con sus leyes, objetivos, proyectos e ideales propios. Incluso

respecto de los animales domésticos o (como es preferible designar) familiares, la relación con los amos se ve reforzada por la cohabitación; el proceso de afiliación favorece el sentimiento que estos animales son como de la familia. (A. Eiguer, 2004.) En el caso de las familias que adoptan, lo cotidiano consolida los vínculos por la afiliación, integrando a los no consanguíneos al parentesco. Lo cotidiano se compone de alegrías y tristezas, contactos, tareas, comidas pasadas juntos, veladas agradables, relatos, juegos y conversaciones, salidas y visitas, preocupaciones y secretos compartidos, solicitudes y solidaridades ante las crisis. En familia se habla del pasado, se invocan personajes significativos de la infancia y de la genealogía. Cada gesto repetido refuerza la trama. Se comprenderá por qué tantos niños piden que se les repita el mismo cuento.

El vínculo filial se basa en parte en la afiliación, en un apego que remite al grupo y sus dinamismos: a la trans-subjetividad. Complicidades aparecen; apuntalamientos se refuerzan, movilizados por el sentimiento que los inconscientes son portadores de deseos, fantasías y afectos. El hijo construye así su inscripción en una filiación adoptiva por su inserción en el hábitat de la casa, que aporta el testimonio de la pertenencia a una familia.

La ternura en el vínculo adoptivo

Los comienzos del vínculo filial adoptivo pueden estar considerablemente marcados por la sombra psicológica de

los padres biológicos. Sería interesante estudiar ciertas características propias de la adopción y ver en qué medida esta sombra incide en ellas. No es raro que la madre adoptiva esté desorientada acerca de la manera de dirigirse a su hijo (a) y no sepa acariciarlo y brindarle ternura más allá de los gestos necesarios para ocuparse de él. Es como si sintiera que no debe hacerlo y que no le corresponde. Puede amarlo mucho, estar entusiasmada, sentirse colmada con él, pero tocarlo, brindarle y brindarse placer táctil le parece inconscientemente como un atrevimiento. Es como si en este plano se sintiera desubicada. El padre tampoco puede ocuparse a veces del cuerpo del hijo. Pero no logro saber si los niños se sienten afectados por ello. No es igualmente raro observar que las madres delegan esta función a otras mujeres.

La idea de la sombra de la madre adoptiva puede sernos útil, aunque es demasiado general; convendría entonces profundizarla. Para ello sería tentador adentrarnos en el análisis de la ternura física. Freud observó que la sexualidad se difracta en una corriente tierna y una corriente sensual, aunque siempre le llamó la atención la preeminencia de sensualidad entre madre e hijo (a) sin que ello significara resbalar hacia el contacto incestuoso; por el contrario este intenso erotismo permitiría que la sensualidad se despertara suficientemente en el niño de tal manera que cuando creciera su vida erótica encontraría un aliciente y una confirmación como para permitirse gozar con un (a) partenaire exterior a la familia.

En todos los casos, todas las madres y los padres despliegan hacia sus pequeños fantasías inconscientes eróticas numerosas, pero que suelen sublimar o desplazar de manera de nutrir su ternura. Aún así, los niños abundan en fantasías y tal vez su vida fantasmática depende soberanamente de los misterios que la actitud parental suscita en él respecto de la sexualidad de los adultos. La viven como contradictoria; es decir que la madre se acerca intensamente, parece encantada y atraída por su pequeño, pero suele preferir al padre... Esto intriga.

La primera hipótesis que me viene es la siguiente: cuando sienten deseo de acariciar a sus hijos, las madres y los padres adoptivos temen no saber discriminar con exactitud la dimensión tierna de la sensual y entonces se abstienen de hacerlo. Sería algo así como una inhibición. Pero esta hipótesis no me parece resolver el problema *per se*, pues surge una cuestión evidente, ¿por qué los padres adoptivos serían más inhibidos que los otros? ¿Sería que sienten que la ternura no les corresponde a ellos, sino a los padres biológicos?

Es cierto que no han concebido al hijo por un acto de amor, pero ello no es suficiente como para decir que la ternura que ellos expresarían los llevará a sentirla confundida con una sensualidad excesiva. Es posible igualmente que una madre biológica en la medida en que llevó en su vientre al hijo se sienta más fácilmente autorizada a tener un contacto físico con él.

Una segunda hipótesis nos podría sin embargo orientar: tendría que ver con el *narcisismo*. Los hijos biológicos descubren bastante rápidamente signos de semejanza física con los genitores y saben más tarde que pertenecen a un linaje común. Ello incentiva el sentimiento que tienen mucho de parecido, algo que evoca un narcisismo compartido, al que van a agregarse las proyecciones parentales sobre los hijos de sus anhelos narcisistas e ideales. Es tal vez por ello que los complejos de Edipo y de castración tienden a atenuarse. Hacer el amor con su madre sería para un hijo como hacerlo consigo mismo; matar a su padre rival sería como matar una parte de sí mismo. El narcisismo contribuye entonces a la desaparición del complejo de Edipo y orienta las identificaciones con el padre del mismo género.

Es así como llegamos a entender que toda identificación se fundamenta en un lecho narcisista.

Sabemos por otra parte que el narcisismo interviene en la sublimación como en las diferentes formas de desexualización libidinal entre las cuales está la orientación de la sensualidad en ternura, aunque debiéramos recapacitar si la corriente tierna es verdaderamente una corriente sensual "rebajada" o antes bien su transformación, lo cual supone en esta última un enriquecimiento de la sensorialidad misma.

Quienes estudiamos los vínculos estamos acostumbrados a observar cuánto el narcisismo interviene en la constitución

de la relación; es una base insoslayable para que cada uno se sienta cercano, solidario con el otro e implicado con lo que éste vive. La empatía no es sino una expresión de la identificación en la vincularidad. A partir de allí se abre la siguiente perspectiva: si los padres adoptivos llegan a considerar como suyos a los hijos que adoptan, el narcisismo debe jugar una función tan vital como en los padres biológicos, y bien que los rasgos físicos sean diferentes. ¿Cómo? Por la proyección del propio narcisismo e ideales de los padres, el recurso a las identificaciones inconscientes acerca de lo que representa para ellos la noción de espíritu de familia, de unidad, de identidad compartida y de cómo su identidad personal se nutre del “nosotros” familiar. Pero el narcisismo compartido tarda más en desarrollarse aquí que en las familias biológicas.

Si se tiene dificultad para separar lo sensual de lo tierno eso sea tal vez debido a esta parsimonia en el desarrollo del narcisismo. El erotismo que suscita la ternura aparece demasiado vivaz. Ello puede estar acrecentado por fantasías acerca de la concepción del niño, producto de un amor prohibido, en consecuencia apasionado, o por la ambivalencia de la madre adoptiva respecto de su propia madre, lo cual dificulta su identificación a una madre solícita y tierna, etc. Estas sobre-determinaciones son múltiples y se ubican en niveles distintos, entre otros el de las representaciones que pesan sobre el vínculo y el de la estructura de funcionamiento en donde se destaca la función del narcisismo (los vínculos

narcisistas). La toma en consideración y elaboración de estos diferentes niveles y aspectos permitiría liberar la expresión de la ternura y desarrollarla.

En lo cotidiano, la afiliación contribuye a ello de tal manera que las sensaciones táctiles se reconozcan y aprecien, y que los cuerpos se hagan más familiares.

“Mi padre, este gran héroe”

En el caso de una familia que había adoptado a dos varoncitos, los padres desearon contarles sus vidas pasadas con lujo de detalles. Ello facilitó la integración de los hijos en la familia e hizo que se sintieran progresivamente solidarios de este pasado, apropiándose. Pero ello dio lugar a malos-entendidos y conflictos, como lo pudimos observar y tratar. La terapia se emprendió en París cuando eran púberes, de 12 y 13 años, con el fin de superar sus dificultades escolares. El padre así como la madre venían de un país extranjero que sufría del yugo de un régimen dictatorial. El padre tenía allí una actividad clandestina de pasador de fronteras, es decir hacía cruzar subrepticamente la frontera a los que querían emigrar. Hacía también contrabando. Estas actividades le valieron ir a la cárcel. Le gustaba hablar de sus actividades ilegales y divertía a su asistencia explicando las artimañas de las que se había servido. Encantados, los niños pedían siempre más detalles sobre las proezas paternas. El relato paternal de su propia fuga tenía un lugar destacado entre estas historias. Los niños gozaban al escucharlo. Sabían que eso

había sido peligroso, pero la embriaguez que les causaba este relato los conducía a una extraña desmentida.

En una sesión, uno de ellos explicó que había llegado a vanagloriarse delante de sus amigos, otras veces delante de algunos adultos. Decía estar orgulloso que su padre haya sido un contrabandista, que haya ridiculizado a los gendarmes y a los aduaneros varias veces, luego “de haber puesto en peligro” al Gobierno de su país. Era “¡*Mi padre, este gran héroe!*”. Pero la madre se puso lívida cuando lo oyó en sesión. Explicó luego haber experimentado diferentes sentimientos contradictorios. Aunque feliz de ver que sus hijos se mostraban cercanos del padre, tenía miedo que la cosa terminase sabiéndose y que sus problemas recomenzasen. ¡La sombra del pasado! Era posible que los niños se inscribiesen de esta forma más aún en su historia -agregó. Parecían entenderlos y apreciar su pasado y su elección de vida. Pero al mismo tiempo, había como una identificación con las opciones del padre mientras que, en realidad, habían sido para ellos el producto de una elección por necesidad. La madre añadió que no pensaba que eso pudiese ser fuente de orgullo. Hubiera preferido que fuesen sensibles a los sufrimientos que ello había implicado.

El más chico añadió que no vería nada malo en convertirse él mismo en contrabandista si la ocasión se presentaba. Su hermano lo provocó: “*Te gusta revender muy caro tus DVD podridos. Te gusta engañar a los que llamas tus mejores amigos.*”

Pensé, por mi parte, que, por su orgullo, el padre aparecía como un verdadero « atorrante »; me dije que llevaba el oficio de contrabandista en la sangre. Esta lógica recuerda la de la adopción. Los padres estériles adoptan en general por necesidad de la misma manera que este padre se convirtió en contrabandista en ausencia de otra salida. Por el pasaje clandestino de los emigrantes, se podía añadir una dimensión ideológica. Es como si los hijos planteasen el siguiente encierro paradójico: “*Si rehúsas la idea que te convertiste en un contrabandista porque te gustaba esa vida, no puedes decirnos que es igual ser hijo biológico que adoptivo.*”

Se hacía evidente que la nueva filiación adoptiva tomaba un cariz que los padres no habían previsto, al menos conscientemente. Ellos mismos habían decidido exiliarse para rehacerse y abandonar su vida clandestina y marginal. El padre no pensaba tener alma de delincuente, como lo probaba el hecho que no había reanudado el contrabando e incluso que había roto con la gente de ese medio. En Francia, había realizado estudios de quiroterapia y era feliz. Pero los hijos se habían quedado fijados a estos relatos, que tenían distintas ramificaciones que incluían a personajes conocidos por ellos y a miembros de las familias. Realmente las aventuras del contrabando jalonaban el transcurso vital de las familias de origen y sus miembros. De allí, se podían entender las vidas de éstos, precisar sus identidades, conocer mejor sus personalidades.

Por la forma en que el padre contaba su vida clandestina, los dos hijos habían tenido la intuición que había disfrutado verdaderamente y que su elección de vida correspondía a una vocación oculta. Probarlo era para ellos más importante que la revelación de un secreto: era deducir que el padre los consideraba como sus hijos. Fue destacado en parte en una sesión.

En todo caso, cuando se es adoptado, ello supone integrar el pasado de los padres con sus costados luminosos y oscuros, con sus antepasados, costumbres, ética, etc.

La idea de afiliación como la de vínculo intersubjetivo nos aclara: la reciprocidad determina lo filial. Formar parte de una filiación, implica devenir curioso a fin de conocer al otro, compenetrarse con su vida más allá de sus elecciones y gustos, es quedar afectado por sus dificultades, aunque cada uno continúe apreciando su libertad y su independencia. El otro no nos obliga a sentirnos concernidos por él, pero es un proceso inconsciente, un compromiso directamente vinculado con el hecho de encontrarnos en interacción con él.

Para pensar la adopción: consideraciones sobre el traumatismo y la narración

La adopción es un momento de crisis y la integración del nuevo miembro en la familia implica un estremecimiento, un micro-traumatismo, mismo cuando la adopción suele ayudar a cicatrizar

otras heridas (esterilidad, tratamientos extenuantes).

Para estudiar el impacto de este traumatismo en la familia y su evolución, sería oportuno tener en cuenta la singularidad de éste. Hablemos del traumatismo en general.

Habitualmente, cualquier traumatismo perturba la filiación en mayor o menor medida. No es raro que en determinado momento de su vida un hijo dude de la identidad de uno u otro de sus prójimos o que rechace su identidad. En las víctimas, la conmoción del traumatismo aqueja distintos sectores: el afecto, con miedo, perplejidad y sufrimiento inconsolable; el pensamiento se encuentra desbordado por la excitación, perturbado, desorganizado; las huellas mnémicas no pueden articularse entre ellas; el narcisismo termina debilitado y alterado por la formación de vacuolas del yo (Abraham y Torok, 1978; A. Eiguer, 2009), que son como el testimonio de lo irrepresentable, dicho de otro modo, de las alteraciones del entendimiento luego de la prohibición de pensar dictada por el transgresor, si fue el agente del traumatismo y profirió amenazas. La causa del traumatismo puede ser exterior o interior a la familia, pero las consecuencias en la víctima serán en su conjunto significativas: imposibilidad de fantasear. El equilibrio familiar se rompe. Estos desórdenes producen a su vez efectos significativos mucho tiempo después. Pero se emerge del traumatismo por y con los otros, identificándose a ellos, a su empatía, a su ternura.

El *relato* tiene también una función importante. La víctima expone los hechos e intenta comprender lo que sucedió. Según la perspectiva abierta por Ferenczi (1931, 1933), los mecanismos de defensa psíquicos no deberían evaluarse siempre de manera negativa; resultan necesarios, aunque provisionalmente y mientras el choque se viva penosamente. ¿Por qué no autorizarse a desmentir, escindir, racionalizar, invertir el sentido de las cosas?

Estas defensas podrán abrir caminos de recuperación. ¿Por qué? Aunque no lo ve claramente, el sujeto puede comenzar por interpretar las cosas de manera unívoca o errónea, pero ello es ya pensar, deducir, razonar. Defiende su interpretación de los acontecimientos. Ferenczi hace hincapié en la escisión, que se vuelve útil con el fin de separar el recuerdo penoso de la experiencia del resto de su ser. Utiliza el término "fragmentación" para esta defensa útil. Cuando haya superado el choque, el sujeto encontrará su unidad, y entonces se acordará, hablará de la experiencia, la conectará, amasará, reconstruirá, transformará. Ferenczi (1933) recuerda que la desmentida y la escisión pueden también ser compartidas por el adulto protagonista del traumatismo y por el testigo.

El adulto trivializa el perjuicio si fue el agresor, la negligencia o la falta emocional si ignoró las necesidades del niño. Parece ignorar la psicología particular de éste, que no puede seguirlo cuando emplea "el idioma de la pasión". Ferenczi deja entender que esta desmentida

resuena con la de la víctima, configurando una comunión en la desmentida. Es decir la desmentida es nociva si se refuerza colectivamente. Su presencia sugiere claramente la necesidad de una elaboración gradual del sufrimiento y, ante todo, del refuerzo de la autoestima en la víctima del traumatismo. La situación de pasividad sufrida complica las cosas: pasivo por haber sufrido, por hacerse confortar. La víctima podrá reprochárselo. En el caso de la familia expuesta recientemente, los hijos se sienten como que participan en el pasado de sus padres adoptivos. Notamos que esta ilusión era funcional; la desmentida era poco marcada y contribuía a la construcción de la filiación.

La *proyección* se revela también como un mecanismo interesante. Su papel en el trabajo del pensamiento, la utilización de la intuición y la deducción que el pensamiento despliega, la apertura de una "visión del mundo" y la sistematización que integra las distintas comprobaciones empíricas merecen nuestra atención. Numerosos investigadores, entre los cuales está Freud (1912), contemplaron el lugar relevante de la construcción de sistemas de interpretación en los pueblos primitivos relativos a los fenómenos de la naturaleza cuyo control no tienen. Estos investigadores admitieron su carácter positivo. ¿Por qué no proponer explicaciones para calmar nuestras angustias? Una vez que los efectos desorganizadores de la conmoción son superados, el sujeto puede desarrollar nuevas formas de razonamiento, interesarse por cuestiones que

no tenía costumbre de plantearse.

El pensamiento tiene vínculos incuestionables con la narración: el relato que se hace permite forjar nuevas hipótesis y revisar sus propias convicciones. Sucede frecuentemente que versiones diferentes de los hechos sean relatadas sucesivamente, incluso que aparezcan contradictorias, sobre las funciones de los agentes del traumatismo, los testigos, las víctimas. Se construyen colectivamente en familia. Se dirá que el que creía haber salvado a la víctima era realmente un cómplice del agente; el agente, una víctima de sí mismo, etc.

En la historia del psicoanálisis, el papel positivo de la defensa, reivindicado por Ferenczi (*op. cit.*), sufrió una especie de represión hasta H. Kohut (1971), que, sensible a las ventajas narcisistas de ésta, lo rebautizó *mecanismo compensatorio*. La defensa intenta compensar una carencia antigua o reciente, de amor, protección, consideración. El (los) adulto (s) que estuvo a cargo del cuidado es responsable de esta falla. Esta definición corresponde al enfoque de Ferenczi, la función positiva de la defensa es tanto más considerable cuanto que el adulto falló al niño traumatizado. La defensa se interpretaba anteriormente en relación con la pulsión, cuyos efectos intentaría neutralizar. En la comprensión de Kohut, el vínculo padre-madre-hijo aparece en primero plano.

Esta reformulación es contemporánea de la reconsideración de la narración en la reconstrucción del pasado: el relato

apoya al recuerdo y le da una verisimilitud y no al revés - es decir la hipótesis que habitualmente se proponía: era de buen juicio buscar la verdad, que es una y única.

Con las versiones sucesivas para explicar lo que aconteció, la narratividad apuntala y permite repararse. En la medida en que la herida se vive como una afrenta cuyo control no tenemos, el relato nos permite encontrarnos como sujeto, artesano, protagonista del acontecimiento. Es también una tentativa de acercarnos al mito, un poco más cerca con cada nueva versión, hasta conseguir que lo banal y lo avergonzante pasen a ser gestas remarcables. "*Si eso me sucedió a mí, es porque estaba predestinado. Si también le ocurrió a los del barrio, a los de mi comunidad, a los miembros de mi familia, puedo sentirme acompañado.*" Transformarse en un héroe, es ya dejar de estar solo, e "*inscribirme en un destino familiar. Todos los nuestros se encuentran allí, desde generaciones y generaciones*".

En el caso de la familia recientemente expuesto se observa la formación del mito acerca del heroísmo del padre, lo que a mi entender intenta solucionar las incertidumbres de la filiación adoptiva. Es una realización en que la narración cumple uno de sus destinos.

Para concluir

Para la reconstrucción narrativa, la familia desempeña su papel específico. Si cada uno de sus miembros sufrió del

traumatismo al mismo nivel, la recomposición por el relato será colectiva. Si uno de los miembros ha sido el más afectado, todos contribuirán a su restauración. Si el agente de la agresión es un miembro de la familia, los terceros, testigos o exteriores a la familia, serán esenciales para este trabajo.

En cada caso y, en particular, en las familias que adoptan, el mito del niño salvado porque elegido está presente, cada partenaire del acto de reparación adhiere a este mito. El terapeuta también, que al estar atravesado por su propio mito familiar, concuerda sus gestos con los gestos esperados por la víctima y su familia. Los mitos de los terapeutas hacen eco con los mitos familiares.

Los dos ejemplos citados permiten observar el interés de la narración en el proceso de adopción; tiene una función de restauración y estrechamiento de los

vínculos filiales. Con respecto a la primera familia, el hijo reclamaba a sus padres frágiles que le hablasen de su vida. Se interesaba específicamente a héroes franceses de las historietas. El segundo caso pone de manifiesto que para que hijos y padres se adopten recíprocamente, el relato tiene una importancia capital en la identificación del otro y, una vez reconocido mejor por éste, en la identificación a él. Cuando algo no es posible o autorizado, se puede permitir infringir o reconocer que se tuvo goce. El relato no parece siempre decir la verdad, pero revela la verdad profunda de los sujetos. Siendo tan perspicaces y sensibles para descubrir misterios, los hijos adoptados pueden ayudar a reconquistar la autenticidad en cada uno.

El hijo adoptado podría pedir: *"Cuéntame tu historia aunque no sea exacta. Me ocuparé de encontrar su (tu) verdad."*

Referencias

Abraham, N., Torok, M. (1976). *L'écorce et le noyau*. Paris: Flammarion.

Bourdieu, P. (2000). *Les structures sociales de l'économie*. Paris: Le Seuil.

Eiguer, A. (2004). *L'inconscient de la maison*. Paris: Dunod.

– (2008). *Jamais moi sans toi. Psychanalyse des liens intersubjectifs*. Paris: Dunod.

– (2009). « Narcissisme familial », *Revue internationale de psychanalyse de couple et de famille*. N° 2, versions en français, anglais et espagnol www.aipcf.net

Ferenczi, S. (1931-2). « Réflexions sur le traumatisme ». Tr. fr. *OC. IV*. Paris: Payot, 1982, 139-147.

– (1933). « Confusion de langues entre l'adulte et l'enfant ». Tr. fr. in *OC. IV*, Paris: Payot, 1982.

Freud, S. (1912). *Totem et tabou*. Tr. fr. Gallimard, 1977.

– (1914). *Deuil et mélancolie*. Tr. fr. in *OC. XII*, Paris: PUF.

Kohut, H. (1971). *Le self*. Tr. fr. Paris: PUF, 1974.

De lo Real a la realidad y viceversa*

Mabel Fuentes

Resumen

El artículo comienza con la construcción del primer real; de la *vivencia de satisfacción* y la construcción de la realidad a partir de la inscripción de esa experiencia. Se relacionan el deseo por La Cosa, la prohibición de acceder a ella, y la imposibilidad. Realizar un duelo acerca de este goce imposible, nos preserva de la melancolía. Desde las teorías sexuales infantiles se va construyendo la realidad del fantasma. La escena y el argumento fantasmático configuran la realidad que el sujeto habita. Lo nuevo, una ausencia o una presencia injuriante, son un real que traumatiza y propone un duelo, ya que la realidad que nos sostenía hasta ese momento ha sido herida y necesita ser reconstruida a partir de la introducción del elemento extraño. La cura analítica apunta al reconocimiento de la pérdida, pero también a la construcción de una nueva ficción que nos permita permanecer dentro del principio de placer.

Palabras clave: Real – realidad – fantasma – goce – deseo – duelo

En el origen está lo Real. Nos espera. En cuanto a la *realidad*, tendremos que construirla a partir del encuentro con ese Real que nos aguarda cuando llegamos al mundo.

Freud nos habla de la *vivencia de satisfacción*: experiencia inaugural que dará lugar al *deseo*. No será sin los buenos oficios de ese Otro Real “inolvidable”¹ que se preste a cumplir con el “auxilio ajeno”. Alguien debe acudir frente al estado de urgencia del recién nacido y aportarle el alimento, para que pueda cumplir con la “acción específica” que hace desaparecer el displacer. Alguien debe leer algo en el llanto, y significarlo como una necesidad de esto o de aquello. Le solemos llamar “mamá” y se revela también como el primer Otro simbólico, tesoro de los significantes. Gracias a que ese responde frente a nuestros berridos e instrumenta alguna acción para calmarnos, podemos construir un Otro al que demandarle llegado el caso.

Cuando el estado de urgencia se presente de nuevo, el bebé ya dispondrá de las huellas mnémicas obtenidas en

* Ponencia presentada en el Panel de Apertura del Congreso “Realidades- Estrategias” A.E.A.P.G. 2010.

¹ Freud, S. (2004) [1896] Fragmentos de correspondencia con Fliess – Carta n° 52 (6 de diciembre de 1896) O.C. Vol.1. Bs. As.: Amorrortu Editores. Decía Freud allí: “El ataque de vértigo, el espasmo de llanto, todo ello cuenta con el otro, pero las más de las veces con aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya.” (p.280).

la vivencia de satisfacción. Parece poca cosa para alguien que está hambriento. Pero así es la índole humana. Cuando se renueva el displacer producido por el apremio de la vida lo primero que se añora no es la leche materna, capaz de calmar. Se añora el estado de calma que sucedió al estado de urgencia vivido previamente -se añora la satisfacción- y se la anhela y busca según las "coordenadas de placer" (Lacan, 1959-1960, p. 68) que dejó en su pasaje.

Ese Otro Real "inolvidable" se vuelve entonces "prehistórico" por ser anterior a que se empiece a escribir la historia del sujeto, historia de su *deseo* que transcurrirá de huella mnémica en huella mnémica, de representación en representación, según la propuesta del principio de placer. Así es nuestra cabecita, damos vueltas y vueltas alrededor de ese objeto inolvidable -pero inaccesible, ya que está en el mecanismo central que la pone a girar.

¿Quién no soñó de niño con abrir esa pequeña puerta cubierta de dibujitos y descubrir el núcleo mágico que hacía andar a los caballitos, las carrozas, los autitos; mientras los rostros familiares aparecían y desaparecían según las vueltas del carrusel...?

Ese núcleo mágico del psiquismo que hace andar el discurso se llama *das Ding*

(La Cosa freudiana)². En tanto seres hablantes, sólo nos está permitido caminar por la plataforma, cambiarnos de caballo, pero nunca podremos acceder al centro, a la causa de todo ese movimiento. *Das Ding* (La Cosa), es el primer exterior al psiquismo, con la salvedad de que se encuentra en el interior de todo el mundo representacional, que se construye a partir de la vivencia de satisfacción.

La experiencia de la realidad -dice Lacan- está dividida en su origen, los signos de cualidad le indican al sujeto que está en el camino adecuado para buscar su satisfacción, pero *das Ding*, ese *Otro absoluto* del sujeto al que trata de volver a encontrar, aquel "prehistórico inolvidable" sólo podrá ser anhelado. Del objeto esperado sólo se vuelven a encontrar -una y otra vez- sus coordenadas de placer.

El *principio de placer* comanda la búsqueda del objeto, de representación en representación, conservando la distancia a ese elemento central inaccesible que es *das Ding* (La Cosa). Objeto que quedó afuera de lo psíquico desde y por su construcción misma, al inscribir los signos perceptivos de la satisfacción. Ese modo tan particular de estar adentro-afuera, ese exterior -sin embargo íntimo a toda la organización subjetiva- Lacan lo designa con un neologismo: *extimidad*.

² Si bien *das Ding* es mencionada por Freud en el "Proyecto de psicología" (1895) a propósito de la vivencia de satisfacción que da origen al estado de deseo, es Lacan quien le da otro status teórico, tanto como objeto de deseo inaccesible y como campo central del goce. Debido a comentarios recibidos durante el dictado de su Seminario sobre "La ética del psicoanálisis" [1959-1960] en los que se le cuestionaba el uso del concepto en relación a su "legitimidad freudiana", él responde: "Asumo plenamente la responsabilidad de ese *das Ding*" (p. 125).

El *principio de realidad* – por su parte – sólo afirma la vigencia del principio de placer, ubicando en el mundo un real parecido a La Cosa (*das Ding*). Lo que se encuentra y es adecuado para la satisfacción de la necesidad (mediante la *identidad de pensamiento y el proceso secundario*) es decepcionante desde el punto de vista del deseo que apunta a la *identidad de percepción*.

De algún modo el neurótico acepta que “*siempre le van a dar gato por liebre*”. El deseo inconsciente indestructible del Capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, se vuelca en alguna “*versión trucha*”³ del objeto, como si dijera “*Mirá, esto no es das Ding, pero es lo que hay.*” Vamos por la vida de sustituto en sustituto. Y es nuestro modo de mantenernos dentro del principio de placer. El melancólico en cambio, percibe dolorosamente que la representación no es La Cosa, ya que no puede duelarla y no acepta ningún sustituto.

La realidad tiene una dimensión de engaño necesaria para la vida. Cuando el bebé alucina la satisfacción –mientras la madre se prepara para alimentarle– el Otro simbólico que da la significación al niño, le refuerza el engaño con el chupete para que “*tire un poquito más*”⁴. Y en ese dulce engaño que precede a la satisfacción de la necesidad se incrementa

la erotización de la boca y la separación de las pulsiones sexuales de las de conservación. Así el bebé aprende también a **esperar sin desesperar**. Digamos que la sexualidad nos entretiene durante bastante tiempo antes de que la biología haga escuchar sus reclamos. Es lo que ignora la madre de la futura anoréxica cuando pretende que a ese pequeño ser hay que atenderlo sólo en dimensión de la necesidad.

Imaginemos ahora la posición de alguien verdaderamente testarudo, alguien que “*no se deja engañar*”. Digamos, allí está el bebé con su pancarta “*¡Basta de engaños y chupetes! ¡La leche o nada!*” Exigir lo Real, no aceptar el rodeo erotizante, el sustituto, es un modo de rechazar la intrincación necesaria de la pulsión de vida con la pulsión de muerte. Y hacia eso apunta la pulsión de muerte, hacia el recupero de La Cosa originaria, que si fuese posible sería el *goce del Otro*.

Acceder a La Cosa una vez que se ingresó al lenguaje no sólo es imposible, sino que está prohibido por la Ley que prohíbe el incesto. Puesto que La Cosa está prohibida, entonces se la desea. Se la desea pero no se la quiere alcanzar, según la fórmula del fantasma neurótico, ya sea obsesivo: deseo imposible, ya sea histérico: deseo insatisfecho.

³ *Trucha*/a: Expresión porteña (de Bs. As.) que alude, ora a la falsificación de un objeto noble o prestigioso, ora a la producción en gran escala de un sustituto parecido al original con propiedades diluidas o menos virtuosas, por ejemplo: el cuero sintético puede denominarse “imitación cuero” o coloquialmente “cuero trucho”. No se trata de un engaño, ya que su calidad de sustituto de menor valor se refleja en su precio, es dada a conocer y quien lo adquiere lo hace a sabiendas.

⁴ “*tirar un poquito más*”: Expresión que indica que logre esperar un lapso mayor de tiempo por aquello que aguarda con impaciencia, en este caso antes de reclamar la satisfacción a los gritos.

De nada se guardará más el neurótico que de acceder a lo Real de su deseo. ¡Y por buenos motivos! Puesto que acceder a La Cosa –campo central del goce– implica el logro de la pulsión de muerte.

Quedamos algo perplejos ante la formulación de Lacan...

El acceso a la Cosa, su goce, es imposible por estructura –eso resiste cualquier forzamiento, pero también dice Lacan: La Cosa –la madre en tanto que ocupa su lugar– está prohibida, interdicta y por eso se está condenado a deseirla.

¿Por qué prohibir lo imposible?

La prohibición inherente al complejo de Edipo permite que la castración devenga marca inaugural del sujeto y lo habilita para el deseo, según la Ley. Pero la prohibición del incesto no es el aspecto más radical de la castración. Más bien la interdicción de La Cosa –como madre– vela la ausencia de La Cosa como objeto absoluto del deseo. Es decir que la madre ya es “como un sustituto” deseable de La Cosa del origen, como un sustituto de sí misma, en tanto fue ella la que aportó en aquellos primeros momentos el “auxilio ajeno” al bebé hambriento. La Cosa es lo que de ese encuentro de satisfacción entre madre y bebé se construyó míticamente como perdido por no poder ser reencontrado. **Esa es la madre en cuanto a su papel en la vivencia de satisfacción.**

La madre del complejo de Edipo en cambio– es una versión accesible pero

prohibida de La Cosa. Su acceso – el incesto– resulta de transgredir la prohibición. El complejo de Edipo presta sostén a la idea de que hay un objeto del deseo, y entonces, el goce no sería imposible, solamente estaría prohibido. El objeto del deseo, sería la “*versión trucha*” que el neurótico acepta como sustituto de *das Ding*, La Cosa inaccesible por estructura. Vía represión se renuncia al goce incestuoso a cambio del deseo engendrado por la Ley que prohíbe a la madre como objeto pulsional.

Decir que La Cosa es inaccesible implica afirmar la imposibilidad del goce del Otro, de ese Otro absoluto, Real que fue *das Ding* para el aparato psíquico que se construyó en torno a la inscripción de una experiencia irrepetible.

Para ilustrar **la relación existente entre lo Real y la realidad** me serviré de una comparación frutal: pensemos en una rica y jugosa ciruela: su pulpa representa la realidad, su carozo lo Real intragable.

Se puede disfrutar de la pulpa de la ciruela, ese es un placer posible, en cambio, el carozo intragable representa el goce y como tal, está más allá del principio de placer. El melancólico se queda chupando el carozo, imaginando que allí debe estar lo mejor de la fruta.

¿Acaso el ciruelo mismo, todas las ciruelas que puede dar no provienen de un carozo así? ¿Cómo no sería la mejor parte, la que haría vana todos los otros placeres menores? Nostalgia incurable la de quien no acepta los sustitutos que

dan sentido a la realidad.

La posición melancólica implica que en lugar de renunciar al goce para ponerse en las vías del deseo que nos dirige hacia los sustitutos y al placer, se denuncia la realidad como engaño. “*Ese objeto es trucho*”, verdad amarga para quien se obstina en alcanzar la excelencia de La Cosa. “*Que ganas tuve de llorar sintiendo junto a mí la burla de la realidad*”⁵ dice el tango.

La frase que supusimos a nuestro bebé testarudo: “*¡No me engañes con el chupete! ¡La leche ya! ¡Leche o nada!*” implica eludir toda la erotización pulsional que nos entretiene, que nos distrae por los rodeos de la vida, para no ir derecho a donde nos indica la pulsión de muerte.

La construcción de la realidad es sexual, como montaje de lo simbólico e imaginario, e involucra una renuncia al goce del Otro Real que no existe, puesto que se refiere a un objeto del pasado, que no está ya en ninguna parte.⁶ Literalmente es aceptar o reventar. Aceptar la realidad “*trucha*” o reventar buscando ese oscuro Real en el origen de la satisfacción.

La Cosa –*das Ding*– está en el origen y puede precipitar el final, cuando no se aceptan sustitutos. Los sustitutos de la inaccesible *Ding* freudiana, son los objetos *a* de Lacan, sus diversas formas:

el pecho, las heces, la mirada, la voz, el falo.

¿Y en dónde encontraremos esos objetos sustitutos? En el campo del Otro, del Otro simbólico que nos significaba la necesidad y al que aprendimos a dirigir nuestra demanda.

El objeto *a* es la primera *Bedeutung* (significación, interpretación, sentido), la primera realidad, dice Lacan en su Seminario “La lógica del fantasma”. El sujeto empieza a construir realidad desde su infancia –una vez erogeneizado por el Otro– a partir de las teorías sexuales infantiles. Digamos que lo hace egocéntricamente desde lo que sus pulsiones le indican, según lo que Freud (1905) llamaba “*cosquilleo de zona erógena*”. Desde esa primera realidad se acerca al mundo y construye hipótesis como la premisa fálica universal.

Por risueñas que pudiesen parecernos esas teorías –como si los adultos supiésemos “*la verdad*” acerca del origen de los niños, por ejemplo, contienen lo principal para la construcción de la realidad por parte del sujeto. **Ya que si el mundo exterior nos interesa, es por dos motivos: o porque nos molesta a través del dolor, o porque nos seduce con una expectativa de placer.** Y a lo largo de toda la vida, intentaremos transformar lo Real que nos traumatiza en una realidad acorde al principio de

⁵ Autor de la letra: José María Contursi.

⁶ Hubo alguna vez un real del mundo que al ser tomado en el psiquismo se convirtió en La Cosa, en ese mismo acto La Cosa quedó afuera como real exterior a las inscripciones simbólicas que inician la construcción del sujeto.

placer.

Cuánto sufrirá la “realidad material o fáctica” en ese proceso depende de la actitud del sujeto, pero no podemos soportar el Real crudo del mundo, así tal cual; la realidad nos sirve de filtro, nos ayuda a domesticar ese Real “en estado puro”. En términos freudianos sería la diferencia entre lo ligado y lo no ligado a representaciones.

Lo Real no está sólo en el origen sino que ataca permanentemente la realidad construida, por ejemplo, nuestra posición fantasmática. Habitamos una realidad a partir de haber construido un fantasma fundamental, y creemos saber quiénes somos, quiénes son los demás significativos que nos rodean, qué quieren, etc.

La escena y el argumento fantasmáticos configuran la realidad que el sujeto habita. Pero la vida trae la novedad... y la novedad nos perturba aún en sus versiones deseadas.

Hace unas pocas semanas, una paciente que tuvo su primer hijo – ahora de 2 meses, vino a su sesión con bebé y cochecito, y me dice: *“Qué raro, yo venía acá embarazada y ahora estoy con él. El otro día me pasó lo mismo dando la vuelta al lago, pensé: qué loco, yo venía acá embarazada a caminar y ahora estoy caminando pero con el cochecito...”*

Esfuerzo de ligazón, necesidad de sig-

nificar mediante representaciones el cambio en lo Real de su cuerpo y de su vida. Sabemos que cuando una puerpera no puede hacer este trabajo –tejer una realidad nueva para un Real nuevo, podemos tener una psicosis puerperal, se desconoce que ese bebé que salió de su panza es su hijo. ¿Por qué nos parece tan natural que inmediatamente lo reconociese? Hay un trabajo de investidura de ese nuevo cuerpo al que hay que bañar de representaciones para sentirlo como propio. A la inversa, para en su momento sentirlo como otro – un futuro sujeto-habrá que realizar un trabajo de duelo, duelo en este caso sobre una realidad que se pierde.

La realidad es constantemente herida por lo Real. La realidad del sujeto debe acoger lo real nuevo que se presenta. Ese es el gran desafío para nuestra psique. El mundo, y el propio cuerpo están en constante cambio. El niño debe afrontar su crecimiento, su pubertad, un nuevo lugar en la familia y en la sociedad, la iniciación de la sexualidad con el cuerpo del otro exogámico. Las mujeres deben experimentar los cambios corporales del embarazo, del parto y de la lactancia. Todos estamos sujetos a la vivencia del envejecer y el deterioro del cuerpo. Esas canas rebeldes a la tintura, ese implante dentario que no agarra⁷, esos ojos que ya no nos muestran nítidas las letras, esas rodillas que crujen y duelen al subir las escaleras... ¿son acaso las nuestras...? La muerte de un ser querido, los hijos que se van a vivir a otro país o simple

⁷ “implante que no agarra”: que no se enraíza exitosamente en el hueso maxilar.

mente se van de casa, la menopausia, la próstata agrandada, la ruptura de un matrimonio, son heridas a la realidad que habitábamos y que pretendíamos atemporal. Allí debe haber un trabajo psíquico de elaboración sobre la efracción producida por ese cuerpo extraño del nuevo real. Ese nuevo real puede tratarse de una ausencia o de una presencia injuriante (como un dolor permanente, por ejemplo.)

A veces no se trata de pérdidas sino de personas que ingresan a nuestras vidas, yernos, nueras, nietos... nuevas parejas, las familias y amigos de las nuevas parejas... Los avances tecnológicos "*nos rompen la cabeza*", en la medida en que no podemos incorporarlos a nuestro mundo previo. Trabajo de investidura, gimnasia psíquica que se pierde con la edad. Cada vez que lo real irrumpe, tenemos que empezar a tejer con paciencia la nueva realidad que incluye ese trozo de real que nos cambió la vida.

Lo real traumatiza y propone un duelo, desde *das Ding* –la Cosa de la vivencia de satisfacción– y hasta la muerte, pasando por todos los tiempos intermedios.

Las realidades que construimos alrededor de esos reales, necesitan también su propio duelo.

¿Por qué sacamos tantas fotos (ahora que podemos gracias la máquina digital)? Porque necesitamos establecer un

punto entre ese bebito de rulos rubios que nuestra imagen juvenil empuja en la pequeña hamaca y este hombre de treinta y pico con barba y algo pelado que sigue siendo nuestro hijo, y empuja –tal vez– la hamaca de otro niño...

¿Cuántas veces escuchamos que las abuelas llaman a sus pequeños nietos por el nombre de sus hijos? ¿Qué desean reencontrar? Un fragmento de realidad completo donde ellas eran madres de sus hijos pequeños... Formación del inconsciente, la realidad del inconsciente es atemporal, morada del deseo...

Lo real traumatiza. Pero la realidad (construida) es también capaz de producir sufrimiento.

El fantasma neurótico produce sufrimiento. Sobre ello trabajamos los analistas. ¿Y la verdad? ¿Y lo real desnudo? ¿No deberíamos apuntar ahí? ¿O bien a la construcción de una realidad más amable? ¿Más acorde al principio de placer?

Quienes están más en contacto con lo real puro, con la nada que somos, son los melancólicos.

El fin de la cura analítica no podría apuntar a ello, sino más bien a la construcción de una ficción que se sabe tal, lo cual –como una buena obra de teatro– no sólo no impide su disfrute sino que lo habilita.

Referencias

Fuentes, M. (2007). Tesis de Maestría en psicoanálisis La cuestión del placer preliminar.

– (2010) Seminario a distancia “El borde narcisista de las neurosis”.

Freud, S. (2004). [1896] Fragmentos de correspondencia con Fliess – Carta n° 52 (6 de diciembre de 1896) O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– [1895] Proyecto de psicología O.C. Vol. 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– [1900] La interpretación de los sueños O. C. Vol. 5. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– [1905] Tres ensayos de teoría sexual. O.C. Vol. 7. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– [1908] Sobre las teorías sexuales infantiles O. C. Vol. 9. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– [1915-17] Duelo y melancolía O.C. Vol. 14. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1991) [1959-1960]. La ética del psicoanálisis – El Seminario de Jacques Lacan – Libro 7. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

– [1962-63] La angustia – El Seminario de Jacques Lacan- Libro 10. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

– [1966-67] La lógica del fantasma. Inédito. Documento de trabajo para circulación interna de la E.F.B.A.

Notas sobre terapia familiar psicoanalítica. Entre la repetición transgeneracional y la novedad creativa

Sebastián León

Resumen

Se presenta una discusión acerca de la terapia familiar psicoanalítica, particularmente en torno a los aportes del modelo transgeneracional, representado -entre otros- por Alberto Eiguer. Se plantea que la terapia familiar psicoanalítica puede incluir tanto el análisis del mito familiar y su incidencia repetitiva, como la apertura al juego de lo nuevo e imprevisible en la matriz transferencia-contratransferencia. Se concluye que el arte de lo terapéutico se encuentra justamente en la dialéctica entre repetición y novedad, entre representación y presentación, entre reproducción de lo arcaico y producción de lo ajeno e imprevisible.

Palabras clave: terapia familiar psicoanalítica – modelo transgeneracional – mito familiar – repetición – juego – novedad – dialéctica – intersubjetividad

En sus inicios, el psicoanálisis fue concebido como una práctica y una teoría orientadas al tratamiento individual (Freud, 1904 [1903], 1911-1915 [1914], 1917 [1916-1917]). Así, el trabajo con familias y parejas pareció por un tiempo territorio excluyente para modelos y terapias vinculadas con el psicoanálisis. Ahora bien, en las últimas décadas, distintas corrientes

psicoanalíticas han ampliado tanto sus principios teóricos como sus dispositivos clínicos, convirtiendo a las temáticas de los vínculos y de la intersubjetividad en un capítulo medular de sus nuevos desarrollos.

Dentro de este conjunto de perspectivas, destaca el aporte de Alberto Eiguer, psicoanalista argentino radicado en Francia, fundador y presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia (AIPPF). Desde la década del ochenta, Eiguer viene proponiendo extender el trabajo psicoanalítico al ámbito de la familia (Eiguer, 1983), centrándose en el parentesco fantasmático e interrogando el lugar de la transferencia y la contratransferencia en la terapia familiar psicoanalítica o TPF (Eiguer, 1987). Así, pasando por la pregunta acerca del abordaje de lo generacional en psicoanálisis familiar (Eiguer et. al., 1997), Eiguer ha ido desarrollando lo que podríamos denominar un *modelo transgeneracional* para el trabajo psicoanalítico con familias, modelo que tiene sus últimas expresiones en algunas de sus publicaciones más recientes, como “El inconsciente de la casa” (Eiguer, 2004) y “La parte de los ancestros: lo transgeneracional en terapia familiar” (Eiguer et. al., 2006a).

El modelo transgeneracional de Eiguer ha puesto énfasis mayoritario en una se-

rie de aspectos anudados entre sí, entre los que destacan la actualización de la prehistoria familiar, las representaciones transgeneracionales organizadas en la cuna del mito familiar, el mensaje simbólico de los fantasmas originarios, la transmisión repetitiva de la parte maldita de la herencia y el desplazamiento genealógico de los objetos transgeneracionales (Eiguer, 1987, 1997). En este horizonte, menos conocidos son sus desarrollos en torno al lugar de lo (re) creativo, de la novedad y del humor en terapia familiar psicoanalítica, puntualizaciones que despliega especialmente en su escrito "Por un psicoanálisis familiar recreativo" (Eiguer, 2006b), texto publicado en la revista "El diván familiar", en un número dedicado al tema del juego y la creatividad. Motivados por este habitual desconocimiento, dedicaremos las siguientes líneas a describir y discutir –en una medida acotada a las posibilidades de este breve comentario– esta faceta menos conocida del modelo transgeneracional de Eiguer, reflexión que nos permitirá poner en tensión dialéctica las dimensiones de la repetición mítica y de la novedad creativa en terapia familiar psicoanalítica.

Eiguer inicia el señalado escrito sobre psicoanálisis familiar recreativo indi-

cando que el psicoanálisis actual se ve enfrentado a un cambio de paradigma, asociado a la influencia de las corrientes de la intersubjetividad¹. En este contexto, es interesante considerar que el problema de lo intersubjetivo es considerado tanto por los modelos recién mencionados como por la terapia familiar psicoanalítica de Eiguer.

Ahora bien, es curioso -y Eiguer lo nota- que los desarrollos estadounidenses estén acotados al encuadre bipersonal, sin incluir prácticas con familias, parejas y grupos, que precisamente podrían confirmar sus hipótesis. Asimismo, el intersubjetivismo no incorpora suficientemente la dimensión de lo transgeneracional, inclinándose a subrayar la acción terapéutica de la interacción novedosa en el aquí y ahora de la sesión. Podríamos adelantar que las propuestas de Eiguer sufren -en nuestra impresión- del problema inverso: en su énfasis en la repetición de la prehistoria, dejan poco espacio a lo creativo e imprevisible, cuestión que nos interesa remarcar, puesto que consideramos que el arte de la psicoterapia se encuentra justamente en el sostenimiento de la dialéctica entre estas dimensiones aparentemente opuestas de la experiencia (León, 2010).

¹ Estas corrientes están representadas, principalmente, por autores estadounidenses que conforman la tradición relacional e intersubjetiva: "Hoy se puede ubicar en los EE.UU. tres centros de apogeo del intersubjetivismo: en Nueva York, los continuadores de Stephen Mitchell (1993) quienes pertenecen a la corriente interrelacional, entre los cuales Lewis Aron (1996), Jessica Benjamin (2004), Phillip Bromberg (1994), los intersubjetivistas más radicales, Robert Stolorow y George Atwood (1992), Donna Orange (2002), y en la costa oeste los adeptos a una postura que no desea romper los puentes con el psicoanálisis como los autores de los dos primeros grupos aunque ellos permanezcan críticos con respecto a la enseñanza freudiana: Thomas Ogden (1994, 2003, 2004), Owen Renik (1998)" (op. cit.). Una trilogía de textos claves al respecto son las tres ediciones de "Relational Psychoanalysis", a cargo de Lewis Aron.

En el artículo que revisamos, Eiguer incorpora una reflexión acerca de lo creativo, articulándola con la dimensión del juego: “creo que el área de juego es un área de estimulante concordia entre subjetividades, de desenvoltura, de simbolización abierta, pero este espacio comporta la presencia de dos subjetividades, las cuales a veces entran en conflicto y que, en lo esencial, son diferentes, es decir que tienen deseos diferentes, y que están prestas a encontrarse más que a amalgamarse. A continuación de esta confrontación, cada uno apreciará mejor lo que puede y lo que vale. En ese interín habrá cambiado” (Eiguer, 2006b, op. cit.).

En este punto, ya merece atención preguntarnos: ¿por qué un psicoanálisis familiar recreativo? “La recreación no debe ser comprendida únicamente como distracción, entretenimiento, recreo, sino como una nueva libertad que los miembros de la familia encuentran cuando ellos están en sesión de TFP y a medida que transcurren las sesiones. (...) Por el efecto de la transferencia/contratransferencia, ellos están atraídos por lo que allí pasa. Aquello les produce el deseo de regresar y prestarse a descubrimientos sobre su funcionamiento grupal y aunque sea habitual que teman las conclusiones que se puedan extraer de allí. Las sesiones se vuelven una ventana que les aporta aire, otro aire; aquello les permite evadirse de su cotidianidad y vivir sus dificultades de otra manera, enriquecidos por una dimensión de conocimiento y de imaginario. (...) En el mejor de los casos, los miembros de una

familia la viven como una alternativa. El sosiego se asocia entonces al placer de saber. Ellos pueden sacar nuevas conclusiones sobre lo que los apena y encontrar una síntesis entre su estilo de vida y aquel que se desprende del espacio del proceso que ellos habrán creado en compañía de los terapeutas y adoptarlo” (op. cit.).

El campo de lo (re)creativo trae a escena el lugar del juego en la técnica, así como el realce de la dimensión intersubjetiva de nuestra práctica. Porque sucede que “la imprevisibilidad es reina en el campo de la intersubjetividad (...). En TFP se juega con las palabras y los recuerdos. (...) Es posible jugar en sesión, cuando hay niños (...). Hay en el juego (...) una potencialidad de creatividad. **Hoy se reconoce allí la impronta de la intersubjetividad grupal.** (...) Son los chicos tienen la satisfacción de llevar adelante el juego y de dirigir a los otros miembros de la familia. (...) Este remodelaje es muy útil pues detenta una facultad de crecimiento psíquico. En consecuencia, el juego no es únicamente una conducta defensiva producida para controlar la angustia de pérdida; él es a la vez una actividad de placer, de simbolización y de inventiva, que permite restaurarse, restaurando su capacidad de crear. Vivir la experiencia de jugar es altamente provechoso para los miembros de una familia. Desde que ellos toman interés, recomienzan a jugar espontáneamente en cada nueva sesión. A veces continúan las escenas jugadas, las modifican y completan” (op. cit.).

Sin embargo, y desde nuestra impresión, vale la pena tener presente que la expresión “re-creativa” no es la más adecuada para precisar el lugar de lo imprevisible, lo ajeno y lo nuevo, en la medida en que el prefijo “re” denota re-petición, re-producción y re-torno de algo previo. Creemos que pensar en “lo creativo”, a la usanza de Winnicott (1971), hace más justicia a lo inédito que se busca describir. En esta línea propositiva, podemos citar también tanto los aportes vinculares de Puget (2003) y Berenstein (2001, 2004, 2007), como las contribuciones relacionales de Benjamin (1997) y Ehrenberg (1992): los primeros, insisten en dar lugar a la novedad del acontecimiento y la interferencia de lo ajeno, señalando que la dimensión de la representación está en crisis; las segundas, reivindicando el valor terapéutico de la intersubjetividad, comprendida como el reconocimiento de la diferencia aportada por el otro en la mutualidad asimétrica de la interacción actual.

A partir de estas consideraciones, ¿cuáles, entonces, la relación entre juego y terapia familiar psicoanalítica? Podemos decir, de vuelta con Eiguer, que *“el proceso de la TFP está constituido así por una serie de juegos, como hay una cadena grupal de asociaciones y representaciones conscientes diferentes enlazadas entre sí, según los fantasmas inconscientes colectivos que organizan la disposición que constituye esta cadena. (...) Estas diferentes producciones me permiten subrayar que la sesión tiene una capacidad “generadora”. Nada de lo que allí es dicho o vivido ha existi-*

do anteriormente, al menos en la forma actual” (op. cit.).

Desde esta perspectiva, el lugar del terapeuta o de los terapeutas también queda interrogado. Así, *“los miembros de la familia aprecian enormemente que los co-terapeutas se impliquen en lo que ellos anticipan, así como se puede comprender por la intensidad emocional que ponen en juego en el trabajo de interpretación y reconstrucción. Está allí igualmente la fuerza de convicción que ellos manifiestan; esto puede calmar. Pero es vital que los co-terapeutas estén dispuestos a admitir que ellos se equivocan y que sepan si es necesario cambiar de rumbo. (...) A pesar suyo, los terapeutas se exponen”* (op. cit.).

Tanto la familia como los terapeutas están expuestos e implicados en el campo intersubjetivo de la terapia familiar, exposición que en su carácter (re)creativo no excluye la presencia del humor. Señalaremos que, dentro de la TPF, *“el humor es uno de los productos más interesantes. Nosotros distinguimos el humor producido espontáneamente por la familia y aquel que expresamos en la enunciación de la interpretación. En todos los casos, allí circula un aire de bienestar y la invitación a compartir aquellas sensaciones que evoca lo arcaico (...). [El humor] posee gran riqueza de sentidos y permite decir cosas que de otro modo serían muy difíciles de comunicar. (...) He aquí una de las obras del juego: ir más allá de las apariencias, permitir el acceso a las verdades o aún más, permitir la expresión de la escena*

inconsciente" (op. cit.).

Finalmente, coincidiremos con Eiguer al sostener que no es posible concebir los vínculos de familia y de la transferencia/contratransferencia en la TFP sin considerar el lugar de la intersubjetividad y, especialmente, del juego y sus ventajas. Sucede que *"el juego aparece como un producto de esta intersubjetividad. En lo que concierne las ventajas del juego, (...) he subrayado el papel fundador de la intersubjetividad tanto como los contornos de su posición de "tercero" y sus potencialidades terapéuticas. El tera-*

peuta forma parte del trabajo, es movilizado permanentemente, su identidad está inclusive en movimiento" (op. cit.).

En definitiva, la terapia familiar psicoanalítica puede incluir tanto el análisis del mito familiar y su incidencia repetitiva, como la apertura al juego de lo nuevo e imprevisible en la matriz transferencia-contratransferencia. Porque el arte de lo terapéutico se encuentra justamente en la dialéctica entre repetición y novedad, entre representación y presentación, entre reproducción de lo arcaico y producción de lo ajeno e imprevisible.

Referencias

- Benjamin, J.** (1997). *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Berenstein, I.** (2001). *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007). *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ehrenberg, D. B.** (1992). *The intimate edge. Extending the reach of psychoanalytic interaction*. Norton: NY.
- Eiguer, A.** (1983). *Un divan pour la famille*. Paris: Le Centurion.
- (1987). *El parentesco fantasmático. Transferencia y contratransferencia en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (2004). *L'inconscient de la maison*. Paris: Dunod.
- (2006b). *Por un psicoanálisis familiar recreativo*. En: <http://www.inter-subjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=159&idioma=&idd=1>
- Eiguer, A.; Granjon, E.; Loncan, A.** (2006a). *La part des ancêtres*. Paris: Dunod.
- Eiguer, A.; Carel, A.; André-Fustier, F.; Aubertel, F.; Ciccione, A.; Kaës, R.** (1997). *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S.** (1904 [1903]). *El método psicoanalítico de Freud*. En *Obras Completas* (1996), tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1911-1915 [1914]). *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*. En *Obras Completas* (1996), tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1917 [1916-1917]). Conferencias de introducción al psicoanálisis. 28ª Conferencia. *La terapia analítica*. En *Obras Completas* (1996), tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- León, S.** (2010). *El arte de la dialéctica en psicoterapia y psicoanálisis*. Trabajo presentado en el XVI Foro Internacional de Psicoanálisis. Atenas: IFPS.
- Puget, J.** (2003). *Intersubjetividad. Crisis de la representación*. En: <http://www.apdeba.org/index.php?option=content&task=view&id=721>
- Winnicott, D.** (1971). *Realidad y juego*. Edición castellana de 1997. Barcelona: Gedisa.

Cuerpos contemporáneos *

Alicia Levin

Resumen:

“Cuerpos” y “contemporáneo” son términos que remiten ineludiblemente a una materialidad en un tiempo histórico determinado y por lo tanto sitúa cualquier clase de hechos en una serie temporal. Pero esto equivale a preguntarnos: ¿qué quiere decir cuerpo en psicoanálisis y si éste está sujeto a los avatares de la historia?

Es el interés de este texto pensar la labor del aparato psíquico en-con el cuerpo y sus cualidades si se me permite la palabra como fuente de otorgamientos de significados varios y abiertos.

Palabras clave: cuerpo – Yo – pulsión – cultura- disciplinamiento – biopolítica - poder pastoral

I

En principio debemos concluir que el surgimiento del psicoanálisis opera como un hecho histórico, creemos que el elemento determinante es una determinada vicisitud de la subjetividad, aquella que deriva de la pérdida de una consistencia monolítica de la conciencia.

Coincidieron una serie de ejes durante el siglo XVIII y XIX con la instauración de un capitalismo ascendente y una épica de progreso ininterrumpido basado en el desarrollo tecno-científico. Esta ideología sufre una gran quiebra a fines del siglo XIX, lo cual se expresó de varias maneras, pero el resultado que más nos interesa es el surgimiento de varias expresiones dentro de la cultura occidental. Tanto desde el punto de vista filosófico como artístico y científico surgieron manifestaciones que se pueden condensar en la aparición del psicoanálisis. Esto implica la formulación de un sujeto dividido entre una conciencia que sabe y un inconsciente que ignora y que además la determina.

Es así que el concepto de inconsciente se instala en la historia, a contrapelo de las fuerzas que intentaban salvar la unidad del sujeto. El inconsciente se enfrenta así a esta misma conciencia, se traba en conflicto con ella, se expresa en el territorio de lo prohibido y de lo marginal. Aquello que escapaba a lo normativo, aquello que el discurso oficial trataba de imponer dentro de una norma controlada y unificada tal como la sexualidad se expresaba en la lógica inconsciente.

* Presentado en las XIX Jornadas Latinoamericanas sobre el Pensamiento de Winnicott: “Diálogos fundamentales: En la intimidad de la obra de Winnicott. Encuentros y desencuentros en Psicoanálisis”. Organizado por la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA); del 5 al 7 de noviembre del 2010, en Santiago de Chile.

En 1930, dice Freud, el sufrimiento amenaza desde tres fuentes. Con la que proviene del mundo exterior no era posible hacer mucho (por eso el desarrollo capitalista enfatizó la tendencia al dominio de la naturaleza y de las leyes biológicas del cuerpo propio). En la época de Freud el universo imponía un límite, un lecho de roca, que hoy tal como planteamos se ha corrido. Para la segunda fuente de sufrimiento, aquella que se origina en el vínculo con los otros, el remedio sería apartarnos y eventualmente crear una ilusión. Por último para el sufrimiento que surge del propio cuerpo, Freud describe dos métodos, a saber: la batalla con las sensaciones y con aquello que es su derivado: la pulsión.

Es así que pensamos el cuerpo propio en tanto doble condición de sujeto y objeto, es en esta condición de propio y ajeno que el yo, el sí mismo, es un sujeto y paradójicamente un objeto de la pulsión, del deseo, de la necesidad.

Así entre las coordenadas del cuerpo erógeno y el cuerpo anatómico se nos plantean diversas discusiones teórico-clínicas. El despliegue de la condición del cuerpo y sus máscaras.

Podemos entonces establecer tres coordenadas en relación al concepto de cuerpo, en primer lugar el cuerpo de la pulsión, concepto límite entre lo psíquico y lo somático, lugar de frontera entre lo natural y lo psíquico. Cuerpo biológico que se pierde para el sujeto indefectiblemente. En segundo lugar el cuerpo como "yo", es decir el cuerpo en tanto

imagen libidinizada que se apoya en su superficie imaginaria y se constituye en una metáfora de lo propio. El concepto de cuerpo como imagen, su dimensión narcisista reúne en sí el amor y la agresividad, el amor y el matar, es un nudo entre la vida y la muerte. En tercer lugar el cuerpo como lugar de la palabra en relación al otro en tanto espacio intersubjetivo por un lado y en tanto relación intrapsíquica por el otro. Sin olvidar que el lenguaje es primitivamente corporal desde lo cual deriva secundariamente lo simbólico.

En el "Yo y el ello" nos comenta el creador del psicoanálisis que el yo consciente es en primer lugar un yo-cuerpo, pero sobre todo la proyección de su superficie percipiente en cuyo territorio se asienta la consciencia y el sistema Preconciente. Quizás podríamos atrevernos a llamar corporeidad a este cuerpo no anatómico sino de dimensiones psíquicas.

El hombre, dice Freud en "El Malestar en la cultura" no está hecho para la felicidad sino más bien para la desdicha y por lo tanto busca los medios para atenuar o suprimir el sufrimiento mediante tres medios principales: la neurosis, la intoxicación o la psicosis. Plantea además la lucha entre Eros y Tánatos entre el amor y la agresividad. Freud deja abierta la pregunta en relación a las sociedades de su tiempo: ¿Podrán dominar sus pulsiones destructivas? atribuyendo la angustia creciente a la capacidad tecnológica para eliminarse mutuamente.

Llegamos de la mano de esa pregunta

a la época postindustrial, post-moderna, neoliberal o como se la quiera llamar, los ochenta. El sujeto pasa a ser un cliente-consumidor, única entidad para ser considerado sujeto social. Así la persona, según el destino que le haya tocado, será un consumidor pasivo como ente social si quedó incluido en el sistema - adquiriendo los productos del mercado- o caerá en la condición de resto si ha quedado excluido. A esto agregaremos que será presa de la angustia si corre el peligro de ser excluido.

Ahora bien ¿cómo este cuerpo pulsional se inscribe en la cultura? O dicho de otra manera ¿cómo la cultura se articula a la pulsión? En la medida que la pulsión es el concepto límite entre lo psíquico y lo somático podemos considerarla como el lugar de la cantidad de excitación con la que se carga las representaciones psíquicas. Dichas representaciones son intermediadas los primeros años por la relación con el cuerpo de los padres, la madre como objeto directo y el padre como cuerpo que se interpone y regula la distancia. El grado de excitación con el que el cuerpo del niño se carga en ese contacto corporal depende de esa dramática familiar y hará que esas representaciones sean altamente significativas en su historia sobre todo cuando sucumban a la represión primaria y posteriormente a la secundaria.

Esta dinámica va construyendo el aparato psíquico del sujeto, con sus instancias que de acuerdo a los dos momentos tópicos freudianos serán primero Inc. Prec... Y Percepción CC. Y Luego Yo, Ello y

superyó categorías estas últimas que no excluyen sino incluyen a las primeras.

II

Si tomamos desde un ángulo diferente el concepto de Foucault sobre la sociedad disciplinaria, ésta es definida como aquella sociedad en la cual el comando social se construye a través de una difusa red de dispositivos o aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas. La puesta en marcha de esta sociedad, asegurando la obediencia a sus reglas y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión, es lograda por medio de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, la escuela, etc.) que estructuran el terreno social y presentan lógicas adecuadas a la "razón" de la disciplina. El poder disciplinario gobierna, en efecto, estructurando los parámetros y límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo los comportamientos normales y/o desviados.

En la sociedad disciplinaria los efectos de las tecnologías biopolíticas fueron aún parciales, en el sentido que, el disciplinamiento se desarrolló de acuerdo con lógicas relativamente cerradas, geométricas y cuantitativas. El disciplinamiento apuntó a individuos dentro de instituciones, pero no logró conformarlos completamente al ritmo de las prácticas productivas y la socialización productiva; no alcanzó al punto de impregnar por completo la conciencia y los cuerpos de los individuos, al punto de

tratarlos y organizarlos en la totalidad de sus actividades. El poder es entonces expresado como un control que se extiende por las profundidades de las conciencias y cuerpos de la población – y al mismo tiempo a través de la totalidad de las relaciones sociales.

Esto da lugar al surgimiento de la biopolítica. El concepto hace referencia a una política de la vida biológica, comienza en torno al siglo XVIII, con la consolidación del estado moderno de los estados nacionales, la política comienza a ocuparse de la vida biológica de la especie.

Lo que está en cuestión es la relación constitutiva de, por un lado, la política y, por otro, la vida. Foucault plantea que en la política encontramos los dispositivos gubernamentales de poder, no necesariamente jurídicos sino médicos y económicos. En el polo de la vida, la vida biológica de la población es la que apareció como objeto de estudio y de intervención mediante la formación de las disciplinas estadísticas que dieron lugar, entre otras, a las tasas de natalidad, de mortalidad, etc. Es en gran medida el poder del gobierno de estos índices.

La biopolítica es así el ejercicio del gobierno y del poder sobre el hombre en tanto: seres vivientes y vida biológica, es decir el gobierno de los hombres en tanto seres vivientes. Esto supone una ruptura con el modo tradicional de concebir al hombre, que es la idea de pensar al hombre como ser racional, fruto de la filosofía moderna.

Foucault hace hincapié en el uso de las biotecnologías. Esto último se refiere a que la vida humana transcurre en lo que hace a su vida biológica en el ámbito de las instituciones médicas desde el nacimiento hasta su muerte, y no puede ser pensada sino en relación a ello. El tema de la genética también se asocia a esta serie de mecanismos de normalización de la vida actual. Lo que antes eran definiciones psicológicas o morales, pasan a ser reinterpretadas en términos de definiciones genéticas. Se reinterpretan así viejas patologías en relación con lo genético.

Agamben acuña el término “nuda vida” para designar la forma en que la vida biológica entra a formar parte de la vida política. Establece la distinción entre *zoé* y *bíos* como una dualidad que saca a luz su problemática más auténtica: la tensión entre vida natural y vida humana, entre naturaleza y política, entre biología y lenguaje. Para los griegos la *zoé* era lo que transcurría en el ámbito de la casa, el ámbito privado, el espacio para las mujeres y los niños. La vida de la mujer quedaba excluida junto con los niños y los esclavos del ámbito de la vida política. Por lo tanto para los griegos la *zoé* no entraba en el ámbito de la vida política. La vida en la polis era lo que llamamos *bíos*, la polis era el ámbito público, donde se desarrollaba la vida de los hombres.

En la actualidad esta distinción está trastocada, lo propio de la biopolítica es el hecho de que la *zoé* entra en el mundo de la política. Es decir aquella vida que

había estado restringida al ámbito de la casa, ahora pasa a ser objeto de la política. Por eso Agamben, define a la biopolítica como el ingreso de la zoé en el ámbito de la política, por el cual la política se empieza a ocupar de la vida sin más, o sea de la vida excluida del derecho, que era la vida que llevaban las mujeres, los esclavos y los niños en la vida política griega. Así el ámbito de la biopolítica, significa que la política se realiza sobre un individuo que ya no es sujeto de derecho, es un individuo pensado en términos biológicos. El estado se ocupa de la salud, la vida. La vida entra a formar parte de aquello de lo que se ocupa la política.

III

Ahora bien: este cuerpo es, por así decirlo, un cuerpo captado desde afuera por el poder disciplinario y biopolítico pero hay otro poder que crea subjetividad, que tiene que ver con la tradición judeo cristiana: el poder pastoral. Este poder no se ejerce como el poder político sobre el territorio y la instauración de leyes, cuya figura es el timonel de una nave. El poder pastoral se ejerce sobre el rebaño, reúne individuos esparcidos, se ocupa de cada una de las ovejas a la vez que del rebaño, es tributaria del cristianismo y sobre todo de la tradición monacal. Foucault enumera cuatro elementos característicos de esta forma de poder:

1) la responsabilidad del pastor no sólo concierne a la vida de las ovejas sino también a sus acciones, los pecados del rebaño son imputables al pastor.

2) la relación entre el pastor y sus ovejas es individual y total.

3) El pastor debe conocer lo que pasa en lo más íntimo de sus ovejas, si bien esto proviene de la tradición pitagórica, estoica y epicúrea se lleva al máximo en la confesión cristiana en el examen y dirección de conciencia, doctrina de la obediencia como sumisión total.

4) El pastor debe conducir a sus ovejas por el camino de la mortificación, implica esto una técnica de relación consigo mismo, es decir una técnica de individuación.

Es interesante destacar que el poder pastoral se ejerció sobre todo en las comunidades monásticas, si bien es una técnica de individuación no es posible en el individuo aislado, es necesario entonces la constitución de un grupo para ejercerlo y nos parece que éste encuentra su modelo de aplicación en el grupo familiar.

Ahora bien, tomemos la sexualidad, aspecto del cuerpo sometido por antonomasia a los mecanismos disciplinarios y reguladores del poder, sobre todo desde el siglo XIX. La sexualidad en tanto conducta corporal es el aspecto más sometido al control disciplinario, individualmente, bajo la forma de vigilancia permanente (por ejemplo, los controles sobre la masturbación desde fines del siglo XVIII hasta el XX en el medio familiar y escolar) y en la población por sus efectos procreadores en procesos biológicamente amplios que afectan ya no al cuerpo del individuo sino a la población. Es decir la sexua-

lidad debe ser regulada, disciplinada y ejercida dentro de un modelo controlado socialmente pues se sitúa en la encrucijada del cuerpo y la población.

Otro de los aspectos de la relación entre la cultura y el cuerpo es el tema del racismo. Esto soluciona el poder de hacer morir en la modernidad del biopoder, la calificación de razas como buenas y malas va a fragmentar el campo biológico y producir persecución, muerte o exclusión. Este racismo se expresa a través de un lenguaje sanitario, moral o ideológico, será una raza impura y degenerada, una raza anormal o una raza peligrosa. El racismo es la condición de la aceptabilidad de matar en una sociedad de normalización, es la condición indispensable para poder matar a alguien, el estado de normalización para poder matar tiene que pasar por el racismo.

Resumiendo: el cuerpo está indisolublemente relacionado con la cultura histórica y está sometido a las tensiones de ese poder concreto, el poder soberano clásico que es poder de matar o dejar vivir, el poder disciplinario que implica la educación y amaestramiento de ese cuerpo, el poder pastoral que implica la vigilancia no sólo objetiva sino subjetiva y que implica un control de la conciencia además del cuerpo y el poder biopolítico actual que supone un control de las poblaciones de acuerdo a las tecnologías de avanzada y que implica hacer vivir o dejar morir. Por último, la posibilidad de hacer morir en la contemporaneidad, como una vuelta al espectro de la soberanía es la utiliza-

ción del racismo como lógica de muerte y exclusión. Entonces el poder cultural, disciplinario, el biopoder y sobre todo el poder pastoral, poderes imbricados y concretados en dispositivos y prácticas de lo social tienden a controlar los cuerpos, pero sobre todo a las conciencias que supuestamente dirigen sus cuerpos, es decir lo que se pone en marcha es una tecnología del yo. Una manera de control de las conductas desde el interior del sujeto, una colonización de las conciencias.

Este dispositivo se ha introyectado en un desdoblamiento de la conciencia vigilante sobre sí misma, una instancia que vigila al sujeto desde adentro: el superyó. Pero en la medida que en el humano esta subjetividad está dividida entre una conciencia que tiende a ser controlada externamente y una pulsionalidad que tiende a emerger desde lo inconsciente, dando cuenta de que lo que no es posible de ser controlado, surge como síntoma desde lo reprimido. Cada sujeto es la cifra de esta historia y cada cuerpo está marcado por ella.

Acaso deberíamos examinar minuciosamente y con urgencia todo lo que hace una acción colectiva para suspender el avasallamiento de las personas en condición humillante. Como ejemplo contemporáneo: Túnez, lejos de aquí pero no tanto, Oriente semejante y también diferente, con un sistema de poder absoluto en su gobierno. Podríamos preguntarnos ¿De dónde vino la expansión colectiva de protesta tras el auto-incendio y muerte en llamas de un

hombre, Mohamed Bouazizi, que soñaba con comprarse una camioneta y ampliar el negocio, pero nunca con convertirse en un héroe nacional? Él era un vendedor de fruta que fue humillado varias veces, al que la policía le robaba y tras ser abofeteado por una policía busca un bidón de nafta y se incendia. Nos dice Badiou, llamaríamos acontecimiento a algo nuevo y con una suerte de brusca creatividad. Posibilidades antes inauditas y desconocidas para un sujeto y una sociedad que generan cambios intensos.

Ahora quisiéramos ejemplificar lo dicho mediante un ejemplo seleccionado de un periódico de actualidad, concretamente de Página 12 del 24/2/11:

Más casos de trabajo esclavo al descubierto

En allanamientos a dos campos de explotación forestal de eucaliptus en Paso de los Libres, Corrientes, la AFIP detectó que 21 empleados eran sometidos a trabajar sin las condiciones mínimas de higiene y obligados a dormir dentro de un colectivo abandonado. En Misiones, descubrieron nuevos casos de trabajo infrahumano en un establecimiento dedicado al cultivo de yerba mate. En los allanamientos a la empresa Credyser

S.A. en Corrientes se detectó que los trabajadores se encontraban en condiciones de extrema precariedad, sin los mínimos requisitos de higiene y conviviendo en estado de hacinamiento dentro del colectivo donde debían dormir. Tampoco contaban con baños, ni con provisión de agua y energía eléctrica. También se allanó un segundo predio de la misma empresa a escasos kilómetros del anterior. En ese establecimiento se relevaron 19 personas, de las cuales 17 declararon que estaban contratadas por una cooperativa de trabajo. A raíz de los testimonios, se inició una investigación porque, en caso de confirmarse dicha condición de contratación, se estaría en presencia de un fraude laboral que encubre la relación de dependencia existente entre los empleados y la usuaria del servicio.

Tenemos miles de ejemplos, excesivos, sobre cómo se usa el racismo social para matar o someter los cuerpos en la sociedad contemporánea.

Para terminar, el cuerpo es vía de acceso tanto de lo expresivo como de lo abyecto y sublime. Así como está escrito por el amor y ternura, no puede mentir ni en los gestos ni en las miradas ni en el asco y mucho menos en el terror.

Referencias

- Agamben, G.** (1998). *Homo Sacer*. Pre-textos.
- (2001). *Infancia e Historia*. Hidalgo Adriana editora.
 - (2009). *Lo que queda de Auschwitz*. Pre-textos.
- Cartolano, E., Mandet, E. *El cuerpo del Niño en el campo del Psicoanálisis*. Revista AEAPG Actualización en Psicoanálisis de Niños. Año 1988, Número 15.
- Freud, S.** (1892-1899) *La Neurastenia y la "neurosis de angustia"*. A. E. III
- (1892-1899) *Crítica a las Neurosis de angustia*. A. E. III
 - (1912-1913) *Tótem y Tabú*. A. E. XIII
 - (1919) *Lo ominoso*. A. E. XVII
 - (1920) *Más allá del principio del placer*. A. E. XVIII
 - (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. A. E. XVIII.
 - (1923) *El yo y el ello*. A. E. XIX
 - (1926) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. A. E. XX
 - (1927) *El porvenir de una ilusión*. A. E. XXI
 - (1929) *El malestar en la cultura*. A. E. XXI
- Levin, A.** *Psicoanálisis contemporáneo*. Mesa redonda. Revista de la AEAPG N° 28, Mayo 2004.
- *La Constitución de la Realidad en la obra de Winnicott*. Trabajo presentado en el Congreso de Winnicott 2010, en la Ciudad de Santiago, Chile.
 - *Adolescencias. La Clínica y el tiempo ¿Proceso o travesía?* Texto Congreso 2009. AEAPG.
- Foucault, M.** (1977). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México. Siglo XXI.
- (1992). *La genealogía del racismo*. Altamira.
 - (2000). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
 - (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Winocur, J.** *El cuerpo del Psicoanálisis*. Revista APA, Número 4, 1995. Número Especial.

El terremoto a tres voces: Una comparación de las experiencias subjetivas de 3 niños de 8 y 9 años, de la ciudad de Constitución, a través de sus producciones gráficas*

Ana Stutman

"...en mi práctica clínica la consigna es: ¿qué es lo menos que se puede hacer?"

Los designios del tratamiento psicoanalítico. D. Winnicott (1962)

Resumen:

En este artículo la autora pretende presentar parte de la experiencia de trabajo realizada en Constitución a los 4 meses de ocurrido el terremoto – maremoto que azotó a esa ciudad. Con un grupo de psicoterapeutas psicoanalíticas infanto juveniles, fueron a trabajar con el modelo de “consulta terapéutica” de D. Winnicott, con niños pertenecientes a un colegio. Se presentará y reflexionará acerca de los recursos activados y efectos traumáticos en cada niño, usando el material gráfico y su co-relato verbal como oportunidades para inferir algo de sus experiencias. Se les solicitó trabajar con Dibujo libre y Test de la persona bajo la lluvia. Se intentará analizar tanto la producción gráfica per se, como los relatos que la acompañan, buscando –como en un juego de pistas– penetrarse en las mentes y vivencias de estos niños.

Palabras Clave: consulta terapéutica – test gráficos – efecto traumático – desastres naturales – recursos yoicos

Es muy difícil el ejercicio de circunscribir a un papel y breves minutos lo que fue la experiencia de dos días de intensas vivencias, trabajo y contacto con los niños de Constitución. Por esa misma razón nos parece importante enmarcar lo que aquí podremos compartir, a fin de ser consistentes con el tema del panel. Intentaremos transmitir la experiencia que vivimos como terapeutas que nos ofrecimos a intervenir en un colegio, donde hubo una muy buena acogida de nuestra propuesta. Esto nos llevó a pensar, por un lado, en lo ofrecido: estar, oír, contener; y por otro lado, la conjunción que se produce entre nuestro deseo de estar allá y el deseo de ellos de encontrar un otro vivo, que sobreviva al contacto con lo temido y soporte el dolor de lo que buscan compartir.

Presentado en las XIX Jornadas Latinoamericanas sobre el Pensamiento de Winnicott: “Diálogos fundamentales: En la intimidad de la obra de Winnicott. Encuentros y desencuentros en Psicoanálisis”. Organizado por la Asociación Psicoanalítica Chilena (APCH) y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA); del 5 al 7 de noviembre del 2010, en Santiago de Chile.

Teníamos ganas de hacer algo útil, teníamos un saber, un método a ofrecer y genuinas intenciones de compartir con ellos y colaborar. Ese método lo fundamentamos en la propuesta inspiradora de Winnicott sobre las consultas terapéuticas.

Martínez (2008) propone que algo que imprime una particularidad a la técnica que se lleva a cabo en este tipo de encuentros es *“la sospecha, que funciona como una suerte de premisa, de que ellos pueden ser únicos...”* (p. 141). A esto Winnicott lo llama el momento sagrado y dice: *“Me he valido de este concepto (...) para explicar la gran dosis de confianza que los niños suelen demostrarme (...) en tales ocasiones especiales, que poseen una cualidad a la que he descrito con la palabra sagrada. O ese momento sagrado es aprovechado, o bien se echa a perder.”* (1971, p. 201). Se trata de un instante rodeado de condiciones únicas, donde el papel de objeto que el analista ocupa adquiere un máximo de fulguración para luego decaer. .. Este parece ser el punto de partida: que el analista constata una carencia, una restricción y haga de ella el motor de su intervención.

Para este trabajo, presentaremos lo ocurrido con 3 niños que llegaron adelantados a su hora individual y por tanto de manera improvisada, buscando que no se quedaran solos, los invité a la sala colectiva a dibujar conmigo en la espera de su hora. Pensando en la inclusión de la propia experiencia del terapeuta, debo reconocer que cuando salí al patio

y los vi durante treinta y cinco a cuarenta minutos adelantados, me conmovió. No tenía cómo saber si era un problema de confusión de horario, de expectativa ansiosa, de buena educación, pero me pareció que si llegaron había que recibirlos. Así es que los convoque a dibujar, para no empañar su primera hora de juego individual que venía a continuación: Dibujo libre y la persona bajo la lluvia.

Si bien, las teorías y enfoques de análisis de test gráficos, son bastas y extensas, intentaré en este apartado ofrecer un análisis que contemple la totalidad de la experiencia de los niños que dibujaron. Estos 3 niños fueron convocados de una manera semejante por sus profesores, donde se invitaba a sus padres a que ellos fueran vistos por psicólogas que vendrían de Santiago, para hacer una intervención breve con los niños que el colegio recomendaba como aquellos que aún se veían muy afectados por el terremoto, o bien, que hubiesen presentado cambios conductuales, anímicos o de rendimiento. Por lo tanto, al llegar al encuentro, tenían cierta idea de por qué estaban ahí, pero me pareció interesante preguntarles juntos, por qué creían que venían y ya desde ahí se comenzó a desplegar a través de sus respuestas espontáneas, un primer esbozo de lo que nos encontraríamos tanto en los test gráficos como en sus siguientes horas de atención individual.

Ana: *Para controlarnos más por lo que nos sucedió con el terremoto.*

Raúl: *Por lo que pasamos y volvamos a estar como antes. ¿? Yo estaba preocu-*

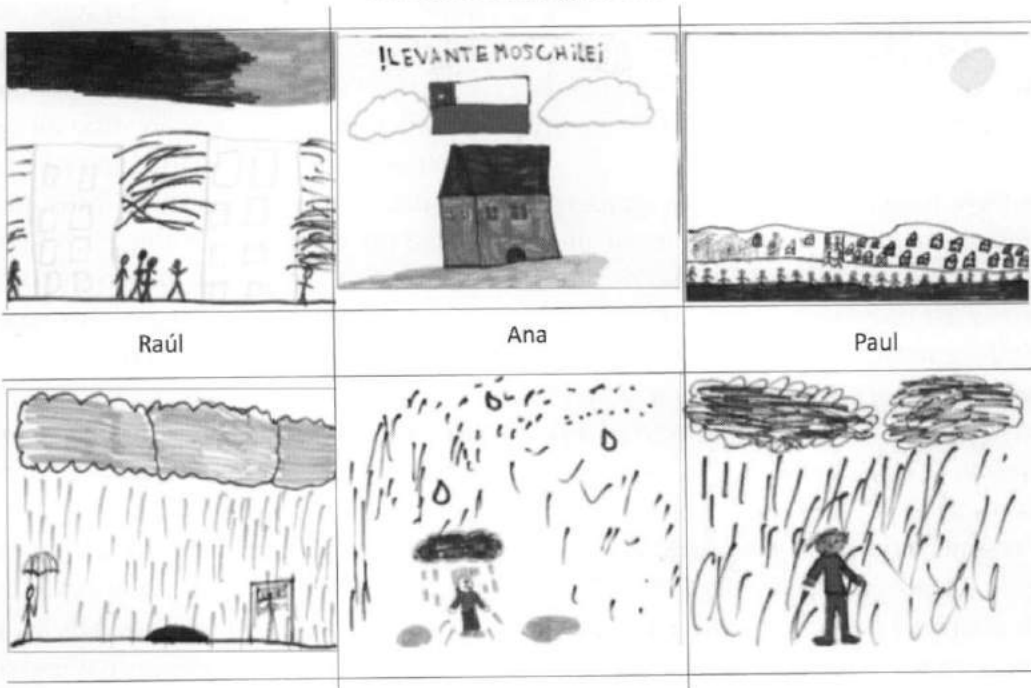
pado por mi tata, que no estaba y preocupado porque podían pasarme cosas. Ana: Me daban tristeza los niños que se les cayó la casa y yo por lo menos tengo un hogar donde vivir... hay gente que se perdió, que perdió sus cosas, juguetes,... Y tú Paul? (quien permanecía en silencio): Nada, no me pasó nada.

En esta apertura ya percibimos 3 discursos muy distintos sostenidos desde defensas muy diversas y con una aproximación a nosotras, desde lugares vinculares muy diferentes.

Ana llega con un dibujo ya hecho dese su casa, para nosotras. Es decir, se comenzó a vincular con la experiencia desde su fantasía, deseo, expectativa, de quiénes seríamos, qué le aportaría-

mos y de una idea de cómo ella debía presentarse a nosotras. Como una niña, comprometida, abnegada, interesada, que nos trae algo ella a nosotras. Si bien desde una dimensión humana, resulta tierno –y por cierto lo es– no puedo dejar de sospechar que algo se invierte en esta aproximación a nosotras: ella nos da, en vez de, o junto con que nosotras le demos a ella. Ahí hay algo que deberemos ir entendiendo a medida que la conozcamos. **Raúl** no se anticipa pero nos espera, nos recibe bien, atento, amistoso y cercano. Sabe quiénes somos y se aproxima cordialmente. Y **Paul**, un niño con aire revoltoso nos espera, también disponible y gentil, pero más distante, no busca simpatizar, ni pretende demasiada cercanía. Responde a las consignas, pero no se apura, no se muestra.

Producciones gráficas



Relatos correspondientes a los test gráficos de los niños:

Dibujo libre (DL) - Raúl: *Es que yo vivía en unos deptos y aquí estaba la parte que estaba oscura y aquí cuando estaba amaneciendo. Y aquí hice estos rayos de cómo se movían los deptos. Y Aquí toda la gente se estaba juntando. Porque algunas personas corrieron y no encontraban a sus hijos y todos estábamos escuchando la radio y una tía mía se desmayó porque la hija.... O sea, el auto que le servía pa' movilizarse se quedó enterrado, porque el marido andaba en el muelle.*

Persona bajo la lluvia (PBL) - Raúl: *Al niño de 10 años, lo habían mandado a comprar pan pa' la once y no pudo ir pa'llá porque había un charco de agua grande aquí. (¿Y entonces?) Después tuvo que usar el camino más largo pa' llegar al negocio, y después pa' devolverse tuvo que usar el mismo camino. Y después lo felicitaron porque llegó igual con el pan.*

Dibujo libre - Ana: *Pensé la bandera chilena pa' que Chile se levante, pa' que todas esas personas que perdieron sus cosas las puedan reconstruir, pa' que Chile se levante! -y agrega: Y aquí hice una casa, porque a la gente que se le cayó la casa se la reconstruyó el gobierno.*

Persona bajo la lluvia - Ana: *Aquí se trata de que un hombre perdió su casa, su familia y a toda la gente que conocía. Y en los días de invierno como está*

lloviendo día y noche, se le mojó toda su ropa.... Y hasta se le destiñó su ropa. Y el polerón rojo que él usaba, se mojó y se le volvió rosado y toda la gente lo molestaba.

Dibujo libre - Paul: *Silencio. (¿qué dibujaste?) Del día del terremoto ... (¿qué sería?) Allá hay personas en los cerros y aquí el agua. (¿Y qué pasó?) Nada! (¿Se te ocurre algún final?) No!*

Persona bajo la lluvia - Paul: *Una persona bajo la lluvia.... No sé... (¿Se te ocurre algo, la edad..?) 15 años! (¿Y qué estaba haciendo, qué pasaba?) Estaba mojándose. (¿Por qué?) levanta los hombros y no contesta nada.*

Análisis de los dibujos:

Al revisar la interacción que tuvimos, aprecio que por un lado **Raúl**, pone el acento en lo vivido desde un lugar de padecimiento pasivo, "*lo que nos pasó y podía pasarnos*", o sea el ambiente hostil, amenazante que lo sitúa en un lugar vulnerable e incierto, en primera persona, lo que me pasó a mí. Mostrando así que es capaz de ubicarse como sujeto de su experiencia, que lo vamos a ayudar por lo que él padeció y los efectos que en él dejó el terremoto.

En cambio **Ana**, se refiere más a los esfuerzos que ella debe hacer, "*controlarse*", los aprendizajes que ella debe lograr, desplazando y proyectando a otros el verdadero horror. Otros sí que sufrieron, otros son los más débiles y dañados. Es decir, intenta sostenerse

con más fuerza en una defensa sobre-
adaptada, compensatoria de los temo-
res y racionalizadora respecto de lo que
ella puede haber sufrido subjetivamente.
¿Por qué le resultará tan difícil, expo-
ner su sufrimiento en primera persona?,
¿qué será lo que teme?

Y por último **Paul**, nos presenta una ter-
cera versión de las múltiples posibles,
de cómo se está organizando él frente
a esta experiencia que comienza ahora,
pero también frente a lo vivido previa-
mente. *"A mí no me pasó nada, no me
pasa nada y no tengo miedo"*. Es decir,
no me vengan a movilizar mis defensas
de negación, de proyección del miedo
a los otros, mostrando la precaria for-
ma en que él se ha tratado de sostener,
desmintiendo prácticamente todo lo vi-
vido en el discurso verbal, haciendo una
operación de distanciamiento excesivo
de la realidad, sacando de su campo ex-
periencial y narrativo, todo vestigio del
desastre. ¿Sostendrá **Paul** estas defensas
de manera rígida e inalterable, lo que
nos daría cuenta de un pronóstico más
reservado respecto de sus capacidades
de adaptación y recuperación? Por suerte
para él y para nosotras -que lo acompa-
ñamos en esta experiencia de volver a
contactarse con lo sufrido- la respuesta
es que no. O sea, pudo en sus discursos
gráficos y lúdicos, hacer aparecer otras
facetas y vivencias, que si bien no pue-
den ser pronunciadas verbalmente por el
peligro que le implica descorrer el velo
de lo tapado por sus palabras, sí pueden
expresarse y manifestarse en uno de sus
dibujos y en sus horas de juego.

Posiblemente la consigna de DL, se re-
dujo un poco al preguntar **Raúl** si dibu-
jaban algo de lo vivido en el terremoto.
Sin embargo, el valor de la subjetividad,
es que cada niño tomó esa propuesta,
desde su particular visión y según lo
que necesitaba y podía poner en este
contexto aún desconocido y nuevo para
ellos. Valga mencionar a este respecto,
que algo que compartimos de manera
unánime, fue la sensación de que tanto
los niños, como los padres, cuidadores
y miembros del colegio, instalaron tem-
pranamente una transferencia de con-
fianza, entrega y cercanía, que resultó
muy evidente para nosotras.

De todos modos, cada uno desde su sub-
jetividad dibujó plasmando ahí, aquel
aspecto de la experiencia que deseaban
- podían resaltar o expresar.

Nuevamente **Raúl** nos sorprende con la
capacidad de manejar en un nivel sim-
bólico muy saludable para él, el horror
de lo vivido. En su dibujo, hay rayas que
representan el movimiento de los edifi-
cios y personas agrupadas, padeciendo
juntas, pero sin un caos excesivo. O sea,
hay contenidos dolorosos, hay acerca-
miento a lo vivido, hay miedo, alusión
a pérdivas, pánico, sostenido en un nivel
gráfico donde los edificios, resisten, don-
de en lo verbal, luego hay posibilidad de
reencuentro para algunos, no hay nega-
ción excesiva, algunos perdieron para
siempre. El colectivo funciona como
un sostén social y las estructuras geo-
gráficas, materiales y las psíquicas se
logran mantener en pie. En su caso, los
vecinos se apoyan, la radio comunica,

lo que queda enterrado son herramientas de trabajo y no personas. Es decir, la represión cumple una función protectora, aislando lo más terrible, sin alejarlo del contacto emocional y experiencial con lo vivido. Hubo horror, pero también sobrevivencia de buen nivel. Y en el dibujo de la PBL, el personaje se aprecia competente, se cuenta con él y tiene responsabilidades familiares. El que llueva es obstáculo pero no impedimento. Hay circunstancias a considerar, medidas que tomar, hay un insight "*el camino será más largo*", pero a la vez hay una salida exitosa y un saludable reconocimiento externo de los esfuerzos del niño, que opera como evidencia de una positiva narcisización. Hay una solución que permite llegar a la meta. No asoma una actitud de exaltada manía que tape y niegue los inconvenientes, pero tampoco se lo vislumbra como algo inabordable. Con este niño es posible imaginar un ambiente que ha sido facilitador de procesos y vivencias satisfactorias, garante de los soportes necesarios y que produce en el terapeuta una sensación de ternura y esperanza, que se refuerza al conocer a su madre, quien se muestra contenedora y cariñosa. Acorde a lo mencionado hasta aquí, **Raúl** llega a su última sesión de trabajo individual con una carta para la terapeuta que lo atendió, mostrando su capacidad de expresar un gesto espontáneo, aprovechar el espacio y agradecer la experiencia.

Por su parte **Ana**, nos vuelve a presentar en su dibujo los efectos desorganizadores encubiertos que provocaron en ella, el terremoto y sus consecuencias.

Al dibujar la casa reconstruida, es como si nos pidiera que no la pongamos en contacto con lo doloroso, que para ella ha sido todo un trabajo mantener alejado esos contenidos y afectos y que ya se ha reorganizado desde estrategias defensivas de disociación, sobreadaptación y negación. Es decir, una especie de falso optimismo, surgido de un falso self predominante que la está protegiendo de aquello que otros no han podido sostener en ella adecuadamente. Se la nota muy ocupada en que la producción quede muy presentable, pinta con cuidado, escoge frases que han sido símbolos en las campañas de reconstrucción. Hace suyo el discurso gubernamental, insistiendo poner el acento en el éxito que tendrá el gobierno en resolver las necesidades de las personas.

Para nosotras no quedará resuelta la pregunta acerca de por qué deposita tanta expectativa en el gobierno, hasta que conocemos un poco más de su historia, con un padre que vive lejos y una madre sobrepasada por la vida, con secuelas materiales concretas post terremoto, además de una separación marital dolorosa y falta de redes de apoyo contenedoras para ella. Desde ahí se pueden entender más los esfuerzos yóicos de **Ana** para mostrarse recuperada, sólida y fuerte en apariencia, que ante la consigna de dibujar lo que desea ella escoge la reconstrucción, como si fuera un proceso ya concluido y fantasea con que exista un continente suficientemente bueno que se pueda hacer cargo de sus grandes temores y necesidades y que ofrezca garantías de sobrevivir a los embates

ambientales. Posiblemente estas características de su historia, la han llevado a redoblar las fuerzas por ser querible y aceptada, en un intento por conquistar al otro (por ejemplo, el dibujo de regalo); objetivo que logra, ya que genera una ternura especial, que contrasta con su lado de sobreabundancia que más bien impacta contratransferencialmente de forma negativa. Ahí nos empieza a quedar más claro el por qué de su discurso acerca de las bondades de contar con un gobierno que ordena, repara, reconstruye y no se derrumba de angustia. Pese a todo el lenguaje verbal sobrecargado de fe y confianza, que resulta sospechoso, el gráfico nos vuelve a ofrecer la posibilidad de que no fundemos todas nuestras hipótesis en este tipo de comunicación consciente. Al decir, ella puede expresar algo de sí misma: su desesperada necesidad de creer que en esta situación donde ella se fragilizó en extremo, haya un otro que vaya en auxilio, pero a su vez nos advierte que tampoco está tan segura que sea así.

En el DL, su casa reconstruida no logra emplazarse exitosamente hacia la derecha y sin más, la base desaparece en un punto, dejando una especie de precipicio vacío hacia delante. Y en el dibujo de la PBL, su producción se empobrece severamente, mostrando además la fantasía de estar presa de una nube personal, que no queda claro si la protege o la oprime; apareciendo en lo verbal una secuencia de pérdidas, desgracias personales y carencias, todas propias de la falla ambiental: hambre, frío, soledad. Aquí el daño es visible y el resultado,

objeto de burla y rechazo. Por tanto, ante tanta vivencia catastrófica, se entiende mejor por qué se refugia en esperanzas tan radicales, puestas en un objeto paterno protector y proveedor de bienestar. Se aprecia también una caída en la calidad del gráfico, pudiendo observarse entonces los contrastes que reflejan sus desbalances. Decae la pulcritud, aparece lo más desorganizado y sin protección posible, dejándonos más en evidencia el esfuerzo defensivo desplegado en el DL v/s un mayor desmantelamiento y peligro temido en la PBL, que, como diría Winnicott en "El miedo al derrumbe", es un miedo a un peligro que ya fue.

Y finalmente **Paul** nos sorprende con sus disociados niveles de funcionamiento, es como si su mente abriera y cerrara compuertas, herméticamente separadas. En el DL, toma la propuesta de **Raúl** y dibuja "lo que pasó". Sin embargo, al momento de acompañarlo del discurso verbal, omite y escinde lo más traumático de lo expresado gráficamente: las personas que serán tapadas por la ola. Sólo puede referirse a las que alcanzaron a subir el cerro y el mar, dejando que penetre en nuestros propios imaginarios el resto de lo dibujado. Es como si dijera, hablar del resto me desarmaría, háganlo ustedes con lo que puedan. Y en relación a la PBL, curiosamente también hace un niño sin protección contra la lluvia, pero da la impresión de ser más grande en tamaño, le adjudica más edad y se ve mejor parado ante la inclemencia. De manera inversa a **Ana**, que en la PBL se desorganiza, él logra un mejor desempeño, no se aprecia una caída a

nivel gráfico, incluso su figura humana es superior. Esto nos hace pensar que en su caso, a medida que pudo alejarse del evento traumático, de la experiencia del terremoto, pudo armarse mejor. ¿Será que a medida que él aleja aquello sabido pero no pensado, escindido, él recupera parte de su coraza, de su organización? ¿Será sólo oposicionismo lo que le impide asociar verbalmente y responder a la consigna de crear una historia, o será que historizar, tomar contacto con lo doloroso, requiere que haya un otro disponible, que ayude a poner palabras, que ayude a tramitar lo que se desarticula cuando el miedo abruma? No estamos seguras de lo que le ha sucedido, ni tampoco lo sabremos, ya que **Paul** fue el único niño cuyos padres no asistieron a la sesión de cierre, a la que él sí tenía muchas ganas de venir, según le verbalizó a la terapeuta. Sólo sabemos que con él hubo silencio y también ganas de estar, se lo vio trabajar con placer. La falta de palabras que acompañen, parecía más bien una estrategia de “operacionalización” del pensamiento, como diría Marty (1995), que las palabras sirvan sólo para describir y no para ligar, para dar cuenta de uno -como si eso se pudiera- como si no habláramos siempre a múltiples niveles y a su modo, él se hizo oír y ver.

Como grupo, nos resultó sorprendente tomar contacto con lo que los niños volcaron en estos dibujos, como así también en sus horas de juego individuales. Y de este asombro por la capacidad que tuvieron de aceptar un encuadre, una oferta -de manera tan abierta y genuina- es

que nos surgieron preguntas; muchas de ellas vinculadas a lo que les pudo haber producido la propuesta y también al rol que jugó nuestra presencia, con todo el despliegue que implicó tanto para ellos, como para nosotras.

¿Cuánto habrá influido nuestra motivación y disposición a tomar contacto con lo que necesitaran expresar?

¿Cuánto habrá afectado el lugar que ocupamos por ser las “psicólogas de Santiago”?

¿Cuánto de la transferencia de las autoridades del colegio, que veían en nosotros un soporte nuevo, que venía a renovar las fuerzas a una comunidad ya cansada y desgatada, influyó en la manera en que se les ofreció la ayuda?

¿Cuánto habrá de la necesidad de poner palabras, de poder historizar con otro disponible, algo de lo que vivieron durante el terremoto y tsunami, o de sus biografías previas?

¿Cuáles habrán sido los elementos que favorecieron el rapport y la apertura auténtica y espontánea con que estos niños se aproximaron a la experiencia?

¿Qué fue lo que auspició la conexión casi inmediata de cada una con los niños que le tocaron?

¿Qué habrán decodificado ellos de nuestro interés: habrá sido su estado de necesidad, la falta de procesamiento simbólico, la necesidad de ligamiento

de lo traumático?

¿Cuánto habrá influido la evidencia de nuestra positiva disposición a contenerlos e intentar juntos frenar el derrumbe y el desmembramiento yoico?

¿Por qué en los 3 dibujos libres aparecen **las casas**, el hogar removido o derrumbado, será por su carácter de sostén materno dañado? Las casas caídas y las que resistieron. Tanto las madres objeto, como las madres ambiente, caídas y las que resistieron.

Fueron muchas las alteraciones a nuestro modo convencional de trabajo. No estábamos en nuestro setting; no teníamos pacientes con una demanda, sino niños con una experiencia de dolor compartido ante un desastre natural; no había honorarios y los gastos económicos fueron más bien nuestros; no íbamos en actitud neutral, de atención flotante, sino que también estábamos ansiosas y tomadas por el impacto de ver la ciudad devasta-

da; no contábamos con tiempo ilimitado, sino solo dos días de trabajo; la experiencia también nos tocaba como sujetos involucrados y no solo, como objetos de escucha y entendimiento. En fin, alteramos todas las coordenadas conocidas y que nos dan seguridad y apostamos al valor que tiene el trabajo con niños desde este enfoque, y las enseñanzas de Winnicott del trabajo con consultas terapéuticas únicas o espaciadas, el simbolismo plasmado en el juego o el dibujo, como caminos que ayuden a la reconexión del niño y sus vivencias, en un esfuerzo elaborativo.

La portera del colegio, gran compañera y guía nuestra durante la experiencia nos decía: "*Es que esto hay que contarle, porque si no va a morir con nosotros*", refiriéndose a las tragedias y experiencias casi milagrosas vividas. Y nosotras haciéndonos eco de sus palabras, también pensamos que esto había que contarle, para que no quede solo en nosotras.

Referencias

Martínez, H. (2008). *Donald Winnicott en el movimiento psicoanalítico*. Mar del Plata: Editorial Eudem.

Marty, P. (1995). *El orden psicosomático*. Valencia: Promolibro.

Winnicott, D. (1965). *Los Procesos de Maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1992.

– (1972). *Realidad y Juego*. Madrid: Editorial Gedisa.

– (1971). *Clínica psicoanalítica infantil*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. 1993.



HOMENAJES



Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen*

Jorge Olagaray

Horacio Etchegoyen nació el 13 de enero de 1919 en Burzaco, pueblo rural y ferroviario de la pampa, cercano a la capital de la República Argentina y la de la Provincia de Buenos Aires.

Ancestros, familia

Como la mayoría de los argentinos, Horacio descende de inmigrantes europeos; por ambas ramas pertenece a la tercera generación en el país, con ancestros paternos vascos y maternos italianos. Sin embargo, la influencia del lado vasco en su vida es predominante, por no decir excluyente. El mismo confirma esta impresión: su madre se identificó mucho con los usos, costumbres y valores vascos del marido, a los que permaneció fiel toda su vida. Adhesión frecuente: si se pudiera hablar de genes culturales dominantes, no cabe duda de que los vascos los portan. Horacio es un miembro cabal de Euskadi, como se llama a esa comunidad en general, dentro y fuera de Euskal Herria, el país que se extiende a ambos lados de los Pirineos; está muy orgulloso de esta pertenencia y la menciona con frecuencia.

Etchegoyen, en euskera, significa cara (etche), (la más) elevada o alta (goien, superlativo de goi, alto). Alude a un linaje antiquísimo¹ y -con sus variaciones²- es relativamente frecuente tanto en el país de origen como en el Río de la Plata (Sarramone, 1995, págs. 449-502). Sin embargo, la familia que Horacio conoce es bastante reducida³.

Los abuelos paternos⁴, Pierre Etchegoyen (1838-1917) y Margherite Jau-reguiber (1840-1912), vinieron separadamente, en *circa* 1860 y 1856, desde Chihigue y Alos, dos *caseríos* vascos típicos de los valles pirenaicos, muy cercanos entre sí, en Zuberoa⁵, Iparralde⁶. Se establecieron en la parroquia de Montserrat, donde vivían muchos vascos. Es posible que se conocieran desde antes de viajar, pero, con verosimilitud, noviaron ya en Buenos Aires y se casaron en 1862. Pedro era herrero, y se estableció en la zona sur de la ciudad, en la vieja calle Victoria. El y su mujer eran *euskaldunes* "cerrados". Venían de la zona donde más se había preservado la clásica modalidad pastoril y rural de su etnia (Sarramone, 1999, cap. S). Sólo hablaban fluidamente *eus-*

* Como parte del Homenaje a Jorge Olagaray en esta ocasión acercamos al lector un capítulo del libro *Las tareas del psicoanálisis: ensayos en honor de R. Horacio Etchegoyen*. Buenos Aires: Editorial Polemos, 2000. Respetando su formato original, con mínimas correcciones, motivo por el cual no se adiciona Resumen ni Palabras clave.

kerá, según testimonia el anecdotario familiar. Horacio nunca tuvo noticia de que se expresaran en francés y sabe que su español -aún muchos años después de llegar- era precario: una vez le preguntaron a Pedro -bromeando- qué haría si Margarita le desobedecía; “lo mato”, contestó sin vacilar.

Pedro y Margarita tuvieron varios hijos; los únicos que alcanzaron la adultez y un lugar cierto en la historia familiar son el padre de Horacio, Pedro Fabián, nacido en 1869, y “la tía Teófila”⁷, en 1873. Los dos nacieron en Buenos Aires. Según la tradición oral, la familia se trasladó a Ministro Rivadavia, muy cerca de Burzaco, probablemente huyendo de la fiebre amarilla que asoló Buenos Aires al término de la guerra con el Paraguay, en 1871⁸; es posible que los niños muertos precozmente fueran víctimas de la epidemia. A la memoria de ellos dedica su tesis doctoral Pedro Fabián⁹.

Pedro debe haber sido habilidoso herrero, porque al fundarse, en 1880, una nueva capital para la provincia forjó las rejas -muchas han perdurado- de los principales edificios de la ciudad. Impulsada por el fuerte desarrollo del país en esos años, La Plata fue un lugar de excelencia, donde la ciencia, las artes, la cultura y la educación merecieron especial preeminencia. Una “... ciudad culta de estudiantes y poetas...”, dice Horacio¹⁰.

En ese ambiente creció. Pero antes de continuar, deseo detenerme brevemente

en la condición de “vasco” de Horacio.

La pertenencia a esta etnia extraña y enigmática, con fuerte presencia en nuestro país¹¹, tiene una particular significación. La mitología popular resalta su honestidad y tozudez paradigmáticas. Solidarios y solitarios, pacíficos pero violentos defensores de su libertad y territorio, apasionados y fríos, cerrados y abiertos, naturalmente democráticos y autoritarios, católicos y paganos, patriarcales pero con un especial respeto a la mujer afectuosos y leales amigos pero insobornables a la hora de los principios, trabajadores que no desdeñan, si es necesario, el trabajo menos calificado, pero invariablemente dignos; antitéticos, paradójales, los vascos son una especie de precipitado de oxímoros¹².

Honestidad y tozudez quieren decir, para bien y para mal, que un vasco convencido profundamente de algo, jamás va a cejar en su empeño. Y que por más cesiones y concesiones que haga en cuestiones que no hagan al fondo, cuando éste sea tocado va a defender lo que cree hasta las últimas consecuencias, aún a costa de riesgos, peligros y pérdidas. Y si no hay otro remedio -porque son agudos observadores y expertos en sobrevivir- quizás van a acatar, pero no cumplir. O, por último, a cumplir sin acatar. Si consideran avasallada su libertad, van a mantenerla como nadie, como una dimensión antes que nada interior. Y si tienen la ocasión, no van a trepidar en llegar a la insumisión¹³. No en vano han

preservado su identidad y su lengua, verdaderos signos de su libertad, durante milenios, siendo ágrafos y careciendo por lo tanto de una historia escrita¹⁴.

Este metafórico interludio vascuense se presta singularmente para iniciar un retrato de Horacio, cuya vida no es sino una lucha denodada por ser él mismo -es decir, por preservar su libertad- frente a obstáculos de todo tipo. Sin embargo, me apresuro a agregar -para cerrar el juego de las identidades nacionales- que hay en él un toque se me ocurre renacentista, italiano y materno, presente en la amplitud de su cultura e intereses, en su refinamiento y en su placer por el uso virtuoso y pulcro del lenguaje.

Pedro Fabián, desde siempre inserto en la comunidad vasca, se unió, adolescente, a la Unión Cívica Radical. Estudió medicina en Buenos Aires; se graduó y publicó su tesis doctoral en 1903 e inicialmente ejerció la profesión en la ciudad. Habitaba la zona sur, en la calle Piedras, y fue prosecretario de la Asistencia Pública.

Se casó en 1907, con Fortuna Di Franco (1884-1947), hija de italianos y oriunda de 25 de Mayo, otra localidad de la pampa. En Buenos Aires nació su hijo mayor, Pedro Luis, en 1908.

Tal vez atraído por la ancestral preferencia rural, o también por cuestiones de trabajo, no mucho después se trasladó a Burza, muy cerca de su

padre, donde ya estaba establecido en 1910¹⁶. Era un prestigioso, querido y abnegado médico rural, que atendía una vasta clientela. Era generoso y dejó en la memoria colectiva una marca de filántropo; no cobraba a los jóvenes, pero los vascos ricos le pagaban -y bien- dice Horacio; alcanzó una buena posición y adquirió una espaciosa propiedad: "la quinta". Su práctica, como él la entendía, lo llevaba frecuentemente a desplazarse a campo traviesa, en sulky, en carro o incluso sobre una rastra, la mayoría de las veces de noche. Tenía una verdadera pasión por su trabajo, que llevaba adelante con el sostén de Fortuna, que lo despedía y recibía con un café que llegó a ser mítico, "el café de mamá", una institución que más tarde sostuvo Elida. Una calle importante de Burzaco —un apellido vasco devenido topónimo- lleva su nombre.

Sin ser un político, era un militante comprometido. Fue revolucionario del '90, y cuando partía furtivamente para esa gesta a la medianoche, su padre bloqueó la salida y le preguntó con energía a dónde iba. "A la revolución, Tata", contestó. "Tome" contestó Pedro, y le entregó su poncho. Es probable que participara, también, en los alzamientos de 1895 y de 1905, en este último como médico¹⁷.

Forjó desde esos años seminales un numeroso y calificado grupo de amigos, muchos de los cuales fueron destacados políticos; entre ellos, los hermanos Oyhanarte, Raúl, Rodolfo

y especialmente Horacio. Los tres eran muy allegados a la familia. Con Rodolfo trabajó Horacio Etchegoyen en la Universidad de La Plata. Raúl fue un ideólogo del radicalismo, y Horacio Oyhanarte hizo carrera política.

Pedro Fabián continuó trabajando -y fumando- durante los que fueron sus últimos tiempos, después de instalada una marcada insuficiencia cardíaca; considerado un enfermo de riesgo, fue atendido fraternalmente por un colega, amigo y rival político, que poco pudo hacer. Las crisis de *angor pectoris* se hicieron más frecuentes. Fortuna le propuso trabajar, ejerciendo su profesión de maestra, válida de una infrecuente cultura gramatical y literaria. “Si necesita trabajar, coserá bolsas a mi lado”, respondió él, cerrando el tema. Entre los vascos no se concebía que la mujer trabajara fuera de la casa. Guardar reposo, renunciar a trabajar como a él le gustaba y tener que aceptar, además, que su mujer saliera a trabajar era, diría Don Quijote, pensar en lo excusado.

Pedro Fabián tenía una definida idea sobre la familia: quería tener hijos -decía- pero también quería tener mujer, y los hijos se espaciaron. Luego de Pedro Luis, nacieron Juan Carlos en 1912 y Ricardo Horacio. En la época del nacimiento de Horacio estaba enfermo desde tiempo atrás; falleció súbitamente poco después, a los 50 años, presumiblemente debido a un infarto de miocardio masivo. Horacio tenía siete meses.

En el sepelio, uno de los oradores que lo despidió fue Horacio B. Oyhanarte. Se comprometió, en nombre del partido radical y personalmente, a velar por la familia y el niño.

Es interesante detenerse en la familia Oyhanarte. El padre de los hermanos mencionados, Juan, pequeño propietario y periodista, fundó en 1882 *La Verdad*, combativa hoja semanal defensora de los ideales cívicos; optó -y con él su periódico- por el radicalismo al escindirse la vieja Unión Cívica. Fue asesinado por la espalda en 1896, estando con su familia en la puerta de su casa, en Rojas, “...ante la mirada absorta de sus cuatro pequeños hijos y de su mujer...” (Oyhanarte, p. 43). La viuda, María (*La Negra*, dice Horacio) Hegoburu, embarazada entonces del quinto hijo, llevó adelante la familia y el periódico con inagotable lucidez, energía y fiereza. Y, por supuesto, sin ninguna clase de concesiones hacia el régimen. Muy amenazada, tuvo que migrar (más bien huir) a Junín, y en 1898 se trasladó al Plata. El periódico, en el que trabajaba toda la familia, se convirtió en diario en 1906. Ella sostuvo todo el peso de la lucha y crianza de los niños, por décadas. En 1916, ya elegido Irigoyen presidente, “fue a visitarlo a su casa de la calle Brasil, con el fin de comunicarle, cosa que hizo, que su diario *La Verdad*, desde el fin de esa semana, no apareciera más. El doctor Irigoyen realmente sorprendido le dijo: ‘¿Cómo es posible, señora, que se determine usted a no publicar su esforzado diario,

si es recién ahora cuando usted puede tener las legítimas compensaciones a sus devociones por la causa y sus inmensos sacrificios?' A lo que la señora de Oyhanarte respondió: 'Por la sencilla razón, doctor, de que no quiero que lo que ha sido siempre una limpia bandera al servicio de una doctrina idealista, se transforme, ahora, en una hoja oficialista'. Y el diario *La Verdad* no se publicó más". (*El Día*, La Plata, 6 de enero de 1958; citado por Oyhanarte, p. 64).

Esa era la madre de Horacio Bernardo Oyhanarte, diputado nacional de brillantes intervenciones, que fue reelegido pese a haberse negado y pedido su reemplazo en la lista, enemigo como era de las reelecciones, convencido de que los funcionarios debían renovarse. Renunció finalmente de modo indeclinable, y obtuvo la aceptación de esa renuncia por una exigua mayoría de la cámara, y con el voto contrario hasta de declarados enemigos políticos de los que era, sin embargo, leal amigo. Ministro de Relaciones Exteriores durante la segunda presidencia de Irigoyen (1928-1930), marchó al exilio en 1930 y retornó para asistir, en 1933, al sepelio de Irigoyen, siendo encarcelado. En esa época Horacio lo visitaba en la prisión. Liberado, se exilió poco después, y recorrió unos cuantos países de Europa y los Estados Unidos. Culto humanista, dio conferencias y fue profesor en distintos lugares, ejerció exitosamente su profesión en el último de aquellos países y regresó nuevamente en 1944.

Visto por muchos como el único jefe posible del radicalismo, no aceptó la integración de la *Unión Democrática*, por cuestiones de principios. Y rechazó, igual que Sabatini, la candidatura a la vicepresidencia que le ofreció Perón. (Abad de Santillán, 1960, pp. 108-109, Oyhanarte, págs. 65-195). Extraordinario orador pese a un defecto congénito de las cuerdas vocales¹⁸, trabajador infatigable, arrogante y espectacular, lúcido y locuaz, violento y de armas tomar, duelista consuetudinario, astuto y pícaro, generoso y derrochador, noctámbulo y mujeriego, autor de varios libros fue, igual que su madre, un verdadero personaje de leyenda. También, igual que ella, jamás transó con lo que no compartía.

La Plata

Volvamos a la familia Etchegoyen. Poco después de su viudez la joven Fortuna, deseosa de estar cerca de sus hermanas, alquiló la casa de Burzaco y se trasladó con los chicos a La Plata. Entonces fueron elegidos definitivamente los padrinos de Horacio, y ahí se originan las vicisitudes ligadas a su forma de llamarse. Horacio había sido registrado como Ricardo Horacio, la elección de los dos nombres siguió una costumbre familiar. Posiblemente para atenuar los celos, piensa Horacio, sus padres dieron a elegir a los hermanos mayores los nombres del nuevo ciudadano. Esta pequeña anécdota muestra un contraste muy vasco. El mismo patriarca que no tolera que su mujer trabaje, tampoco

tiene inconvenientes en delegar en los chicos la elección de los nombres. Pedro eligió Ricardo; y Juan Carlos, Horacio. Es posible que esta segunda elección tuviera que ver con la amistad familiar con los Oyhanarte, particularmente con Horacio. Los padrinos iban a ser sus tíos Edelmiro Palacios y Teófila. Después de la muerte de Pedro Fabián, Edelmiro propuso a Horacio Oyhanarte que fuera él el padrino, "así el chico tiene un padrino importante". Renunciaba a algo muy querido en favor de mayor seguridad para el sobrino. El requerido -muy sabedor de su posición- aceptó con un pedido y una condición. El primero fue que en vez de ser madrina la tía Teófila lo fuera Luisa, la esposa de Edelmiro, hermana de la madre de Horacio; la segunda que al niño se lo llamara Horacio, omitiendo Ricardo. La razón era que ése era el nombre del asesino de su padre. El argumento, sin dejar de ser llamativo, señala la pasión y seriedad puesta en el padrinzgo. La madrina fue Luisa y Horacio pasó a ser conocido por este nombre. Andando el tiempo, sin embargo, se hizo evidente que no podía figurar en todas partes como Horacio, cuando su nombre legal era Ricardo Horacio. Durante un período optó por los dos nombres, con lo cual se produjo, dice él, una cierta confusión; no estaba acostumbrado, no se identificaba con Ricardo. Finalmente optó por R. Horacio Etchegoyen.

Durante su infancia, Horacio llamaba "papito" a su hermano mayor, Pedro como su padre; quien a su vez lo

llamaba "Horacito", sin dejar de estar sentido -aunque no resentido- por el veto al nombre que había elegido. Con Oyhanarte en Buenos Aires, absorbido por sus tareas, el contacto -aunque regular- era más distante. Por razones de edad, cercanía y autoridad, la figura paterna más importante y señera fue la de Edelmiro. Horacio disfrutaba mucho la compañía de este tío, que lo quería entrañablemente y que fue fundamental en la adquisición de su identidad. Fue Edelmiro el que lo llevó a la peluquería y le hizo cortar los bucles con que las mujeres lo peinaban¹⁹; y Horacio recuerda también con emoción que solía llevarlo al bar del barrio, donde tomaban una "Hesperidina", aperitivo alcoholizado fabricado sobre la base de corteza de naranja amarga: medida normal para el adulto, mini medida para el niño. Edelmiro Palacios era un militante político de fuertes ideales democráticos, mitrista o "cívico", que participó en la lucha por el voto universal y secreto.

Dos días después de cumplir seis años, el niño jugaba en el patio de la casa. Una íntima amiga de la familia, Sara, llegó y le preguntó si sabía que Edelmiro había muerto. El niño -que sabía al tío internado- rompió a llorar desconsoladamente. Horacio dice, ahora, que tiene ese recuerdo, tal vez encubridor, y que en vísperas de trasladarse a Mendoza, cuando su hermano le contó que había muerto Sara, también se puso a llorar. Edelmiro murió en 1925, de una peritonitis. La última palabra que pronunció fue "Horacito".

El contacto de Horacio con su padrino, he dicho, era más distante que con Edelmiro. Pero Horacio lo visitaba en Buenos Aires, y recuerda las esperas en el bufete de la calle Florida, sobre todo durante la presidencia de Alvear (1922-28), cuando Oyhanarte se había retirado de los primeros planos de la política y dedicado al ejercicio de la profesión. A veces, también él lo visitaba en La Plata. En una de esas ocasiones, al ver que Horacio -que tendría unos diez u once años- leía los opúsculos de una serie que publicaba versiones adaptadas de los clásicos, se encerró con él en la sala de la casa, con orden de que nadie los interrumpiera, y, apasionado por Shakespeare y los clásicos como era, repasó con el niño los argumentos de muchas obras. La ya mencionada Sara, herida por la orden tajante, entró de improviso y dijo: "Señor, me dicen que usted ha dado orden de que nadie puede entrar aquí". Oyhanarte, casi sin levantar la vista, contestó secamente: "Así es señora". Sara se quedó perpleja y salió. Horacio recuerda que al día siguiente tenía en su casa la colección completa de los folletos. En otra oportunidad, Oyhanarte estaba próximo a viajar a Alemania y decidió, haciendo un uso literal de su papel, que su ahijado iría con él, porque quería que conociera el mundo y tuviera la mejor educación. Las lágrimas y ayes de madre y tía poco lo conmovieron, pero tuvo que ceder y pedir que el interesado decidiera. Finalmente, el viaje no se hizo.

Los amigos mantuvieron la palabra

empeñada respecto a la familia, procurando que Fortuna trabajara; fue una eximia profesora de castellano y literatura en la escuela Normal Nacional de Señoritas de La Plata e inspectora de escuelas durante el gobierno radical, entre los años 1924 y 1928; ésos fueron buenos años para la familia. En cambio, después de la Revolución de 1930, Fortuna quedó cesante y pasaron privaciones. Entre otras cosas porque ella fue inflexible en el rechazo de cualquier dádiva de los gobernantes de facto. Un episodio indica la contextura de Fortuna y la medida en que había asimilado los austeros valores que sustentaba: un amigo, serio pretendiente que tuvo y funcionario del régimen, quiso designar al hermano mayor de Horacio en un cargo profesional. Ella se negó terminantemente y respondió a los reproches de excesiva estrictez haciéndole notar que también estaba protegiéndolo, porque a él le iba a significar un costo enorme designar un radical. Ya graduado agrimensor nacional, Pedro trabajó en un frigorífico. También puede verse cómo ella -igual que María Hegoburu- desempeña el papel de jefa de la familia, la *etxeka andre* de la cultura vasca; las mujeres pueden asumir esa posición, y no sólo por la muerte del *etxekojaun*, sino por sus aptitudes (Sarramone, 1995, p. 89).

Horacio fue desde chico considerado muy inteligente y despierto. "Tengo un borroso recuerdo de mis cinco o seis años en que Raúl [Oyhanarte] me llevaba alzado y me preguntó '¿Qué es

la muerte?'. Se sobreentiende que Raúl me hacía este tipo de preguntas porque me creía muy inteligente. (Como ves, a veces los grandes pensadores se equivocan). Parece que yo le respondí lo más suelto de cuerpo: 'Volver a la vida, volver a ser'. Muy impresionado, corrió a contárselo a mamá con estas palabras: 'Fortuna, este chico me pone la carne de gallina'..."²⁰. Esta veta religiosa o mística tuvo otra aparición: "...cuando tomé la comunión ... al final de la latencia, vi nacer una fe que inquietó a mi familia. ¡Hasta pensé hacerme cura!"²¹. Entre sus recuerdos de infancia, Horacio destaca la importancia que tenían para él los amiguitos.

La educación que recibió Horacio fue esmerada. Cursó la escuela primaria en la escuela anexa a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde sus maestras, que recuerda a menudo, eran graduadas universitarias; cursó la secundaria en el Colegio Nacional y tuvo destacados profesores, entre los que jerarquiza especialmente a Narciso Binayán, y también a Pedro Henríquez Ureña²². Del primero, una personalidad compleja y conflictiva, Horacio dice haber aprendido el amor por los libros y la técnica de la corrección de texto; también que lo interesó por las filosofías orientales y particularmente por Krisnamurti; aunque piensa que con esto perdió el tiempo e inquietó seriamente a la familia, lo llama "el gran maestro de mi convulsionada

adolescencia" (1957a, p. 11).

Más perdurable que sus devaneos místicos resultó la fervorosa adhesión a los ideales radicales, otra fuerte identificación con su padre y su padrino. Entre estos ideales estaban -y están- la libertad y la ética como fundamentos básicos de la vida.

La expectativa familiar -especialmente materna y de la tía Luisa- era que Horacio se dedicara a las letras o al derecho, materias para las cuales se le reconocían destacadas aptitudes. Sin embargo, en el momento de decidirse primó la identificación con su padre, mediada y reforzada por su hermano inmediatamente mayor, Juan Carlos, que ya estudiaba medicina. El mismo dice ahora que las otras facetas de sus intereses han estado siempre presentes: el psicoanálisis tiene mucho que ver con la palabra y los argumentos. Siempre mantuvo el interés por la *res publica* y la política en su más alta acepción; y son bien conocidos su gusto por escribir y su afición a las letras.

El estudiante brillante de primaria y secundaria siguió siéndolo en la Universidad a la que ingresó en 1938, pero con un cambio: Horacio tenía que trabajar y era imposible mantener el ritmo ideal de los estudios. Empleado en la Biblioteca de la Universidad, su tarea más importante fue desarrollar un fichero de la sección médica, que hizo época. Al mismo tiempo quería estudiar de un modo completamente concienzudo y profundo. Los

condicionamientos externos e internos hicieron que la carrera de Horacio se prolongara unos diez años; Zimmerman (1987, p. VII) dice -certeramente- que la prisa nunca fue su fuerte. En todos sus exámenes, menos uno, obtuvo la máxima calificación posible, excelente. La única excepción fue un examen en el que Horacio expuso con la solvencia de siempre; al final, el profesor preguntó cómo medicaría al paciente, y Horacio contestó nombrando en latín la droga pertinente. "Pero no, hombre, coramina", bramó el otro. "Profesor, eso es lo que he dicho", retrucó el alumno. Semejante precisión le costó recibir un "distinguido".

El deseo de ir al fondo de las cosas lo impulsó, también, a trabajar en Anatomía Patológica, y a esa dedicación responde el primer trabajo que publicó, en colaboración con su maestro en la especialidad (1943). Recuerda con simpatía sus "andanzas" en esa cátedra. Después se interesó por la clínica médica, con un gran profesor, que publicó un libro (Mazzei, 1945) sobre sus lecciones, "... en base a la versión de nuestro distinguido amigo y alumno, el señor Horacio Etchegoyen". (p.3). Sin embargo, las habilidades taquigráficas de Horacio no impidieron que el maestro se disgustara sin retorno, cuando el alumno declaró su interés por el psicoanálisis. La Psiquiatría ya era una firme elección.

Entretanto se había casado -todavía estudiante- en 1944, con Elida Pieri, estudiante y luego Profesora de Letras,

uno de los momentos cruciales de su vida. La ceremonia y el festejo fueron austeros, y el único no familiar directo que asistió fue Horacio Oyhanarte.

Los hijos, Alicia, Laura y Alberto -hoy médicos y psicoanalistas, las mujeres, físico el varón-, nacieron en 1944, 1948 y 1949, respectivamente. Fortuna falleció, a los 63 años, en 1947. No alcanzó a verlo recibido, pero sí conoció a Alicia. En los primeros años después de recibirse, Horacio, mientras empezaba a analizarse, se dedicó con intensidad al aprendizaje y a la práctica psiquiátrica, e inició una carrera asistencial en el Hospital "Melchor Romero" de La Plata. Llegó a ser Jefe del Pabellón de Admisión, y reconoce con afecto al doctor José María Blanco como su maestro. Esa carrera tuvo un fin abrupto. A la exigencia de usar luto por la muerte de Eva Perón en 1952, resignó ese cargo, y fundó con su hermano Juan Carlos y otros colegas la Clínica Charcot en La Plata: "así terminé de hacerme psiquiatra", dice (*Escritos*, 1957a, p. 12). Es interesante atisbar en sus intereses de esa época, cosa que puedo hacer gracias al vivido testimonio del Dr. Juan Carlos Stagnaro, un discípulo suyo²³. Horacio le regaló sus ejemplares de los textos de Lange y Bostroem y de Rogues de Fursac, que -cuidadosamente subrayados- prueban su amplitud de miras y su interés por conocer fuentes alemanas y francesas. En la dedicatoria los señala como fundamentales en su formación. Puede verse allí el subrayado de Horacio cuando Lange reconoce el

mérito indudable de Freud, posición diferente a la de su maestro Kraepelin (Lange y Bostroem, p. 65).

Horacio se había interesado por el psicoanálisis siendo todavía estudiante, al caer en sus manos el primer número de la Revista de Psicoanálisis. Curioso, escribió al Dr. Enrique Pichon-Rivière, quien le contestó con deferencia, informándole los pasos necesarios para ser psicoanalista. Horacio comentó divertidamente a Elida: “Estos locos dicen que para ser analista hay que analizarse; para ser partero ¿habrá que parir?”, y dejó de lado el asunto.

La Plata – Buenos Aires

Pero fue transitoriamente. Pocos años después, al morir su padrino²⁴, Horacio salió del velatorio y deambuló aparentemente sin destino por las calles aledañas, sumido en la tristeza. Sin saber cómo, el 8 de noviembre de 1946 se encontró en la que fue la primera sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Fue cordialmente atendido por Bella “Beba” Fridmann, la secretaria. Una secretaria muy particular, que ansiaba ser psicoanalista y rápidamente entabló conversación con Horacio; y que, enterada de las circunstancias en que él había llegado “por casualidad”, le infligió la que tal vez fue la primera interpretación psicoanalítica -silvestre, es cierto- que recibió Horacio: “Pero doctor, entonces a usted lo trajo aquí el inconsciente” no fue la única vez: días después, al comentar Horacio que sufría una pesadez gástrica, la as-

pirante secretaria reincidió: “La que tiene pesadez en el estómago es su mujer”; aludía al embarazo de Elida, que esperaba a Laura.

Tiempo después Horacio, todavía estudiante, aunque ya había terminado de cursar, y siempre guiado por las informaciones de Fridmann, retomó -ahora en forma personal-el contacto con Pichon-Rivière, y empezó a viajar asiduamente para concurrir a sus cursos. “En la clínica de la calle Copérnico -escribe Horacio- conocí desde luego a Enrique [Pichon-Rivière] y la Negra Pichón, Arminda Aberastury y al joven David Liberman. Se analizaba con Enrique y empezaba a perfilarse. La vi de lejos a la siempre esquizoide Rebe Alvarez de Toledo, conversé más de una vez con Arnaldo y con Teodoro Schlossberg. Allí estaban Marialzira y Danilo Perestrello. Menos recuerdo a Alcyon Baer Bahia, que volvió a Río y dejó malherida a Beba Fridmann. Me hice amigo de Aniceto Figueras, que después se hizo curandero y trabajaba con un búho. Estaban también los Baranger. A veces iba Garma. De pasada vi a un extranjero lleno de vida y simpático que se llamaba Racker, y de entrada me cayó bien; ni titular sería. Elena Evelson era la secretaria administrativa de la Clínica y desde entonces somos amigos. Había mejicanos como Fortunato Ramírez, que traducía del inglés el libro de Levine, *Psychotherapy in Clinical Practice*, con el que Pichón nos daba un seminario”²⁵.

Decidió analizarse -aunque creía que era sólo por la formación, y que no estaba en juego nada personal- y Pichon-Riviére le indicó que se comunicara con uno de los didactas, el doctor Celes Cárcamo. Tenía que llamarlo entre la una y la una y cinco de la tarde, lo que desde La Plata y requiriendo la intervención de una operadora, era poco menos que imposible. Por entonces, Horacio preparaba las últimas materias de la carrera y soportaba las burlas de sus compañeros de estudio por su insistencia. Cuando pudo comunicarse, el doctor Cárcamo se limitó a decirle que tomaba nota del pedido.

Al terminar de rendir las materias, en octubre de 1948, inició su análisis con el Dr. Luis Rascovsky, por indicación de Cárcamo. El análisis se interrumpió en abril de 1950, porque el analista consideraba que el aspirante a candidato no tenía aptitudes. La estupefacción de Horacio, probablemente, llevó al analista a explicarle que "había analizado su contratransferencia". Horacio preguntó: "¿Con quién?"; y él contestó, molesto: "¿Cómo con quién?, conmigo, pues". El asombro se convirtió en desazón.

En mayo inició el que habría de ser -desde 1952- su análisis didáctico, con H. Racker, a quien Horacio reconoce cada vez más como el pilar fundamental de su identidad analítica. Racker era modesto, educado, fino, nada intrusivo ni autoritario. Su excelente humor, se aunaba a una

gran honestidad intelectual y al coraje necesario para reconocer los problemas contratransferenciales sin exponerlos al paciente. En una oportunidad Horacio se quejaba por un reajuste de honorarios; reconocía que era adecuado, pero objetaba el momento. Con toda calma y humor Racker comentó que, como analista, nunca había visto a alguien aceptar que el momento de un reajuste fuera oportuno. Horacio también pudo desplegar su humor, haciendo presente a Heinrich que gracias a su colaboración era posible que estuviera elaborando teorías sobre la contratransferencia (Zimmermann, pág. VIII). En ese contexto, pudo trabajar más consistentemente sobre los motivos de su análisis. Diré ahora que era inmaduro e inseguro, y que tenía significativos síntomas neuróticos. En el terreno anecdótico, recuerda que gracias al análisis pudo permitirle a Élida que trabajara, y también librarse de la supuesta culpa de ser el responsable de que su madre no se casara nuevamente.

Horacio completó en 1955 los seminarios. Hizo supervisiones oficiales con David Liberman y León Grinberg; y no oficiales con Pichon-Riviére, Tallaferro y Langer. Su análisis terminó en mayo de 1957.

Mientras tanto, el gobierno había cambiado y Horacio -que desde su renuncia en 1952 no había tenido ningún puesto público- volvió al contacto con la Universidad, llegó a ser Director de Salud Mental en su provincia y presidió

el Centro de Graduados de Medicina, en La Plata.

Había terminado el que podríamos llamar período formativo, la cuidadosa preparación para una empresa de gran aliento. Había formado una familia, y el menor de sus hijos tenía ya ocho años. Hacía cerca de una década que viajaba casi diariamente desde La Plata a Buenos Aires, unos ciento veinte kilómetros cada vez, fuertemente comprometido con el análisis y sólidamente vinculado con algunos de los colegas más destacados -cuyos pintorescos comienzos hemos visto— Horacio decide cerrar la clínica y trasladarse a Buenos Aires. Tuvo que vencer su reticencia a abandonar La Plata y sus objeciones a la vida en la gran urbe.

En eso estaba cuando -vía Pichon-Rivière- aparece la posibilidad de hacerse cargo en Mendoza de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas, sucediendo al Dr. Jorge García Badaracco²⁶. La pasión por la vida universitaria y la posibilidad de participar en la construcción de una universidad reformista -uno de los ideales de toda la vida de Horacio- jugaron un papel en la decisión de aceptar, seguramente junto con muchos otros factores; entre ellos, la posibilidad de residir en una ciudad de un tamaño parecido al de La Plata. Es, con todo, una decisión infrecuente entre los psicoanalistas, que migraban sin retorno -sobre todo en aquellos años- desde el interior hacia la capital, para formarse.

Horacio tiene 38 años; *nel mezzo del camin*, elige Mendoza. No sabía que en realidad se trataba solamente de un *intermezzo* de una década.

Mendoza

De complexión armónica, estatura quizás un poco menos que media, muy blanco y hasta levemente pálido de tez, inquisitivos ojos vivaces, destacada nariz, mostacho prominente cuyas puntas entre sus dedos producían un *cric, cric* inolvidable, perfil de mosquetero y canas incipientes, serio y sonriente, cordial y observador, siempre mirando un poco más allá, inquieto, ágil y movedizo, curioso y alerta, incisivo, preguntón y apasionado, el hombre que desembarcó en Mendoza en mayo²⁷ -sin familia²⁸ pero con armas y bagaje- tenía verdaderamente algo que decir y no podía pasar desapercibido. Pronto desplegó su extraordinario carisma.

El 21 de junio de 1957 dictó su clase inaugural (Escritos, 1957a), uniendo un agradecido balance de su formación a un fundado programa de acción para los cinco años por los que la universidad lo contrataba. No quedan dudas, si uno lee lo que dijo esa vez, de la profunda seriedad del empeño. Se hizo cargo de Psiquiatría y fue fundador de Psicología Médica. Director de Salud Mental de la Provincia, creó los primeros servicios de psiquiatría en un hospital general y de psiquiatría infantil en el Hospital de niños. Introdujo la psicofarmacología, dirigió ensayos de drogas y otros trabajos de investigación. Escribió,

publicó, y estableció su práctica psicoanalítica. Visitas, cursos y jornadas se sucedieron. La cátedra crecía y se formó un Ateneo. El informe Sivadon (1963) refleja de un modo ecuaníme la notable empresa.

Los días de Horacio empezaban a la madrugada; habían quedado atrás los años más noctámbulos, los de estudiantina y bohemia, y también los de viajar a Buenos Aires y volver tarde a la noche a conversar largamente con Elida o con amigos. A las cuatro estaba estudiando, a partir de las seis y media atendía un par de horas el consultorio y después partía al hospital y la cátedra. A la tarde nuevamente el consultorio, a la noche escribía. Una constante de Horacio, desde que lo conozco, es dormir pocas horas. Puede ser que tenga sueño, pero nunca lo he visto deseoso de dormir.

Se formó en Mendoza un gran grupo -heterogéneo y plural- de colaboradores y discípulos que, cuando Horacio no tenía más de cuarenta años, empezaron a llamarlo "El Viejo", título que aceptó con gusto y empezó a usar.

Más temprano que tarde, sin embargo, las cosas empezaron a complicarse. En parte, más allá del florido anecdotario, quizás por el propio éxito, que resultaba intolerable para el *establishment*, en algunos casos auténtico y en otros oportunista, pero siempre muy clerical y conservador, que regía la facultad y otras instituciones. El psicoanalista y reformista empezó a ser tildado de comunista e inmoral. Algunos testimonios muestran que, en realidad,

estaba condenado antes de llegar²⁹. Habiendo ganado el concurso de la cátedra -al que decidió presentarse, es decir que pensaba quedarse más allá del contrato- la terna fue alterada por los cuerpos directivos y Horacio excluido de la universidad. Fue, en realidad, un antecesor de las víctimas de la "noche de los bastones largos" y de las posteriores persecuciones de las dictaduras (Vélez, 1999, pág. 25). Una historia detallada de este proceso merece escribirse, más allá de informes excelentes como el de Grinfeld (1999 o el del MURC, 1964), en nombre de la memoria y la dignidad, aunque se trate de la infamia y la locura, y aunque no pueda hacerlo aquí. La superposición y manipulación, premeditada sin duda por algunos, de malentendidos, prejuicios y maldades rotundas, convirtió la defensa de intereses mezquinos de poder en una supuesta cruzada y lucha ideológica donde estaba en juego la civilización occidental y cristiana. Un deleznable opúsculo, llamado *Psicopolítica*, de autor ignoto, sospechosamente parecido a las patrañas de los sabios de Sión y de la *conquista* judía de la Patagonia, circulaba profusamente expandiendo su iluminado mensaje de alerta frente a la conspiración comunista que se proponía capturar las mentes. Aunque no se menciona a los judíos exprofesamente, abundan las alusiones; y el psicoanálisis es enlistado entre los medios de la conquista. A veces, las cosas que pasaron -que fueron muchas, muy concretas- le resultan a uno mismo tan extrañas y lejanas que es comprensible la reacción que a veces se recoge de

otros, cuando piensan que uno exagera. Es mucho más fácil creer eso que pensar que lo que sucedió es verdad. Era la época del plan Conintes y de las primeras exteriorizaciones de la teoría de la "seguridad nacional" (Romero, 1994, p. 205).

Al alboroto local que despertó la negativa de Horacio a firmar una adhesión a declaraciones contrarias a la participación estudiantil en el gobierno universitario, compulsivamente propuesta desde el decanato de la facultad, se sumó también la lucha del concurso de Psiquiatría en Buenos Aires; Horacio había sido nombrado jurado, y todas las armas fueron buenas para excluir del mismo al candidato Mauricio Goldenberg. En Mendoza, nada pudieron frente a los embates, ni la lucha de los estudiantes y graduados, ni los muchos discípulos, ni los intelectuales, artistas y pensadores que apoyaban a Horacio, ni las ponderaciones de la mayoría moderada, ni otras instancias que intervinieron, como la Cámara de Diputados de la Nación³⁰, que hizo llegar a la facultad un pedido de informes que fue hábilmente implementado por las autoridades.

Herido y dolido, Horacio nunca se quejó, ni se hundió en la depresión, ni perdió el humor y la alegría de vivir. Ha dicho a veces que podría haber sido más cauteloso. En realidad, estas declaraciones se refieren a pequeños episodios para nada decisivos en el conjunto; nunca han dudado de esto

ni siquiera algunos seguidores de Horacio, que hubieran preferido que no se ocupara de defender la Reforma Universitaria, o que advirtiera que su lucha era psicoanalítica y no política. Quizás sin advertir ellos que tal asepsia hubiera sido sencillamente no ser él. No se arrepiente de nada y tiene claro que hizo solamente lo que debía. Que la exclusión fuera el precio le dolió, y mucho. Pero no le importó, si por esto se entiende variar de juicio, o arrepentirse, o intentar retractarse.

En Mendoza se consolidó, en el crisol de una lucha dura y desigual, lo que Berenstein llama la "institución" que es el matrimonio Etchegoyen. Elida había dejado de trabajar antes de que apareciera la posibilidad de ir a Mendoza, para ocuparse de la familia y todo lo que tenía que ver con la infraestructura y logística del torbellino de la actividad de Horacio. Asumió además la parte no siempre grata de la tarea: poner límites -algo que no siempre puede hacerse con simpatía- y asegurar que Horacio descansase un mínimo. Esa estructura se hizo más intensa, más tensa, en Mendoza. Elida también fue una trabajadora infatigable, práctica y concreta. Y muchas veces pudo -antes y después de Mendoza- percibir situaciones que Horacio no advertía. Por ejemplo, cuando tenía su libro *"Los fundamentos de la técnica..."* listo para publicar, algo trababa el proceso. Y fue Elida la que advirtió de qué se trataba. Horacio para nada exagera cuando dice -al dedicarle ese libro- que debería considerarla

coautora. La devoción que Horacio le ha profesado -y le profesa, ahora que ella está enferma- nace no sólo del apasionado, y por eso mismo no exento de vicisitudes amor de siempre, sino también de la gratitud.

Horacio residía en Mendoza cuando, en 1960, devino miembro adherente de la APA, con un trabajo de promoción que constituyó mucho más que un historial clínico (*Escritos*, 1960c). Fue el más analítico de los trabajos de esa etapa, sobre un paciente que atendió en La Plata, uno de los primeros sobre análisis de la psicopatía y no carente de ideas originales. Fue el primero de sus trabajos en la zona de los pacientes "difíciles", que continuó con el estudio de las perversiones y culminó con las formulaciones de 1980 que comentaré más adelante. Es típico también de la manera como Horacio se vale de la historia de las ideas y de su forma de utilizar las teorías. Ignoro las razones por las que no se publicó en la *Revista de Psicoanálisis*, como estaba previsto; tampoco sé si jugó algún papel el hecho de que fuera utilizado para acusar a Horacio.

Cuando ya habían aparecido los primeros sinsabores con el proyecto de Mendoza, hubo otro episodio doloroso, inesperado y de pesada significación: la muerte de Heinrich Racker el 28 de enero de 1961, a los 50 años. No mucho antes, Horacio había recibido de él una carta afectuosa, que no tardó en comprender que era una despedida.

Escribió un sentido y medurado "Homenaje de admiración y gratitud al eminente psicoanalista y maestro" (*Escritos*, 1961c)³¹. Racker falleció a la misma edad que su padre³²; aunque Horacio creyó, hasta no hace mucho³³ que en ése momento su padre tenía 48.

Los últimos años de Horacio en Mendoza fueron dedicados, con más intensidad, a la práctica analítica. El Ateneo de la cátedra, que pese a serlo tenía personería jurídica y era una entidad independiente, evolucionó hasta convertirse en la actual Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, de la que Horacio es Miembro Honorario. Bernardo Arensburg, un psicólogo chileno formado en París, discípulo de Lagache, participó también en ese proceso³⁴. Horacio vino a Mendoza por y para la universidad. Sin embargo, dejó una simiente psicoanalítica. Unos cuantos de los discípulos de Horacio devinieron conocidos analistas y permanecieron en Mendoza. Otros siguieron caminos diferentes. Y otros migraron, pero siguieron en la especialidad: Bernardo Álvarez Lince a Colombia, Pablo Grinfeld a Buenos Aires, Oscar Pizarro a Bahía Blanca.

El trabajo de Horacio en Mendoza fue el intento más serio que haya existido en Argentina, y quizás en Latinoamérica, de unir psicoanálisis y Universidad; no sólo en la teoría, sino también en la práctica, de tal forma que puede compararse a algunos casos en los Estados Unidos. Además, sin anular el amplio espectro que cubre la psiquiatría, más

allá del análisis. Quizás era demasiado **

La persistente vocación de Horacio por escribir ya se había puesto de manifiesto antes de Mendoza. Pero es aquí donde se desarrolla su primer período significativo como escritor científico. Los temas de sus escritos mendocinos cubren el amplio espectro de la enseñanza e investigación psiquiátrica. Hacen presente también ciertos rasgos de su estilo. Escribir es fácil para Horacio; y engorroso, a la vez, porque siempre se puede mejorar y pasa “día tras día, hora tras hora en las páginas que a veces nos satisfacen y las más se rompen y se rehacen sin cesar” (*Escritos*, 1992 a); están también “los duros momentos en que se lucha en vano por pensar lo que se quiere escribir y por escribir lo que se ha logrado pensar” (*Escritos*, 1986b, p. 15). Escribir es parecido, por una parte, a escribir la historia; y por otra conlleva -o debería hacerlo, a su juicio- reconocer y explicitar qué es lo que uno opina. De lo contrario puede suceder que uno lo haga de la peor forma, por omisión u omnisciencia. Tratándose de Horacio, es completamente cierto y literal que conocer algo -requisito previo para escribir- es conocer su historia. Es un *scholar* cuidadoso de los términos y de la precisión al escribir, y prefiere Lope de Vega a Góngora, es decir la claridad a la oscuridad. Intenta ser justo al adjudicar orígenes y prioridades, por más que sabe bien que

las ideas no son patrimonio exclusivo de nadie y que su diseño es, con pocas excepciones, tarea de muchos. Detesta el plagio. Cuenta que en las clases en La Plata, Arturo Marasso se preguntaba “¿A quién podré plagiar yo para ser original?”; pregunta que, sigue Horacio, “en psicoanálisis tiene una respuesta concreta, a Sandor Félenczi” (*Escritos*, 1992 a).

A fines de febrero de 1966, cerca de nueve años después de llegar, Horacio deja Mendoza. Pasa por Nueva York, donde un amigo, el Dr. Rafael R. Róssell³⁵, “hizo lo indecible para que fuera grata mi estadía, y lo logró”³⁶; no puede con el genio y visita el *Post-Graduate Center for Mental Health*. Llega a Londres, con una beca de la OMS que siempre consideró una forma de reparación y reconocimiento por su desempeño en Mendoza.

Londres

Salomón Resnik lo espera, aloja y acompaña, y lo ayudará todo el tiempo. A fines de febrero llegan, por barco, Élida y los hijos.

Las tareas en la *Tavistock Clinic*, como becario, son una parte de lo que Zimmermann (1987) considera volver a ser alumno, después de haber sido profesor. El punto más importante del tiempo de reflexión que fue la experiencia londinense es el re-

** Agradezco a los Dres. Ricardo Estrella, José Gabay, Roberto Guerrini, Reina Iagupsky de Kotlik, Ornar Lazarte, Estela Welldon y Simón Zogbi sus testimonios sobre los años en Mendoza de Horacio.

análisis con Donald Meltzer. Ese año, dice Horacio, estuvo bajo la intensa influencia, estudiando y supervisando, de las principales figuras del grupo kleiniano. Como voy a referirme más adelante a su condición de kleiniano, basta por ahora señalar que no se volvió sin embargo, un miembro de la escuela en ninguno de los sentidos convencionales, algo que considera ya sin vigencia.

Como era inevitable, se planteó la cuestión de establecerse en Londres. Aunque Horacio, que sabe muy bien cuántos límites tiene la seductora idea de que uno es dueño de su propio destino, suele decir que más bien la cuestión fue decidida por la dificultad de que toda la familia se reuniera (Alicia ya cursaba Medicina en Argentina), lo cierto es que decidió volver.

Buenos Aires, finalmente

Desde 1967 Horacio está en Buenos Aires. Ha pensado siempre que su desarrollo fue mejor volviendo que lo que hubiera podido ser quedándose en Londres. Es claro que esta idea ya estaba allá, entonces. Y que Horacio sintió/pensó, también entonces, que debía/quería volver. Desde el punto de vista de los lugares para vivir, es la tercera vez que se encontraba en una encrucijada. Y también esta vez resolvió enfrentar las incertidumbres del cambio. Que las cosas salieran bien no modifica la impresión de que algo en la gran ciudad resultaba temible

para Horacio. ¿Serían las condiciones del hábitat? ¿Habría, quizás, algo de aquel divulgado verso de Borges sobre la unión no por el amor sino por el espanto? ¿Podría ser, tal vez, no la gran urbe sino la monumental obra que esperaba la verdadera ciudad, que después se transformó en el libro y en otras empresas? Detrás de la serenidad, que Horacio no ha perdido nunca, el mayor espanto posible es enfrentarse a uno mismo sin cortar camino, sin traicionarse, ser fiel, o saber que uno es infiel y ser capaz de serlo respecto de algunas o muchas de las contradicciones internas propias de la condición humana, de aquellas cosas que ya no se van a alcanzar. Por ejemplo, ser profesor de psiquiatría, formar una escuela e investigar en la universidad. Y es aquel enfrentamiento el que da sentido a perspectiva que, de otra forma, serían disquisiciones vacías, imposibles de contrastar y respaldar, sobre lo que 'hubiera sido'³⁶, en el pasado, o lo que 'podría ser' en el futuro. Horacio tiene un particular sentido del tiempo, que extiende y valoriza el presente. Es ese el elemento que aporta la serenidad, me parece, mientras en el trasfondo, o alrededor, se agitan las tormentas de los cambios. La vida de Horacio no ha sido mezquina en encrucijadas y disyuntivas; que sea un experto en la materia no abona pensarlas sencillas. Horacio sabía, sentía o presentía -que son también maneras de saber- que, en parte por su propio designio (aunque postergado una década), y en parte porque Mendoza no pudo ser, era Buenos Aires el escenario;

y la tensión es grande. Ahora es, definitivamente, el momento para el cual se preparó con tanto cuidado. Porque Horacio, sin desmedro de su modestia, siempre supo qué lugar ocupaba.

Mantuvo siempre, aunque haya ido diluyéndose en el tiempo, una cierta nostalgia de un hábitat más tranquilo, ubicado en un hipotético retiro en Bariloche. Es imposible no pensar, una vez más, en los ancestrales valles pirenaicos.

Mientras aprendía a vivir en Buenos Aires, Horacio volvió a supervisar con Liberman y Grinberg. Empezó a escribir nuevamente, después de tres años de no hacerlo. En una visita a Mendoza, en la época del que fue el último Congreso Panamericano, atribuyó el mérito de haber sido elegido para presentar la primera sesión en Nueva York (*Escritos*, 1969) a su costumbre de anotar. Lo cierto es que siguió escribiendo, hasta retomar sostenidamente su ritmo, el que alcanzó en Mendoza, ahora volcado de lleno a la elaboración y creatividad psicoanalítica.

Alicia -que había pasado de La Plata a Buenos Aires para estudiar el ciclo clínico de la carrera de Medicina- dio pie a un episodio significativo de esa época. Pidió ayuda docente a su padre para ella y un grupo de compañeros (entre otros el Dr. Stagnaro, quien me transmitió lo que voy a relatar), que se convirtieron en sus alumnos. Semana tras semana, dedicaban los sábados a las clases del maestro, aproximadamente

durante los mismos períodos de las universitarias, hasta el momento en que Elida “comenzaba a insinuarnos que era tarde y debíamos irnos”. Arrancaron con Psicosemiología, cuya introducción en 1968 había sembrado el pánico en ese grupo de estudiantes aventajados y científicos, recientes amigos de Alicia. Al año siguiente, “cursaron” Clínica Psiquiátrica y finalmente, en 1970, desarrollaron un seminario de temas estructurados que incluyó “docentes invitados” de primera línea. Stagnaro se inclinó entonces por Psiquiatría -no fue el único- volviéndose un discípulo de Horacio, de la Psiquiatría que Horacio profesaba en Mendoza. Recuerda la profunda impresión que siempre le produjo la “generosidad de Horacio con su tiempo y sus conocimientos”, junto con “la sencillez con que confiesa su ignorancia”, la naturalidad con que se dispone a estudiar y llevar la próxima vez una respuesta, y las notables y entusiastas capacidades didácticas, dramatizaciones incluidas. “Desfilan así ante nosotros, representado por Horacio, la fase melancólica, la alucinada, las increíbles posturas de la plasticidad cética y hasta el extraño signo de la almohada criatónica que ilustró nuestro maestro acostado en el suelo con su cabeza en el aire”³⁷. Escueta pero significativamente, Horacio dice que fue “laborterapia”: su despedida de Mendoza.

Paralelamente, Horacio se volvió miembro titular de la APA en 1970. Ese mismo año empezó a enseñar técnica

psicoanalítica en los seminarios, primero como docente invitado y después como titular, hasta 1977 en la APA; y -luego de la escisión, a la que me voy a referir sólo tangencialmente³⁸ - hasta 1980 en APdeBA. Es analista didáctico desde 1974. Dejó el seminario de técnica, pero no la docencia: fundó el seminario sobre evolución de las ideas psicoanalíticas, que dictó hasta 1989 con un grupo de colaboradores. Las notas de clase revelan una vez más el afán de Horacio por alcanzar una comprensión profunda, en este caso de la evolución de todas las líneas de pensamiento psicoanalítico. Merecen ser estudiadas, y de hecho lo son, al igual que los apuntes también inéditos que escribió en Mendoza (*Escritos* 1962g), que fueron y aún son consultados. Muchos de los posibles capítulos de un libro tienen, por lo menos, bastante más que una primera redacción (*Escritos*, 1982-1989).

Alrededor de 1980 considera Horacio que se produjo un cambio importante. Empezó, dice, a "carburar mejor, a pensar de otra manera". Hasta ese momento, ha escrito algunos trabajos que se pueden considerar, en general, propedéuticos del relato oficial del Congreso de Helsinki, en 1981" (*Escritos*, 1981a), que considera decisivo. Porque detrás y quizás a partir de sus trabajos sobre las patologías y problemáticas severas (psicopatía, perversiones, *impasse* y otros) se va perfilando la que sería, en el trabajo mencionado, la posición teórica que ha sostenido y ampliado desde entonces.

El trabajo es mucho más complejo de lo que aparenta -un sello de Horacio- y, si bien reconoce antecedentes, es un verdadero punto de quiebre, algo así como el establecimiento de una plataforma. Un comentario de Héctor Garbarino, que lo consideró "una versión freudiana de Klein" describe bastante acertadamente la viva impresión que causó. Fue discutido por connotadas figuras. Me acuerdo del salón atestado donde trabajosamente llegaban al pupitre para hablar los que alcanzaron a hacerlo, y recuerdo plásticamente las contrastantes opiniones de Merton Gilí y Betty Joseph. En adelante, muchos de los desarrollos de Horacio anclarán en esta ponencia.

El libro

Horacio trabajó intensamente cinco años en el libro (1980-85). Es difícil descartar, por más que formalmente no estuviera planeado así, que el nuevo seminario tenga que ver con la vastedad de los enfoques considerados y con el declarado propósito de referirse no solamente a la técnica sino también a sus fundamentos. Si bien incorpora algunos artículos anteriores, el libro -por antonomasia, aunque Horacio haya escrito o vaya a escribir otros- tiene una coherencia y unidad que son la antítesis de las más usuales recopilaciones que un autor hace de sus escritos previos. Se diría, al revés, que esos artículos encajan de tal modo en el conjunto que el proyecto parece haber estado prefigurado antes de que Horacio tomara la decisión formal de escribirlo.

El mérito extraordinario del libro es el permanente vaivén dialéctico entre los excelentes materiales clínicos -casi unánimemente elogiados- y el propósito de estudiar todas las posiciones dentro del análisis desde la lógica interna y las pautas de evolución de cada una, contrastándolas con las opiniones del autor. Todo esto escrito con gracia y claridad, rasgos que muchas veces alcanzan gran altura. La arquitectura del libro, por sí sola, merecería un estudio. Otro tanto podría hacerse con las numerosas reseñas (las hay de todos los tipos; están detalladas en los *Escritos*). Una de ellas (*Escritos*, 1986b, reseña de Emery, 1992) compara la perspectiva de Horacio con la de Velázquez en *Las Meninas*. Otra imagen adecuada podría ser la de alguno de los grandes cuadros de Brueghel el Viejo, con sus escenas dentro de la escena. Nadie ha dejado de admirar la capacidad del libro en los sentidos a que aluden los símiles pictóricos. Uno puede, por supuesto, no coincidir con determinadas maneras de ver a tal o cual posición, pero no puede dejar de apreciar el valor sin parangón de abrir una nueva manera de mirar y utilizar las teorías analíticas en la clínica. Se ha dicho que su probable destino es ser nombrado, como sucede con algunos textos clásicos ("el Fenichel" o "el Racker"), "el Etchegoyen" (Speziale Bagliacca, p. 7).

La I.P.A.

Horacio, fuera de ser Vicepresidente entre 1985 y 1989, había ocupado relativamente pocas posiciones en la IPA³⁹. No sin oscilaciones decidió,

a principios de 1990 y después de pedidos que parecían unánimes, postularse para la primera presidencia latinoamericana; venció su propia reticencia y la oposición frontal de Elida, a quien le había prometido no volver nunca al Consejo Ejecutivo. Poco después, su hijo Alberto, hablando por teléfono con Laura, le contó: "¿Sabés que El Viejo dice que no quiere ser presidente?". Ella contestó: "Ah, no, eso está muy lejos de la conciencia de él". El candidato contó profusamente la anécdota, muerto de risa, como un chico descubierto en una travesura. Y hago bueno este momento para destacar el humor de Horacio, siempre presente, que exterioriza su sentido esperanzado de la vida. Señalo que hay también en Horacio un no sé qué infantil e ingenuo; en la hermosa página "Escribir con lo puesto" (*Escritos*, 1991a) dice que a veces le parece que escribe con "... el candor de mis composiciones de cuarto grado..."; agregaría que en muchas facetas de su vida es así, y también que en este repertorio no faltan las ocasiones en que aparece como un chico desvalido.

Volviendo a la candidatura a la presidencia de la IPA, cuando se hizo evidente que no sería candidato único⁴⁰, Horacio decidió continuar adelante. Una cosa, es que él dude, y otra que lo empujen fuera. Y, retomando el humor, recuerdo que en momentos álgidos, cuando se discutían no demasiado ordenadamente los problemas ligados a la necesidad de hablar inglés para ocupar posiciones en la IPA, y

el hecho de que ningún kleiniano había alcanzado la presidencia, Horacio declaró con afectada solemnidad que si ganaba iba a imponer por decreto al *euskera* como lengua oficial. No faltó quién, en el fragor de la campaña, utilizara la anécdota como evidencia de unilateralidad.

La presidencia de Horacio está marcada por dos grandes hitos, la anulación del Trust en que la IPA había sido convertida sin que casi nadie advirtiera su significado, y el fin del secreto de las actas en el Consejo Ejecutivo. Cada uno de esos dos grandes logros merecería un gran espacio propio, sin descuidar el hecho de que están estrechamente relacionados entre sí, porque con el Trust se establecía un gobierno virtualmente secreto, al modo del Comité de los anillos. Mientras esa historia no sea escrita con detalle, será difícil justipreciar la verdadera magnitud del empeño de Horacio. Existen informes fidedignos aunque resumidos, como el de Zysman -que tuvo una destacada actuación en el asunto- en el homenaje de APdeBA, sobre el Trust, y algunos otros sobre el secreto.

Hay otros temas, que a veces uno se siente inclinado a poner a la misma altura, o quizás aún por encima de aquellos. Horacio puso las cosas en su lugar en materia de derechos humanos, y la IPA por primera vez en su historia se disculpó. Recibió varias instituciones en abierto conflicto y al término de su administración no había ni

intervenciones, ni amenazas de ruptura. Lejos de la "dictadura kleiniana", fue un escrupuloso defensor de la libertad de los miembros y de las sociedades, y tuvo una decisiva intervención en la constitución de la Cámara de Delegados (Siquier, 1999). También acumuló un considerable superávit en las finanzas. No deja de ser curioso que haya sufrido, en los momentos correspondientes, ataques que lo pintaban en contra de cada una de estas realizaciones.

La res publica

El desempeño de Horacio en la IPA no es, en modo alguno, una actividad aislada. Siempre mantuvo vivo su interés por los asuntos públicos. Cuando el país se aprestaba a volver a la democracia, participó en la campaña política y en los festejos, como simpatizante, y ataviado con signos alusivos. No era la primera vez. En la campaña previa a las elecciones de 1958 también participó. Fue jurado en un multitudinario concurso universitario, al cual dedicó todo su tiempo libre y algo más durante meses. Fue requerido para opinar y lo hizo en un sonado conflicto entre estudiantes y autoridades. Cuando fue a San Luis en 1999 a recibir el doctorado, dedicó preferente atención a reunirse con los dirigentes estudiantiles.

Los homenajes

En los últimos tiempos la obra de Horacio ha sido reconocida y honrada: Miembro Nacional de Honor de

la Asociación Argentina de Psiquiatras, Diploma Konex al Mérito 1996, homenaje de FEPAL con motivo de sus 80 años. Quizás el más significativo, desde el punto de vista del reconocimiento internacional, sea el Premio Mary S. Sigourney 1999. El que examinó más detenidamente su obra, al mismo tiempo de un modo muy emotivo, fue el homenaje de APdeBA en setiembre de 1999. Su eje central fue la condición de Maestro de Horacio. Durante tres jornadas, destacados colegas e importantes personalidades -uno de los invitados fue Charles Brenner- se refirieron a muchas de las facetas de la obra de Horacio. Muy emotivo fue también el Doctorado Honoris Causa que le otorgó la Universidad Nacional de San Luis en noviembre del mismo año. Esta universidad era, en los años de Horacio en Mendoza, parte de la casa donde Horacio se desempeñó. Esa circunstancia y la cercanía hicieron que la visitara muchas veces. Fue jurado de concursos y dictó cursos y seminarios. De manera que este doctorado se convirtió en una de las más importantes reivindicaciones de la labor universitaria de Horacio, por más que en distintos momentos ha concurrido, ya viviendo en Buenos Aires, a la que fue su Facultad, y ha sido homenajeado y participado en algunos congresos.

Este libro es también un homenaje. En varios casos, incluido éste último, la incondicionalidad personal de Horacio lo llevó a tener alguna reticencia. No le gusta brillar, ni menos deslumbrar, y estas ocasiones se prestan para esos

excesos. Si de buen grado recibe afecto, para nada simpatiza con la adulación y su variado repertorio. Sin embargo, la razón fundamental del resquemor es la convicción que tiene de que hizo solamente lo que correspondía.

El futuro

Horacio tiene ahora tres proyectos de libros. Uno es sobre Melanie Klein. Otro se llamaría *El taller del analista*, nombre tomado del libro *El taller de Shakespeare*, de su padrino Oyhanarte. El tercero vuelve a la evolución de las ideas psicoanalíticas. El primero quiere sistematizar y ampliar sus ideas y valoración de Klein, dispersas en muchos trabajos. El segundo, que reconoce varios antecedentes en su obra, busca desarrollar el estudio de los procesos a través de los cuales el analista llega a la formulación de la interpretación. Y el último tiene que ver con las notas de clase para el seminario de ese tema, ya mencionadas.

Es notable la naturalidad con que Horacio dice que no sabe cuánto más va a vivir, en qué medida va a poder plasmar esos proyectos. Trabaja en ellos, con el entusiasmo y la esperanza de siempre. Pero, completamente lúcido, no puede dejar de serlo respecto a su edad. Un ejemplo, decidor, es la decisión que tomó -hace ya unos cuantos años- y que mantuvo frente a las solicitudes en contrario, de no tomar más análisis didácticos (Stitzman, p. 190-1).

Algunas reflexiones

Es difícil dar cuenta de una vida con tantas facetas y fertilidad como la de Horacio. Si tuviera que definirlo con una palabra, diría que es un humanista. No se me ocurriría, en esa opción, decir que es un analista. Horacio jamás ha perdido de vista, por apasionado que sea su compromiso con el análisis, que antes que nada es una persona. Y la acepción de esta condición, para él, incluye en un lugar preeminente el compromiso con el mundo exterior, con la situación del país y del mundo, encarnada en una concepción donde la democracia y su respeto a la libertad es la piedra angular. Y con un requisito que la hace inusual en términos, si se pudiera decir así, del profesional o intelectual típico y, ni que decir, del analista corriente. Porque se requiere, en la medida de las posibilidades de un ejercicio profesional de mucha dedicación y aislamiento, una cierta dosis de obrar, de hacer, una acción. De esto da cuenta la actividad, nombrada antes, de Horacio en relación con los asuntos públicos.

Como tantas otros rasgos de Horacio, el que comento ahora puede contrastar con su interés por evitar, en el uso de la técnica analítica y hasta donde sea posible, la contaminación del proselitismo y la sugestión. En realidad, creo que es porque Horacio, dotado como pocos de esa intangible cualidad llamada carisma, conoce muy bien cuánto y cómo es posible influir sobre otros, y cuánto y cómo ese

tipo de transacción ocurre inevitablemente en la vida. Es desde luego donde destina su mayor esfuerzo -que nunca podrá ser total, pero que no por eso deja de ser valioso- por disminuir los efectos habituales del humano obrar. Horacio se considera continuador de Racker, considerado por muchos como un pionero de la intersubjetividad. Sobre este crucial tema, creo que Horacio argumentaría certeramente que hasta el más apasionado defensor de las posiciones de la llamada "pareja analítica" tendrá, en algún momento, que absolver posiciones y ayudar a su paciente a que sepa quién es él. Cuando llega ese momento, el reconocimiento de la identidad personal adquiere una cierta autonomía respecto ¿el medio o la manera -no sólo intersubjetiva, sino siempre objetal, diría Horacio- como llegó a ser quien es. Y, si la adquisición de un fuerte sentimiento de sí o como quiera llamárselo es genuina, va a incluir un cuidadoso reconocimiento de lo que he llamado antes, en este trabajo, los límites que la realidad impone al deseo de ser autónomo y dueño del propio destino. Horacio es un verdadero experto vital en la materia. No cabe duda de que la frase de Goethe, que Freud utilizó dos veces y que Zysman menciona en este libro, respecto a adquirir lo heredado para que sea propio, le cabe de lleno.

Otro contraste que puede parecer alguna vez contradictorio y que sin embargo es completamente coherente, si es que uno toma en cuenta las finas distinciones que subyacen al pensamiento de

Horacio, se da entre el cuidadoso planeamiento de sus realizaciones, la comprometida seriedad con que las acomete y la conciencia clara de su lugar y posición, por una parte, frente a la posición crítica frente a toda clase de idealización, a toda creencia de estar llamado a cualquier providencialismo o misión trascendente, por otra.

Dotado de una vitalidad superlativa, Horacio es una persona capaz de más de una pasión. Habría podido ser profesor universitario de Psiquiatría, analista además de investigador y docente. La vitalidad le ha permitido encarar desafíos inusuales y poder recuperarse cuando no pudo llevarlos adelante, como en Mendoza. No en vano sostiene que la experiencia, la capacidad de aprender, se contraponen a la transferencia, y sabe muy bien de qué se trata cuando sostiene que el insight espontáneo es el más valioso.

Horacio lleva al extremo, si cabe, la responsabilidad personal, y combate de la única forma posible, es decir, constantemente, los brotes irreductibles de la idealización, de esas religiosidades frecuentemente sin religión. Horacio es de una probada asébeia, pero éste no es el dato fundamental ya que no se trata de dirimir si hay o no Dios, sino de no tratar religiosamente nuestras humanas pasiones, ni nuestras teorías, ni nuestra técnica, ni mucho menos nuestras instituciones. Horacio luchó para desidealizar y desacralizar la IPA, por ejemplo, sin desmedro de cuánto la quiere y valora.

Sincerarse es tan importante en la vida y en las instituciones como lo es en el análisis. Si bien fundamenta su no aceptación del narcisismo primario en la observación clínica, me parece que también considera que esa posición tiene algo así como una proclividad estructural a no tener en cuenta al otro, y, de esta forma, es relativamente más vulnerable al endiosamiento de uno mismo; tal estado es de una permanente recurrencia, quizás porque proviene de una irreductibilidad inconciente; existe y no se discute que cumpla funciones valiosas en la mente; pero de ahí a admirarlo o considerar imposible salir de él, hay un gran trecho. Por las mismas razones no acepta inefabilidades, infalibilidades, misterios, auras casi místicas de lo insondable ni éxtasis alguno. De nuevo hay que decir que esos estados existen, y mucho más de lo deseable. Pero lo que no entendemos o no sabemos es eso, no más, nuevera ignorancia, y no nuestra cercanía con algún número inasible que, alguna vez, algún iluminado va a aprehender.

Es del subrayado de la responsabilidad personal que emerge la preeminencia que Horacio otorga a la ética en la vida y en el análisis. Si no hay nadie a quien podamos hacer responsable haya o no Dios, es decir, si en algún momento de lucidez somos capaces de no someternos a nuestra irrenunciable tendencia proyectiva entonces debemos ser muy cuidadosos en el proceso de dar curso o solidarizarnos con nuestros deseos e intuiciones.

Puede parecer llamativo que alguien que ha cultivado y transitado como nadie la pluralidad de nuestras teorías, se considere kleiniano, por la manera muy inusual en que lo es; pero es claro y explícita muy bien qué quiere decir, cuáles son las teorías que acepta y por qué. En cambio, es sugerente que, sin serlo, se nombre kleiniano fanático, y más todavía que aclare que lo hace para identificarse. La única explicación que encuentro es que se trata de una advertencia que él mismo se hace y hace respecto a una zona donde, por la razón que sea, podría filtrarse alguna idealización religiosa. Cuando una vez le oí decir que se expresaba así para que todos sepan a qué atenerse llegado el momento de agitar banderas, me pareció confirmar mi impresión. Sin dejar de considerar, y es muy importante, que una de las claves del humor de Horacio es referir llana y directamente los pensamientos que oficialmente no se pueden respaldar pero que siempre existen dentro nuestro. Se trataría, entonces, de una forma de hacer presente la variedad de pensamientos primitivos que muchas veces nos gustaría negar, y que de hecho negamos frecuentemente.

El relato de la vida de Horacio muestra los orígenes en que hace pie su manera de ver el mundo. Sin embargo, lo notable es la forma como ha trabajado y desarrollado las consecuencias. Horacio no es menos legendario qué los modelos que tuvo, desde sus padres en adelante; pero su coraje, despojado de violencia y proselitismo,

se ha convertido en una valentía poco peculiar. Es en este terreno, me parece, que tiene valor la opinión de él mismo que he citado antes, a propósito de los hechos de Mendoza, de que podría haber sido más prudente. Lo que quiere decir es que nunca ha dejado de aprender, y que ahora sabe mucho más, respecto a la mente humana, que cuando estuvo en Mendoza. Y si tengo que arriesgar una opinión, diría que, sin resignar ninguno de los valores que considera permanente, se ha vuelto mucho más cauteloso respecto a la posibilidad de convencer a otros, verdaderamente, en cualquier situación.

La actitud de Horacio frente a la vida le ha causado problemas. En ocasiones, vista desde los criterios habituales, puede aparecer como desinteresado. Una vez se dijo, por parte de un calificado grupo, que no le "gustaba" ser presidente de la IPA, que no ejercía el liderazgo necesario. Nada es más errado. A Horacio le atraía ser presidente, y, si hay que escribir la partitura en esa clave, le gustaba ejercer el poder. Si no hubiera contado con esos anclajes, no habría podido ir a la batalla de la elección y a las mil de la presidencia. Sólo que no se guía, no se regula por esos gustos. Para poder ser un líder democrático hay que conseguir que cada uno se haga responsable de lo que dice o hace -punto relevante respecto al problema del secreto- sin permitir derecho de asilo en buenas intenciones, bondades eternas, líderes iluminados y toda la creatividad que se ejerce para eludir la responsabilidad

personal. Todos sabemos que los voluntarios para una tarea concebida de esta forma no abundan, por más carisma que se tenga, y que estamos frente a uno de sus puntos más flojos que tenemos los seres humanos y nuestras instituciones.

La perspectiva de Horacio que trato de transmitir es tan extraña desde un punto de vista consensual como obvia para él, a veces oí hablar de *etchegoyenología*, en el intento de captarlo, y he ahí ciertos juegos de perplejidades. Horacio se queda perplejo, en ocasiones, cuando algo para él obvio ha producido perplejidad en otros.

Horacio no pertenece al *establishment*, a ningún *establishment*, y menos que menos al propio. Es más bien un catalizador de las fallas, dispuesto a señalarlas. No es un contestatario. Pero, cuando es su responsabilidad, considera ineludible enfrentar los renuncios. Desde la perspectiva dada vuelta de la aquiescencia complaciente, puede parecer un transgresor, cuando es todo lo contrario. La actitud de Horacio no es cómoda, sino tensa, y la armonía y equilibrio son difíciles. Podría suscribir de lleno aquella frase, mucho más famosa y citada que atendida, de Lord Acton: "el poder tiende a corromper, y el poder total corrompe totalmente".

Creo que es con esta misma actitud que Horacio aborda los problemas inherentes a nuestra ciencia y nuestra técnica. Respecto a las teorías, por ejemplo, está en desacuerdo con

todas las posiciones que les amputan su aptitud de captar una parte de la realidad; sin embargo, no sólo admite sino que destaca muchas veces su calidad cambiante y provisoria. Que, habitualmente, contrasta con la estabilidad del método; sin, en este caso, coincidir con los puntos de vista que subrayan, en mayor o menor medida la presunta posibilidad de autonomía de la clínica respecto a la técnica. Horacio ejerce una manera muy particular, que siempre me ha parecido semejante a la *epoché* de los fenomenólogos, de suspender el juicio y dejar que sea la clínica la que habla. Me parece innecesario aclarar que no cree que sea posible abordar la realidad de hipótesis que a su vez condicionan la percepción.

Las ideas de Horacio tienen un extraordinario valor heurístico. Basta mirar lo que se desprende de su convicción, plasmada en el libro, de que es necesario conocer todos los paradigmas del pensamiento analítico, o examinar la idea que más ha trabajado últimamente, la de que los pacientes nos evalúan, casi siempre correctamente; y que es perfectamente viable valerse de esta situación, que muchos reconocen pero no ven utilizable, para tener una referencia válida en nuestra tarea clínica. Estas concepciones han sembrado inquietudes e interrogantes que, más allá o más acá, con reconocimiento explícito del aporte de Horacio o no, van a ser parte principal del necesario repensamiento de nuestra praxis y de la forma como nos

desarrollamos, conseguimos evidencias y construimos nuestra ciencia.

El pensamiento de Horacio es claro, ciertamente, pero complejo; la claridad no hace más que iluminar la extraordinaria complejidad de la mente humana de la que trata de dar cuenta el psicoanálisis. Nos falta un enorme recorrido para encontrar respuestas epistemológicas propias y metodologías aptas, lo que no nos quita valor científico, creo que diría Horacio, salvo que nuestro prototipo sea la serendipia. Es la actitud, y no necesariamente los resultados, lo que valida una actividad; quepa o no en moldes de ciencia que no pueden dar cuenta, por lo menos todavía, del objeto del análisis.

Los analistas tomamos el compromiso, muchas veces considerado con buenos fundamentos como imposible de valernos de la razón, en última instancia -incluyendo la razón que Pascal llamó del corazón, en esa zona donde la lógica opera con supuestos no convencionales- para intentar comprender y también explicar, en un terreno donde la pureza impoluta es tan o más imposible que en cualquier otro. La obra de Horacio apunta, justamente, a disminuir la imposibilidad, real o mítica.

Quiero destacar, para finalizar, uno de los rasgos que creo más notables de Horacio. Si se mira con cuidado su vida, se hace evidente una singular adhesión al tiempo, particularmente al tiempo de la vida humana. Por aquello de la muerte, la ausencia y nuestra dependencia científica de la simbolización, este sentido del tiempo es quizás el testigo más exquisito de la realidad. He dicho antes que Horacio extiende el presente, manera imperfecta de querer decir que lo preserva de las inútiles ataduras a lo que creemos pasado, que si es puesto como lo hace Horacio continuamente, en su lugar de presente, lo libera y permite que se mantenga la esperanza y el entusiasmo aun frente a las mayores vicisitudes. No he conocido mayor capacidad que la de Horacio para reconocer la enorme profundidad del a la vez fugaz presente, lo único que existe. Es este rasgo de la persona Horacio el que muestra la hondura de su decisión personal de buscar la verdad, cuyo funcionamiento apenas hemos empezado a conocer, en el cual cada ser humano determina cuánto contacto con la realidad va a poder tener y sostener, cuánto va a buscar o tolerar la verdad y particularmente cuándo va a poder aceptar el límite del tiempo, allí Horacio hizo una apuesta máxima y acuñó su sello indeleble.

Referencias

- Abad de Santillán, D.** (1960). *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires: Editorial 6.
- Berenstein, I.** (1992). Semblanza de Horacio Etchegoyen. *Psicoanálisis Internacional* Verano: 8-9.
- Del Mazo, G.** (1950). *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Córdoba: Ediciones Suquía, 1983.
- Fundación Vasco Argentina Juan de Garay.** (2000). *Los vascos en la Argentina: familia y protagonismo*. Buenos Aires: Ed. de la Fundación.
- Grinfeld, P.** (1999). La transmisión de la Experiencia. En *Jornadas de Homenaje al Dr. R. H. Etchegoyen*, APdeBA. Buenos Aires, septiembre.
- Hornilla, T.** (1991). *Los héroes de la mitología vasca. Antropología y psicoanálisis*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Kintana, X. et al.** (1991). *Hitzegia bi mila vasco-español/español-vasco*. Donostia: Elkar.
- Lange, J. y Bostroem, A.** (1942), *Psiquiatría*. Madrid-Barcelona: Miguel Servet.
- Luna, F.** (1981). *Yrigoyen*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- (1997). *Historia integral de la Argentina*, tomo 8. Buenos Aires: Planeta.
- Mazzei, E. S.** (1945). *Lecciones de Clínica Médica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- MURC** (1964). Informe al país. Mendoza: MURC.
- Oyhanarte, M.** (1998). *Los Oyhanarte. Gente con historia*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Romero, L. A.** (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: F.E.
- Rogues de Fursac, J.** (1921). *Tratado de Psiquiatría*. Valencia: Pubul.
- Sarramone, A.** (1995). *Los abuelos vascos en el Río de la Plata*. Azul: Biblos.
- (1999). *Los abuelos vascos que vinieron de Francia*. Azul: Biblos.
- Siquier, M. I.** (1999). La cámara de delegados. *Jornadas de homenaje al Dr. R. Horacio Etchegoyen*. APdeBa, Buenos Aires, septiembre.
- Sivadon, P.** (1963). Problemas de Salud Mental en la Provincia de Mendoza. Informe de la visita realizada como consultor de la OMS, 19 al 31 de agosto de 1963. *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*, IX (4): XII-XXV.
- Speziale-Bagliacca, R.** (1990). Prefazione. En Etchegoyen, R. Horacio. *Ifundamenti della tecnica Psicoanalitica*. Roma: Astrolabio.
- Stitzman, J. H.** (1998). *Conversaciones con Horacio Etchegoyen*. Buenos Aires: Amorrortu.
- The Historical Research Center** (1995). La historia del apellido Etchegoyen. Registro # 24/101 52409.

Tibón, G. (1988). *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*. México: Diana.

Vélez, R. (1999). La represión en la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Yunque, A. *Leandro N. Alem. El hombre, de la multitud 1/2*. Buenos aires: Centro editor de América Latina.

Zimmermann, D. (1987). Apresentacao de R. Horacio Etchegoyen. En Etchegoyen, R.H., *Fundamentos da Técnica Psicoanalítica*, págs. VII-X. Porto Alegre: Artes Médicas.

Zysman, S. (1999). Los significados del secreto y el uso del poder. *Jornadas de Homenaje al Dr. H. Etchegoyen*. APdeBA, Buenos Aires, septiembre.

Notas

1. Los Etchegoyen figuran, por ejemplo, en la batalla de Las Navas de Tolosa, en el siglo XIII. (The Historical Research Center).
2. Echegoyen, Etxegoien, Echagoyen, Echegollen, Echegoyena, Chagoyán y otros. (Tibón, 84; The Historical Research Center).
3. En el libro de la Fundación Vasco Argentina (p. 387) se menciona a Horacio y su familia.
- 4 Los datos que se indican a continuación difieren de los publicados en la versión en inglés de este libro en 1997. Las nuevas informaciones, más confiables y documentadas, se deben a la tarea de Eduardo Jaureguiber, familiar de Horacio.
5. Zuberoa (en francés Soule o Sorhoul) es una de las tres "provincias" vascas en territorio francés, el informalmente llamado "Pays Basque". Chihigue y Alos pertenecen al cantón de Lizarre (en francés Tardets), del Departamento de Pyrénées-Atlantiques.
6. Euskal Herria (o Euskalerrria) se divide en Iparralde, en Francia, y Egoalde, en España.
7. Vivió y murió soltera en Ministro Rivadavia, donde fue confirmada en 1876. De manera que el traslado de la familia debe haber ocurrido entre 1873 y 1876.
8. La epidemia se desarrolló en Buenos Aires entre enero y junio de ese año y causó 13.600 víctimas fatales, sobre una población de entre 180 y 200.000 habitantes. La mitad de la población huyó fuera de la ciudad con motivo de la peste (Yunque, págs. 128-134).
9. Se llamaban Ángel, María, Adriana, Margarita y Honorio.
10. Carta del 29 de setiembre de 1996.
11. Unos tres millones de los habitantes de Argentina (alrededor de un 9% de la población) tienen antepasados vascos, y a veces se ha nombrado al país como el octavo territorio vasco. [En Sarramone, (1995, capítulos XI a XVII; y 1999, capítulos V a IX está relatada la historia de la emigración vasca al Río de La Plata].
12. Otros rasgos de carácter y temperamento de los vascos pueden encontrarse en Sarramone (1995), capítulo I.
13. Cf. Sarramone (1999), págs. 69-70.
14. Étnica y lingüísticamente, los vascos son de origen desconocido. Está claro que su lengua no es indo-europea, y que sus genes no guardan relación con los demás pueblos que estuvieron o pasaron por milenios cerca de ellos.
15. Sobre "Sarcomatosis idiopática cutánea".

16. Aunque todavía figura en Sarramone (1995, p.462) como médico en la Capital Federal.
17. La Revolución del 90 o Revolución del Parque fue derrotada militarmente, pero triunfó políticamente. Sin embargo, al pactar con el gobierno una parte de la Unión Cívica, encabezada por Mitre, se postergó el cumplimiento del gran objetivo del movimiento, que era la sanción de la ley de sufragio universal y secreto. Se inició el período de las llamadas revoluciones radicales (Del Mazo, 1950, tomo 1, pp. 11-27; Luna, 1997, tomo 8, págs. 141-162).
18. Decían de él que tenía voz de ocarina. En ocasiones, algunos enemigos políticos lo llamaron, despectivamente, el ocarinista.
19. Ignoro si se trata puntualmente de un caso que responde a una antigua tradición vasca, la de vestir a los varones pequeños como mujeres. Los significados especiales que tienen en los vascos matriarcado y patriarcado, y sus correlaciones con la feminidad y la masculinidad, pueden verse en Hornilla (1991).
20. Carta del 29 de setiembre de 1996.
21. Carta del 16 de setiembre de 1996.
22. Los dos fueron algunos de los muchos destacados profesores que tuvo Horacio. Otros fueron Gabriel Mazo, Ezequiel Martínez Estrada y Arturo Marasso.
23. Carta de J. C. Stagnaro del 14 de setiembre de 1996.
24. Horacio B. Oyhanarte falleció el 7 de noviembre de 1946.
25. Carta de Horacio, 10 de octubre de 1996.
26. Los dos hombres coincidieron después en otra asimetría, cuando disputaron la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional.
27. Estas imágenes, en realidad, corresponden a comienzos de 1961, cuando conocí a Horacio en San Luis; había ido como jurado de concursos.
28. Elida y los chicos se quedaron en La Plata hasta la terminación del ciclo lectivo de ese año. Horacio se alojó en un hotel de la calle Nechea.
29. Por ejemplo, el del Dr. Ricardo Estrella, 1999.
30. Horacio podría haber recurrido al Presidente Illia u otras autoridades a los que lo ligaban numerosas vinculaciones, pero prefirió no hacerlo para respetar la autonomía universitaria.

31. Es el primero de tres trabajos de Horacio sobre Racker. Los otros son de 1991, destinado a una enciclopedia que iba a editar A. de Mijolla (Escritos, 1991i) y el de este año, para una selección de escritos de analistas argentinos compilada por R. Doria Medina Eguía (Escritos, 2000c).

32. Carta de Horacio a sus hijos, 3 de mayo de 1999.

33. Carta de Horacio a Alberto Sarramone, 27 de abril de 1995.

34. Arensburg llegó a San Luis contratado por la Universidad, a la Escuela de Psicología, en 1962. En 1963 se estableció con su práctica en Mendoza, y en 1965 se trasladó a Buenos Aires.

35. Conocía a Etchegoyen desde que estudió Psicología en San Luis. Fue el primer doctor en Psicología graduado en Argentina. Otras veces también atendió a Horacio en Nueva York e hizo de intérprete, particularmente en el período en que APdeBA obtuvo su reconocimiento pleno, en el Congreso de Nueva York, en 1979.

36. Carta del 3 de marzo de 1966.

37. Carta de J.C. Stagnaro del 14 de setiembre de 1996.

38. Horacio mismo ha dado una versión detallada de ese hecho en la entrevista publicada por Devenir en 1996.

39. Había sido, con Pearl S. King, Cochair de la Conferencia de Analistas Didácticos en Madrid, en 1983. Siendo Vicepresidente asistió a los Simposia de la IPA de Semana Santa, en Taunton (1986) y Linden Hall (1988). Cuando era presidente J. Sandler fue como Site Visita Bogotá, en los comienzos de la actual Asociación Colombiana de Psicoanálisis.

40. Esa posibilidad fue negociada con la APA, que en última instancia prefirió tener su propio candidato.

ESPACIO ABIERTO

**ACERCA DE ANALISTAS
CON HUMOR**



Pregunta: ¿Cuántos psicoanalistas hacen falta para cambiar un foco?

**Respuesta: Uno.
Pero el foco debe desear el cambio.**



LOS PSICOANALISTAS:

No estudian, subliman.

No tienen ocurrencias, tienen Insight.

No se equivocan, tienen actos fallidos.

No cambian de idea, resignifican.

No hacen disparates, despliegan su creatividad.

No hablan, verbalizan.

No conversan, puntualizan.

No responden, interpretan.



No dicen estupideces, asocian libremente.

No se desahogan, hacen catarsis.

No hablan por teléfono, se comunican de inconsciente a inconsciente.

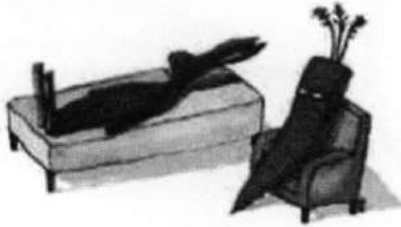
No son pesados, tienen una ligera compulsión a la repetición.

No resuelven sus problemas, elaboran sus conflictos.

No se enamoran, hacen transferencia.

No padecen la crisis, están atravesados por el malestar.

No tienen relaciones sexuales....liberan la libido....



**El contestador automático para emergencias de una
clínica de salud mental**

Si usted es un obsesivo -
compulsivo, por favor presione la
tecla uno, 723 veces.

Si usted es co-dependiente,
por favor pídale a alguien que
presione el 2.

Si usted tiene múltiples
personalidades, presione
3, 4, 5 y 6



El contestador automático para emergencias de una clínica de salud mental

Si usted es paranoico, nosotros sabemos quien es usted y lo que quiere. Sólo quédese en línea para que podamos rastrear la llamada.

Si usted es esquizofrénico, escuche cuidadosamente y una voz le va a decir que número tiene que apretar..

Si usted está deprimido, no importa que número presione. Nadie va a contestar



Melancólico = Adicto al pasado



**Neurótico obsesivo = persona que se empeña
en ser neurótica**



**Si usted ha comprendido..... seguramente
está equivocado (Lacan)**

Si no te reíste:

Descubrirás en tu análisis que tu complejo de edipo jamás fue sepultado

Tendrás una compulsión a la repetición en todas tus relaciones patológicas (si no es que ya la tienes)

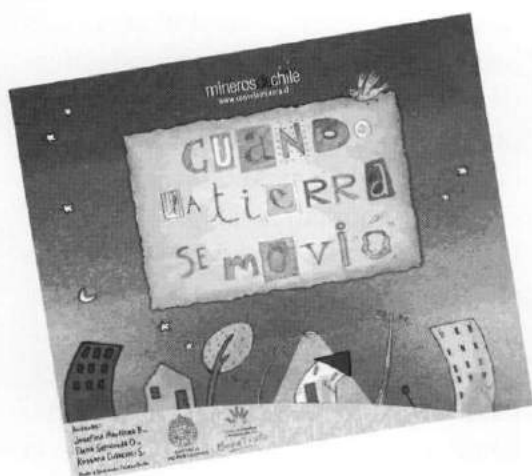


Sabrás que no fuiste un hijo planeado y que eres el resultado de una serie de eventos desafortunados, ja, ja (pero relax aún así tus padres te quieren, porque sobre ti cae el peso de todas sus esperanzas y deseos inconscientes)

DE LIBROS

“Cuando la tierra se movió”

María Isabel Castillo



Título: Cuando la tierra se movió

Autoras: Josefina Martínez, Elena Sepúlveda, Rossana Culaciati

Año: 2010

Ciudad: Santiago

Editorial: Auspicio Consejo minero de Chile

Este es un bello libro escrito por Josefina Martínez, Elena Sepúlveda y Rossana Culaciati. Está concebido, escrito y diagramado en una forma atractiva, de hermosos colores y con un maravilloso diseño. Esto despierta la atracción en los niños, las ganas de acercarse, de leerlo y manipularlo. Además, está concebido de tal forma que se transforme en un “objeto” que les pertenezca y del que se puedan apropiar; un objeto en el que puedan expresar sus emociones frente a las que quizás aún no tienen las palabras para decirlas. Este “libro-objeto”

permite, por un lado, trabajar con los niños que sufrieron los efectos devastadores del terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010; pero también con aquellos niños que -no estando en la zona del desastre- se vieron igualmente afectados y se sintieron muy asustados y conmocionados por la magnitud, las réplicas y el efecto que éste tuvo en todo el país.

El terremoto y el maremoto constituyeron una catástrofe de la naturaleza en la que se produjeron pérdidas materiales y pérdidas humanas, personas que desaparecieron y que aún no son encontradas. Los niños y familias de las zonas afectadas perdieron sus casas, su habitat, su entorno familiar, su grupo de amigos, su espacio social y cultural, sus mascotas, sus juguetes, sus escuelas, sus espacios y relaciones de afectos más cercanos. En definitiva, sus espacios de contención y de seguridad en el futuro. “*Todo se desplomó*”, “*todo se vino abajo*”, “*todo se perdió*”, son algunas de las frases de los niños afectados.

Reflexionando desde el pensamiento de Winnicott (1965), el terremoto y el maremoto fue una situación traumática. Este autor define el trauma como una “intrusión” que proviene del ambiente y frente al cual el niño no es capaz de desarrollar mecanismos que hacen

predecible lo impredecible. ¡Qué más impredecible que un terremoto y un maremoto! Ahora bien, ¿qué mecanismos podrían haber desarrollado los niños ante situaciones que les eran absolutamente desconocidas? Las autoras logran -con una reflexión profunda- colocarse en el lugar de los niños y poder abordar con este "libro-objeto" la traumática situación vivida por ellos.

El trauma que sufrieron los niños puede llevarlos a una reacción corporal por una fracción de segundos e incluso a sufrir una agonía primitiva de indescriptible intensidad. Antes que se puedan organizar las defensas, despertaría en ellos la amenaza de aniquilación que se vincula con resultar despedazado, caer en un abismo, perder toda relación con el cuerpo, perder toda orientación, sensación de aislamiento completo por no existir medio alguno de comunicación, etc. Al respecto, dice Winnicott *"la agonía primitiva trae por resultado una desintegración, es una reversión en el proceso de maduración"* y añade *"si hay una intrusión del ambiente (trauma) que interrumpe la continuidad del existir y ésta se repite con persistencia, pone en movimiento una pauta de fragmentación de existir"* (Winnicott, 1963). Los niños sufrieron y seguramente en miles de ellos aparecieron estas angustias primitivas.

Tanto Ferenczi (1933), Balint (1993) y Winnicott (1956) plantean que un efecto así de devastador como este trauma vivido por el terremoto, logra que los niños pierdan la confiabilidad en el me-

dio; confiabilidad que por su etapa del desarrollo ya habían logrado en forma relativa. Sin embargo, las intrusiones repetidas y la falta de una respuesta adecuada que reconozca los efectos de la conmoción que han sufrido son elementos que constituyen el trauma. Y es justamente esa falta de respuesta afectiva de contención la que no pudo ser otorgada por los adultos, ya que ellos también estaban sometidos a la misma situación traumática devastadora. Así, la inexistencia de una adecuada sintonía afectiva por parte del medio generó una situación en la que las vivencias traumáticas no pudieron ser expresadas, dificultando su integración y su puesta en palabras; permaneciendo en un lugar de la mente en un presente eterno, atrapadas y retornando una y otra vez. Sabemos que cuando el trauma no es reconocido queda encapsulado en la subjetividad no pudiendo ser nombrado y apareciendo solo a través de sensaciones, imágenes, síntomas, que se constituyen en las únicas huellas del vacío, del *"agujero en la mente"* (Kinston y Cohen, 1986).

Es por esta razón que las autoras del libro logran diseñar un instrumento, el libro-objeto, que permite abordar estas sensaciones, imágenes y síntomas en los niños que sufrieron la situación traumática vivida en el terremoto. Todo esto, respetando al niño con su propio tiempo de ir abordando lo que vivió y explicándole lo que sucedió, poniendo palabras a aquellas angustias primitivas que se despertaron, dándole un reconocimiento a la experiencia vivida por ellos. Dice *"debes ser un experto"*, le dice *"tú*

sabes lo que pasó con el terremoto", validando así su experiencia y las emociones vinculadas.

Para abordar estas situaciones traumáticas a través de este maravilloso libro-objeto, las autoras señalan que se requiere de un tiempo para lograr un clima de confianza óptimo para poder entregarse al interjuego de emociones profundas, de afectos primarios, para poder acceder a aquellas situaciones dolorosas, a aquellas representaciones que no tienen palabras y que están desligadas de los afectos.

Lo que interesa -y que las autoras logran construir en el "libro-objeto"- es lo que señala Winnicott (1956) cuando habla de un holding "adecuado" que posibilite amparo y sostén, que permita a los niños retornar a la experiencia del terremoto y poder hablar sobre ésta. Un ambiente donde el niño y el adulto se fusionen en una experiencia que posibilite una relación intersubjetiva en la que se pueda enfrentar la experiencia traumática vivida tomando contacto con los propios recursos.

El adulto y el niño van co-construyendo la experiencia vivida que incluye la realidad, dándole el carácter de verdad a lo que le sucedió. De esta forma, las angustias primitivas sufridas son abordadas otorgándoles validez a su existencia, relacionándolas con la palabra y la experiencia corporal. Así, van vinculando lo divertido y conocido por el niño -"*el terremoto se mueve como el cuerpo cuando baila*"- al tiempo que va dismi-

nuyendo la angustia asociada al evento traumático y depositada en el cuerpo. Además, el "libro-objeto" entrega a los niños medidas de protección y anticipatorias frente a situaciones desconocidas como: qué hacer frente a un tsunami o cómo cuidarse frente a un terremoto.

Por otra parte, me parece muy significativo el rescate que hacen las autoras de la relación que se establece con el niño, su preocupación constante de tener presente al niño como un sujeto, como un igual. Asimismo, me parece importante el énfasis que asignan con mayúsculas a la frase "*No es tu culpa lo que sucedió*".

Revisando a Storolow y Atwood (1992) comprobamos que en el niño se establece el sentido de realidad partiendo desde lo que él experimenta como real, y en este sentido lo real se desarrolla dentro de una matriz relacional intersubjetiva. El poder vincular la experiencia vivida por los niños, nombrando sus emociones para ponerlas en ese espacio creado entre estas dos subjetividades genera o hace posible lo que Winnicott denominaba espacio potencial. Y este libro-objeto, justamente, logra recrear ese espacio; lo que constituye el mayor mérito logrado por las autoras.

Para Winnicott el espacio potencial se sitúa entre la madre y su bebé, como un lugar para el juego del bebé y el contrajuego de la madre, origen de la fantasía, de la imaginación, de la creación. O -como lo señala Odgen- un espacio potencial (holding, handling, y presentación de objeto) que reconstruye la

confiabilidad del espacio “entre”, entre el sujeto y el ambiente, entre el sujeto y el otro. Es el espacio que reconstruye la subjetividad a partir de una relación dialéctica de reconocimiento con el otro, el lugar de la cultura, de la creatividad y el juego. En definitiva, “*el lugar que permite la experiencia de estar vivo*” (Odgen, 1985).

Los fenómenos transicionales, por su parte, se encuentran en el tránsito del reconocimiento de la realidad compartida y consensual facilitada por la presencia de la madre y -en este caso- por la presencia del adulto que acompaña al niño a jugar con este libro-objeto. Pienso -y lo he nombrado así- que el libro “*Cuando la tierra se movió*” es un libro-objeto; y con esto me refiero a que se puede convertir en un objeto transicional. Según Winnicott (1953), “*un objeto que realmente es parte de sí, ya que fue creado por el niño y tiene ciertos derechos y un afecto especial*” que no puede ser cuestionado. El destino de este objeto para Winnicott es la posibilidad de extender y abrir lo que llama espacio potencial. Este espacio potencial es el lugar donde se trabaja la situación traumática del terremoto vivido por los niños.

Cuando se trabaja con este libro-objeto es importante tener presente lo que Winnicott (1945) nos señala: que el bebé comienza a separarse y diferenciarse de la madre en la medida que ella está ahí para posibilitar la separación con su confiabilidad. Si la madre (o en este caso el adulto) se aleja o deja de ser confiable para el bebé (en este caso el niño), di-

cha tarea de diferenciación está en riesgo. Por tanto, es la experiencia con la madre real y su confiabilidad lo que va sosteniendo la transicionalidad, la base sobre la cual descansa la posibilidad de construir este espacio potencial; y es, justamente, ese papel de la madre el que debería realizar el adulto que juega con en este juego con este libro-objeto. De esta forma, los fenómenos transicionales y el juego abren y determinan el espacio potencial como un lugar de encuentro de subjetividades. Sin embargo, al trabajar con niños que vivieron la experiencia traumática del terremoto, se puede correr el riesgo de que no se dé este encuentro entre dos subjetividades -el adulto y el niño- y que el espacio deje de ser potencial y surja el espacio concreto. Este último sólo separa y nunca puede vincular, puede estar lleno de objetos y símbolos, pero que no pueden ser usados dentro de un campo de ilusión y -por lo tanto- son vividos como objetos concretos más que como manifestación de otras subjetividades. Por esta razón, hay que ser extremadamente cuidadosos con el juego que se instala en este espacio potencial.

En este espacio potencial se abre la posibilidad de investigar los recursos del niño para enfrentar la situación traumática -“*para estar más tranquilos y relajados*”-. Con una habilidad maravillosa las autoras le piden al niño que investigue y que dibuje su mano y coloque en sus dedos los nombres de aquellas personas a las que puede acudir para ser protegido, logrando ir de lo concreto a lo simbólico.

“Cuando la tierra se movió” es un libro que permite jugar y -como señala Winnicott (1971)- “en el juego uno va construyendo sus propias experiencias, el primer paso no es encontrarse para jugar sino encontrarse en el jugar; jugar hace poder estar o estar con otros” y “permite otra tarea que es la articulación o integración entre la realidad interna y la realidad externa”.

Quisiera felicitar a Josefina, a Elena y a Rossana por el trabajo creativo, por su gran aporte y preocupación constante por los niños, por la profundidad y sencillez con la que abordaron un tema tan difícil. En definitiva, por entregar una herramienta que pueda -tal como dicen ellas- “ayudar a que tus hijos, sobrinos, nietos, hermanos chicos, alumnos, pequeños pacientes superen el impacto emocional que el terremoto ha tenido en ellos”.

Referencias

Balint, M. (1989). *La Falta Básica: Aspectos Terapéuticos de la Regresión*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Benjamin, J. (1988). *Los Lazos de Amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

– (1995). *Sujetos Iguales. Objetos de Amor*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Cohen, J, Kinston, W. (1980). Consecuencias Estructurales del Trauma Psíquico: Una Nueva Mirada en Más allá del Principio del Placer. *Int. J. Psycho-Anal*, 61, 421.

Ferenczi, S. (1981). La Confusión de Lenguajes entre los adultos y el Niño. En *Obras Completas* (1970). España: Editorial Espasa-Calpe.

– (1981). Reflexiones sobre el traumatismo en Psicoanálisis. En *Obras Completas* (1970). Editorial Espasa-Calpe: España.

Odgen, T. H. (1985). En torno al Espacio Potencial. En *Int. J. Psycho-Anal*. 66, 129.

Stolorow, R.D., Atwood, G.E. (2004). *Trauma y Patogénesis en Contextos del Ser: Las bases intersubjetivas de la vida psíquica*. Barcelona: Editorial Herder.

Stolorow, R.D. (2007). *Trauma and Human Existence. Autobiographical Psychoanalytic and Philosophical Reflection*. New York: The Analytic Press.

Winnicott, D.W. (1979). *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.

– (1999). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

– (2000). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

1. The first part of the document is a list of names and addresses. The names are written in a cursive hand, and the addresses are written in a more formal, printed hand. The list is organized into two columns, with names on the left and addresses on the right. The names are: John Smith, James Brown, William Jones, Robert White, and Thomas Green. The addresses are: 123 Main Street, New York, NY; 456 Elm Street, Boston, MA; 789 Oak Street, Philadelphia, PA; 101 Pine Street, Washington, DC; and 202 Cedar Street, Baltimore, MD.

2. The second part of the document is a list of names and addresses. The names are written in a cursive hand, and the addresses are written in a more formal, printed hand. The list is organized into two columns, with names on the left and addresses on the right. The names are: John Smith, James Brown, William Jones, Robert White, and Thomas Green. The addresses are: 123 Main Street, New York, NY; 456 Elm Street, Boston, MA; 789 Oak Street, Philadelphia, PA; 101 Pine Street, Washington, DC; and 202 Cedar Street, Baltimore, MD.

3. The third part of the document is a list of names and addresses. The names are written in a cursive hand, and the addresses are written in a more formal, printed hand. The list is organized into two columns, with names on the left and addresses on the right. The names are: John Smith, James Brown, William Jones, Robert White, and Thomas Green. The addresses are: 123 Main Street, New York, NY; 456 Elm Street, Boston, MA; 789 Oak Street, Philadelphia, PA; 101 Pine Street, Washington, DC; and 202 Cedar Street, Baltimore, MD.

4. The fourth part of the document is a list of names and addresses. The names are written in a cursive hand, and the addresses are written in a more formal, printed hand. The list is organized into two columns, with names on the left and addresses on the right. The names are: John Smith, James Brown, William Jones, Robert White, and Thomas Green. The addresses are: 123 Main Street, New York, NY; 456 Elm Street, Boston, MA; 789 Oak Street, Philadelphia, PA; 101 Pine Street, Washington, DC; and 202 Cedar Street, Baltimore, MD.

AUTORES

María Isabel Castillo

Psicóloga Universidad de Chile. Psicoanalista ICHPA. Supervisora acreditada por la CNAPC (Comisión nacional de acreditación de psicólogos clínicos. Socia fundadora de ILAS (Instituto Latinoamericano de Salud Mental y derechos humanos). Doctora en Psicoanálisis, Universidad Andrés Bello - Directora del Postítulo Clínica Psicoanalítica Universidad Diego Portales (UDP). Profesora y supervisora del Magister Clínica Psicoanalítica UDP y del Magister Trauma y Psicoanálisis Relacional Universidad Alberto Hurtado (UAH). Profesora del postítulo de ACHPAG. misabelcastillo@vtr.net

Susana Chauriye Aguad

Psicóloga, Universidad Diego Portales. Terapeuta Familiar y miembro del Instituto Chileno de Terapia Familiar (Ictf). Diplomado Diagnóstico e Indicaciones en Psicoterapia: diagnóstico psicodinámico operacionalizado, OPD. schauriye@gmail.com

Alberto Eiguer

Doctor, psiquiatra y psicoanalista. Director de investigaciones en la Universidad Paris V René Descartes, Laboratoire de recherches en psychopathologie et psychologie cliniques, Institut de psychologie. Preside la Asociación internacional de psicoanálisis de pareja y familia y dirige la revista *Le divan familial*. albertoeiguer@voila.fr

Mabel Fuentes

Doctora, Psicoanalista. Magister en Psicoanálisis. Coordinadora científica del Área de Lecturas Lacanianas de la A.E.A.P.G. Profesora Titular del seminario Escuela Francesa de Psicoanálisis en la Maestría y Especializaciones en psicoanálisis de la A.E.A.P.G. Autora de numerosos artículos sobre fantasma y clínica de borde. mabelfuentes@yahoo.com

Sebastián León Pinto

Psicoanalista, Docente ICHPA y actual Director de Extensión. Supervisor acreditado y especialista acreditado en psicoterapia, CNAPC. Doctor © en psicología Universidad de Chile. Profesor en Universidad Católica y postítulo UDP. sleon@uc.cl

Alicia Levin

Magister, psicoanalista. Presidenta de la AEAPG, Argentina. alevin@fibertel.com.ar

Jorge Olagaray Otero

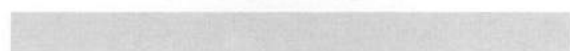
Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Internacional Psychoanalytical Association. Docente de pre y post-grado de Psicoanálisis en Chile y Argentina. Docente y supervisor del Instituto de Formación de Psicoanalistas del ICHPA y del Magister en Psicología Mención Psicoanálisis de la Universidad Adolfo Ibáñez - ICHPA, donde además fue guía de tesis. Miembro de la comisión de lectura de Gradiva, publicación oficial de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis- ICHPA, desde el 2007. Doctor © Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Fue Secretario

Asociado para América Latina de la IPA. Ex presidente, Director del Instituto y Analista en Función Didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, Argentina. Miembro Fundador de la Sociedad de Psicólogos de Mendoza. Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutiador en congresos locales, nacionales e internacionales de Psicoanálisis y Psicología.

Analía Stutman Zapata

Psicóloga Clínica, Universidad Católica de Chile (UC). Magister en Psicoanálisis, Universidad Andrés Bello (UNAB). Supervisora Acreditada. Directora Programa de Acreditación Tutorial: *Especialización en psicoterapia psicoanalítica Infante Juvenil*. analía.stutman@gmail.com

INSTITUCION



SEMINARIO DE EXTENSIÓN 2010

Shakespeare,

las pasiones y el psicoanálisis

DIRIGIDO A:

Personas interesadas en psicoanálisis,
literatura, cine, psicólogos y estudiantes
de psicología, público en general.

Seis sesiones quincenales,
Julio a Septiembre 2010.
Viernes 19.00 a 22.00 horas:

1. Deseo, envidia y destrucción. Oteló.
9 de Julio.
2. El amor de un padre. Rey Lear.
23 de Julio.
3. Metamorfosis de la ambición. Macbeth.
6 de Agosto.
4. Dilema y melancolía. Hamlet.
20 de Agosto.
5. Las tareas del joven sujeto. Romeo y Julieta.
3 de Septiembre.
6. Vicisitudes del narcisismo. Ricardo III.
10 de Septiembre.

CRITICO INVITADO:

Prof. Leonardo Navarro,
Coordinador Académico Carrera de Cine,
Universidad del Desarrollo.

EXPOSITORA:

Marta Josefa Bello Hiriart,
Psicóloga, Psicoanalista (ECFC), Miembro Titular de ICHPA
Magister Ps. Clínica, mención psicoanálisis, Universidad Adolfo Ibáñez.

LUGAR: Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA
Holanda 255, Providencia

INSCRIPCION: Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia
Teléfonos: 335 3339 / 918 9705
Vía Mail: info@ichpa.cl
Vía web: www.ichpa.cl

VALORES CICLO COMPLETO:

Estudiantes: \$ 36.000.-
Profesionales: \$ 63.000.-

CUPOS LIMITADOS

FUNDAMENTACION

En este seminario nos
centraremos en W. Shakespeare, maestro
de la lengua universal, tanto como de las
pasiones, las emociones y las más
secretas motivaciones del hombre. Su
obra nos servirá de pretexto para
discutir temas psicoanalíticos en torno a la
condición humana.

Se trabajará en seis sesiones,
dedicadas a igual número de obras,
donde se proyectarán trozos
seleccionados de los filmes correspondien-
tes, que nos servirán para ilustrar la re-
flexión psicoanalítica. Además, habrá un
espacio para la crítica cinematográfica.



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

SEMINARIO DE EXTENSIÓN ICHPA

EL LUGAR DEL PADRE EN PSICOANÁLISIS

FREUD, WINNICOTT, LACAN

DESCRIPCIÓN:

EL LUGAR DEL PADRE EN PSICOANÁLISIS: FREUD, WINNICOTT, LACAN

Desde sus inicios hasta nuestros días, la clínica y la teoría psicoanalítica han mantenido una estrecha y compleja relación con el lugar del padre. Entretanto, las últimas décadas han presenciado un proceso de transformación sin precedentes en la estructura familiar y, por lo mismo, en las funciones paternas y maternas. Paralelamente, en América Latina y particularmente en nuestro país, los psicoanalistas hemos sido testigos de la asombrosa frecuencia de la ausencia del padre en las configuraciones familiares, fenómeno que suele estar asociado a una figura materna deprimida y a hijos situados en la sintomática posición de sustitutos parentales o "niños antidepresivos". A partir de una revisión cronológica, sistemática y detenida de las obras de Freud, Winnicott y Lacan (como referentes psicoanalíticos ineludibles), el presente seminario de extensión busca identificar, analizar y discutir el lugar del padre en psicoanálisis, tanto en sus premisas teóricas como en sus incidencias clínicas, con el objetivo último de afinar, profundizar y mejorar nuestro trabajo psicoanalítico cotidiano.

1. SIGMUND FREUD (1ª Parte). 27 de julio, 2010.
Del padre «seductor» al complejo de Edipo.

2. SIGMUND FREUD (2ª Parte). 3 de agosto, 2010.
Entre el padre primordial y el superyó.

3. SIGMUND FREUD (3ª Parte). 10 de agosto, 2010.
Porvenir de la ilusión paterna. Discusión.

4. DONALD WINNICOTT (1ª Parte). 17 de agosto, 2010.
Los roles del padre en la crianza.

5. DONALD WINNICOTT (2ª Parte). 24 de agosto, 2010.
El padre facilitador del desarrollo emocional.

6. DONALD WINNICOTT (3ª Parte). 31 de agosto, 2010.
Paternidad, espacio potencial y uso de objeto. Discusión.

7. JACQUES LACAN (1ª Parte). 7 de septiembre, 2010.
El complejo paterno en la formación del individuo.

8. JACQUES LACAN (2ª Parte). 21 de septiembre, 2010.
Padre simbólico, padre imaginario, padre real.

9. JACQUES LACAN (3ª Parte). 28 de septiembre, 2010.
Nombres del padre, nudo borromeo y sinthome.
Discusión.

DOCENTE:

SEBASTIÁN LEÓN.

Psicólogo Clínico UC.

Psicoanalista, Miembro Titular, Director de Extensión y Docente

de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).

Doctor en Psicología, U. de Chile.

Magister en Psicología Mención Psicoanálisis, U. Adolfo Ibáñez.

Especialista Acreditado y Supervisor Clínico

en Psicoterapia Infanto-Juvenil y Adultos.

Profesor de Psicoanálisis, U. Católica.

Docente Postítulo en Clínica Infanto-Juvenil, U. Diego Portales.

MODALIDAD: TEÓRICO-CLÍNICA

Discusión de textos fundamentales. Comentario de casos clínicos.

Fecha: Julio a Septiembre de 2010. Días martes.

Hora: 19:00 - 22:00.

Lugar: Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA).
Holanda 255, Providencia.

Valor: Estudiantes: 6 cheques de \$9.000. Programa completo: \$54.000.

Profesionales: 6 cheques de \$15.750. Programa completo: \$94.500.

Inscripción: ICHPA (Fono: 02 - 335 3339; E-mail: info@ichpa.cl).



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPSP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

DIPLOMADO: CLINICA DE LAS ADICCIONES

DOCENTE: Psicoanalista Carlos Título

Magister en Psicoanálisis Argentina / Miembro titular y docente de la Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y de la Adolescencia (ASAPPIA) / Coordinador del área de familia (ASAPPIA)
Docente de pre y post grado en distintas universidades e instituciones psicoanalíticas
Supervisor clínico diversos hospitales / Docente y supervisor de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires
Consultor en adicciones de las provincias patagónicas y del litoral de la República Argentina

PROGRAMA

EJE: 1

- Enfermedades tempranas en la infancia y su relación con las adicciones.
- Espasmo de sollozo, mericismo, asfixia, paros cardiacos, etc.
- Lo traumático y la compulsión a la repetición en las adicciones. Vivencia catastrófica.
- Diferencia entre la compulsión a la repetición en las neurosis y adicciones.

EJE: 2

- El sentimiento de estar muerto: la precaria constitución del sentimiento de sí.
- La fallas en la constitución del afecto como neoformación y primer derivado de la pulsión: dificultades en la constitución del vínculo empático.
- La pulsión de muerte y la pulsión de vida: sus defensas.
- Fallas en la constitución del Yo real primitivo.

EJE: 3

- Fijaciones pulsionales. Desarrollos de las distintas etapas libidinales: erogeneidad y lenguaje: el erotismo intrasomático, la oralidad primaria, y la analidad primaria.
- Estasis de la pulsión de autoconservación: interferencias entre éstas y las pulsiones sexuales.
- Trastorno de la pulsión de autoconservación, SuperYo y los intentos suicidas.

EJE: 4

- La adolescencia:

Decepción paterna y su relación con el consumo.

Duelo patológico y consumo de drogas, alcohol.

Complejo de Edipo y de Castración en las estructuras adictivas.

Autores de referencia:

S. Freud, D. Winnicott, J. Lacan, F. Dolto,
S. Le Poulichet, D. Maldavsky,
F. Tustin, A. Green.

FECHAS:

Sábado 24 Abril de 2010
Sábado 15 Mayo de 2010
Sábado 12 Junio de 2010
Sábado 3 Julio de 2010
Sábado 21 Agosto de 2010
Sábado 4 Septiembre de 2010
Sábado 2 Octubre de 2010

HORARIO:
10:00 – 13:00

HORAS DE DOCENCIA:
21 horas cronológicas
(7 reuniones de 3 horas cada una).

VALORES DE INSCRIPCIÓN:
\$ 120.000 (Profesionales).
\$ 80.000 (Estudiantes).



Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

IX JORNADAS DE CULTURA Y PSICOANÁLISIS - 2010

PSICOANÁLISIS Y BICENTENARIO

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS - ICHPA

PROGRAMA:

1ª MESA:

CHILE EN EL DIVÁN.

9:30 - 11:30.

Mg. Marta Josefa Bello.

Psicoanalista, Docente y Supervisora ICHPA.
Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis,
Universidad Adolfo Ibáñez - ICHPA.

Dr. Carlos Pérez Villalobos.

Filósofo UC. Doctor en Literatura U. Chile.
Docente ICHPA.

Dr. Manuel Vicuña.

Historiador.
Decano de la Facultad de Ciencias Sociales e Historia
Universidad Diego Portales.
Doctor en Historia, Trinity Hall, Universidad de Cambridge.

2ª MESA:

PSICOANÁLISIS EN CHILE: ACTUALIDAD Y PROYECTO.

11:45 - 13:45.

Dr. Rodrigo de la Fabián.

Psicólogo y Director de Postgrado e Investigación Facultad de Psicología UDP.
Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis U. Paris VII.

Dr. Juan Flores.

Psicólogo UC. Psicoanalista.
Doctor en Psicología U. Chile. Presidente ICHPA.
Director Magíster en Psicología Clínica. Mención Psicoanálisis.
Universidad Adolfo Ibáñez-ICHPA.

Dr. Francisco O'Ryan.

Médico Psiquiatra. Psicoanalista y Presidente APCH.
Docente Corporación Salvador.

Fecha: 4 de Septiembre de 2010. Día sábado. Hora : 9:30 - 13:45.

Lugar: Auditorio Psicología UDP. Vergara 275, Metro Los Héroes.

Valor: Estudiantes: \$5.000. Estudiantes y Docentes UAI y UDP: \$3.000. Profesionales: \$10.000.

Inscripción: ICHPA (Fono: 335 3339; Mail: info@ichpa.cl). Holanda 255, Providencia.

Auspiciadores:



facultad de
psicología



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
MAGISTER EN PSICOLOGÍA CLÍNICA
MENCIÓN PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

DEPRESION: DOLORES DEL VIVIR

Comprensión y desarrollos terapéuticos desde el psicoanálisis.

DOCENTE:

JUAN FLORES R.

Psicoanalista ICHPA

Psicólogo U. Católica

Doctor en Psicología U. de Chile

Presidente Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Director Magister en Psicoanálisis U. Adolfo Ibáñez-ICHPA

FECHAS:

Viernes:

28 de mayo de 2010

4 de junio de 2010

11 de junio de 2010

18 de junio de 2010

2 de julio de 2010

9 de julio de 2010

30 de julio de 2010

6 de agosto de 2010

13 de agosto de 2010

20 de agosto de 2010

CONTENIDOS:

Psicoanálisis : sentido y dirección de la cura

Depresión : desarrollo histórico del concepto

Objeto perdido y melancolía

Culpa y depresión : el papel del superyó

Trabajo de duelo y proceso elaborativo

Aspectos terapéuticos : transferencia y contratransferencia

El fármaco como objeto: la relación con el saber médico y los
ámbitos de la co-terapia

Cultura y negación del dolor: la renuncia a la subjetividad

HORARIO:

16:00 a 18:00 hrs

LUGAR: Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA

Holanda 255, Providencia

INSCRIPCION: Sede ICHPA: Holanda 255, Providencia

Teléfonos : 335 3339 / 918 9705

Via Mail : info@ichpa.cl

Via web : www.ichpa.cl

VALORES CICLO COMPLETO:

Estudiantes: \$ 40.000

Profesionales: \$ 70.000

CUPOS LIMITADOS



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Miembro de:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
ELAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de
Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis

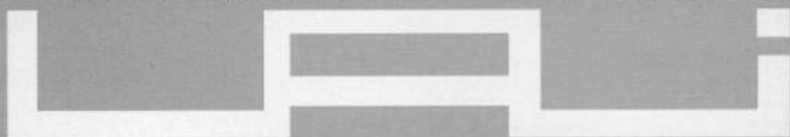
AÑOS 2004 - 2005 - 2006 - 2007 - 2008 - 2009 - 2010

INGRESO 2011



EL DIVAN DE FREUD

PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS



UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA

Mención Psicoanálisis

ESPECIALIZACION: ADULTOS / INFANTO-JUVENIL

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
ADOLFO IBÁÑEZ, EN COLABORACION CON

**SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



T : 335-3339

www.magisterpsicoanalisis.cl

email : ichpa@ichpa.cl

Formación de Analistas

Requisitos y programa

REQUISITOS:

A. TÍTULO DE PSICÓLOGO O
PSIQUIATRA

B. PSICOANÁLISIS PERSONAL

Iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (tres sesiones semanales como mínimo) con un Psicoanalista reconocido por ICHPA.

C. ENTREVISTAS DE SELECCIÓN

PROGRAMA

A. PSICOANÁLISIS PERSONAL

B. SEMINARIOS

Hermenéutica y Psicoanálisis: la
Cuestión del sujeto.
Orígenes del Psicoanálisis.
Sueños y formaciones del Inconsciente.
Tiempo y Lenguaje.
Pulsión y Sexualidad.
Metapsicología Freudiana.
Edipo y Castración.
Los Textos Culturales.
Teoría Clásica de la Técnica.
Pensamiento Kleiniano.
Concepciones Psicopatológicas en
Freud I.

El Inconsciente Estructurado como
un Lenguaje.

Introducción al Psicoanálisis de
Niños.

Concepciones Psicopatológicas en
Freud II.

Winnicott: Fundamentos Metapsi-
cológicos.

Desarrollos Post-Kleinianos.

Transferencia e interpretación.

Grupo Operativo: Formación y
transmisión.

Constitución Psíquica

Concepciones Psicopatológicas en
el Modelo de las Relaciones Objetales.

Clínica con Lacan.

Clínica y Psicopatología Infantil.

Conflicto e Impasse.

Winnicott: Fundamentos Clínicos.

Bordes del Psicoanálisis

Dirección y Sentido de la Cura.

Concepciones Psicopatológicas de
la Escuela Francesa.

Psicoterapia de Familia y Pareja.

C. SUPERVISIONES

GRUPALES: Una vez aprobados seis seminarios del programa, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante tres años, equivaliendo a 144 horas.

INDIVIDUALES: Habiéndose aprobado doce seminarios, se realizarán además, supervisiones individuales, cuya duración es de dos años, equivalentes a 64 horas.

Los seminarios del programa de formación son comunes a ambas menciones (Adultos o Infanto-Juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión.

D. CERTIFICACION

Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la *Certificación de Formación en Psicoanálisis*, acreditada por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPP-SIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS).

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.
2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Dra. Cinthia Cassan al e-mail: cinthcass@gmail.com. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".
3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.
4. En cada trabajo deberá especificarse:
En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**.
A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona sobre lo que se desarrollará en el trabajo (entre 5 y diez líneas).
Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensan el tema a tratar (entre tres y diez palabras en negritas, separadas entre sí por un guión).
Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.
5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área).
6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.
7. En caso de que el trabajo haya sido presentado anteriormente en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco al pie de página.
8. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha y número de página. Ej.: (Freud, 1915, p.92)
9. Las referencias bibliográficas irán al final del trabajo y deberán titularse con el nombre de **Referencias**, en negritas. Además se ordenarán según las normas de la American Psychological Association, por orden alfabético.

A) En caso de libros:

- 1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.
- 2- Año de edición entre paréntesis. Punto.
- 3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.
- 4- Sólo en casos de reediciones o reimpresiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpresión del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.
Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- 5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.
- 6- Nombre de la editorial y punto final.
- 7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.
- 8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.
Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.

4- Luego, se antepone "En" y se menciona el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).

5- Luego se señala el vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.

6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.

Ej: Freud, S. (1900). La interpretación de la infancia y recuerdos encubridores. En Sigmund Freud. (1976) *Obras Completas. Psicopatología de la vida cotidiana*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ej: Lacan, J. (1962). La angustia. *El Seminario Libro 10*. (2003). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.

2- Año entre paréntesis, punto.

3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.

4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.

5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.

6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura Pág. o similar. Punto.

Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.

2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.

3- Nombre de la página o sitio.

4- Medio utilizado [En línea].

5- Editor de la página si está disponible.

6- Página de internet con <http://www...>

7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.

Ej: Pequerolles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.

2- El año de publicación, coma.

3- La palabra párrafo y el número de párrafo.

Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios de la American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

10. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

11. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



CUPON DE SUSCRIPCION REVISTA GRADIVA

Marque la opción de suscripción que desea:

SUSCRIPCION	NACIONAL	INTERNACIONAL(*)
Un año (dos números)	\$ 11.000 ☐	USD 29 ☐
Dos años (cuatro números)	\$ 20.000 ☐	USD 55 ☐

(*) Para el caso de las suscripciones internacionales el valor indicado incluye los costos de envío (correo certificado) de todos los números que correspondan al período de suscripción, a cualquier ciudad-país del mundo.

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION DE ENVIO _____

TELEFONO _____

E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

Completar en caso de requerir Factura:

NOMBRE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

DIRECCION _____ COMUNA _____

IMPORTANTE:

1. Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas -vía fax- o inscribirse a través de Internet en la siguiente dirección:
<http://www.ichpa.cl/revista-gradiva.php>
2. Para el caso de las **suscripciones internacionales** se debe hacer un giro por el monto total (correspondiente al período de suscripción escogido) a través de la empresa **Western Union** a nombre de Eduardo Jaar, Santiago de Chile y mandar el "Número de Giro" a nuestras oficinas vía fax o correo electrónico. **Nota:** el importe por el giro del dinero debe ser cancelado por el suscriptor y no puede descontarse del valor de la suscripción.
3. La suscripción otorga el derecho a recibir los números extraordinarios que la revista produzca.

Av. Holanda 255, Providencia, Santiago de Chile. Telefono: (56-2) 3353339 . Fax: (56-2) 9189705
E-mail: revista.gradiva@gmail.com / info@ichpa.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Existiendo en la fragilidad
Susana Chauriye

Filiación y adopción: reflexiones cruzadas
Alberto Eiguer

De lo Real a la realidad y viceversa
Mabel Fuentes

Notas sobre terapia familiar psicoanalítica.
Entre la repetición transgeneracional y la novedad creativa
Sebastián León

Cuerpos Contemporáneos
Alicia Levin

El terremoto a tres voces: Una comparación de las experiencias subjetivas de 3 niños de 8 y 9 años, de la ciudad de Constitución, a través de sus producciones gráficas
Analía Stutman

HOMENAJES

Vida y obra de R. Horacio Etchegoyen
Jorge Olagaray

ESPACIO ABIERTO

ACERCA DE ANALISTAS, CON HUMOR
Humor gráfico

DE LIBROS

"Cuando la tierra se movió"
María Isabel Castillo

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono: 335 3339 - Fax: 918 9705
E mail: info@ichpa.cl
www.ichpa.cl